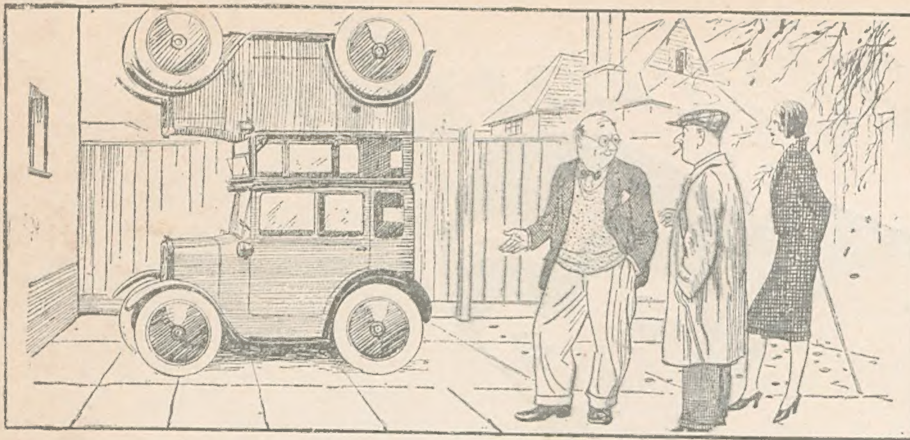
Mundo Argentino



El ejemplar 10 centavos en toda la República

EL QUE MATA A LOS NIÑOS



El amigo. — Pero ¿qué es eso?
El inventor. — Ya lo ve usted. Un auto doble. Cuando el de abajo se descompone, lo hago dar vuelta y continúo la marcha con el otro.

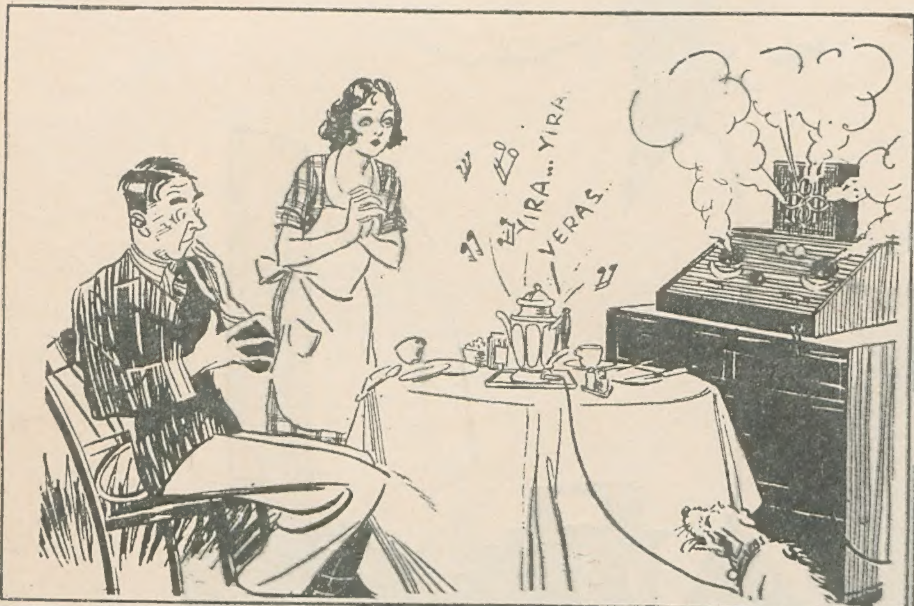
(De "The Humorist", Londres)



El padre (que trata de hacer callar a su nene). — Por favor, señores, no se vayan. Mi nene ha estado llorando toda la noche, y se ha callado recién cuando lo ha visto a usted con ese revólver. ¿Dónde podría conseguir yo otro igual?

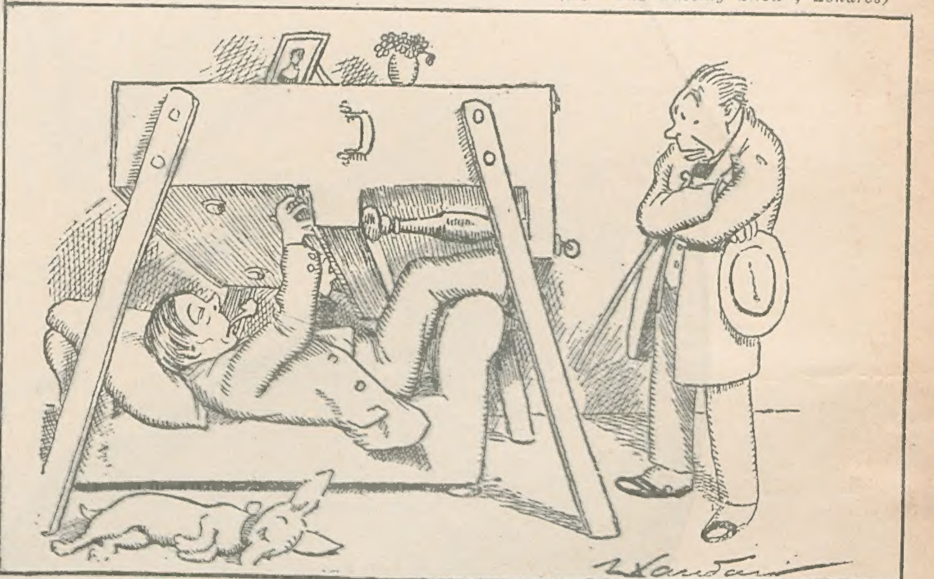
(De "The Passing Show", Londres)

UNA PÁGINA DE CARICATURAS



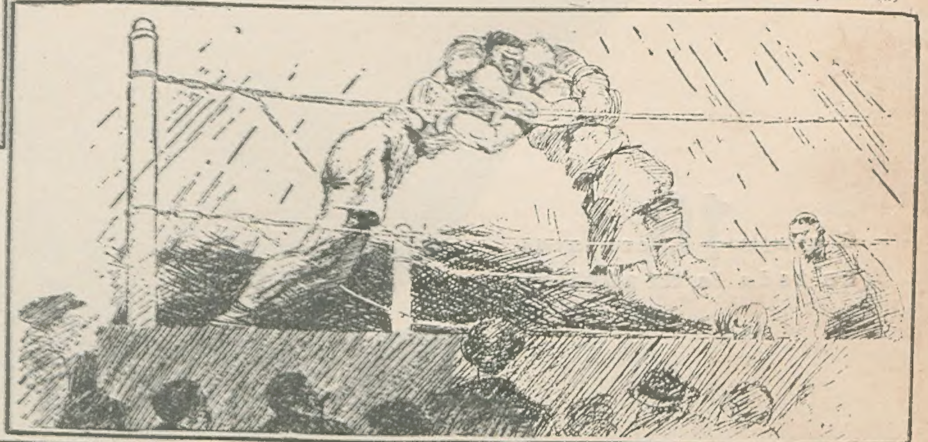
La sorpresa de la esposa que equivocó los tomacorrientes y enchufó la tetera en el aparato de radio.

(De "The Passing Show", Londres)



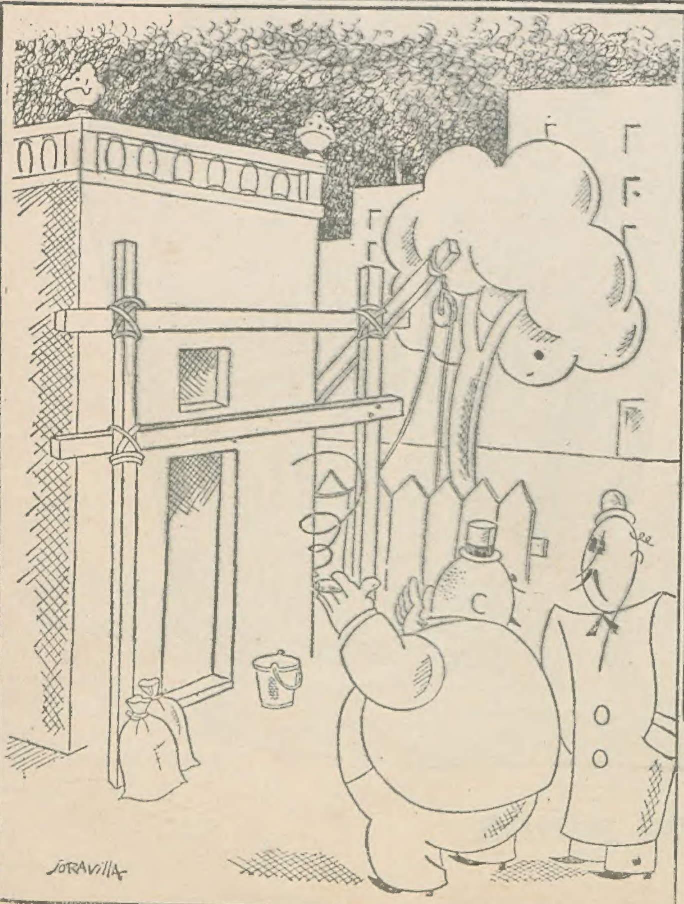
El pianista. — No, no estoy loco. Lo que pasa es que hace una porción de días que no tengo ganas de levantarme.

(De "A B C", Madrid)



— ¿Por qué me has pegado?
— Te pegué sin querer.
— ¡Ah, bueno! Entonces sigamos.

(De "Life", Nueva York)





←

El propietario (al arquitecto). — Transijo con los jarroncitos; paso porque haya usted hecho esa ventanita tan pequeña; pero por lo que no puedo pasar es por la puerta.

(De "Buen Humor", Madrid)

— Dicen que es señal de buena suerte cuando la sigue a una un gato negro. ¿Será verdad, Juan?
— Pregúntaselo a los ratones.

(De "London Opinión", Londres)



— Lléveme al número 383.
— ¿De qué calle?
— La he olvidado; pero siga nomás, que en el camino ya me acordaré.

(De "Le Rire", París)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números) ...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior .... „ 3.— oro
Número suelto .... „ 0.10 m|n.
„ atrasado .... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 65: (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, JUNIO 10 DE 1931 — NÚM. 1064

NOTAS DE LA SEMANA

LOS ARROCEROS DE TUCUMAN

El arroz fué hace dos meses una revelación. Se supo que en Quilmes había más de cien hectáreas bajo cultivo. "La Nación" publicó una información completa. Este año, decía el plantador, sólo tengo 106 hectáreas; pero en septiembre empezaré a sembrar 400, para llegar en 1932 a 1.200. Y puedo llegar, añadía, hasta las 2.400, mas no conviene apresurarse. En cuanto al rendimiento calculado, 45 quintales por hectárea; tal vez algo más. El mínimo suele ser de 35. Es un cultivo caro, un 150 % más que el trigo, pero su rendimiento es 300 % más elevado. Toda tierra es buena para cultivar arroz; las pobres son aún mejores que las otras, con tal que se les haga llegar el agua necesaria. Toda esta costa del río de la Plata es una mina de "oro blanco", lo mismo que el delta del Paraná; y subiendo, hasta más allá de Entre Ríos; y en Santa Fe, sobre la costa del Salado, y en tantos otros lugares que ofrecen posibilidades verdaderamente asombrosas.

La plantación de Quilmes fué iniciada anteriormente al decreto de protección al arroz, y según decía "La Nación", el ministro no tuvo noticia de ella, hasta el día de firmarlo. En todo caso, los que desde tiempo atrás solicitaban el decreto eran los arroceros tucumanos. ¿Por cuánto tiempo los favorecería ahora? Pues dadas las perspectivas de la producción arrocera en el litoral, los efectos protectores estaban llamados a quedar anulados.

No deja de ser sorprendente, pues, que los arroceros tucumanos pidan un nuevo decreto. Es verdad que los protegerá contra el arroz brasilero, pero lógicamente debería imprimir gran impulso al cultivo del arroz en el litoral. Si los arrozales tucumanos no pueden subsistir sino a fuerza de derechos protectores, corresponde preguntarse si a la provincia le conviene fomentar ese cultivo en lugar de otro cuyo porvenir sea más seguro, pues contra la producción del litoral no podría haber derechos protectores.

PROTECCION A LA MATERNIDAD

Uno de los interesantes puntos del programa de la Confederación General del Trabajo es la "protección a la maternidad". La expresión se presta a diversas interpretaciones. En suma, lo que pide la Confederación es que toda mujer sin marido y sin recursos tenga pensión proporcional al número de hijos menores. Pero al hablar en general de la protección a la maternidad, encara la cuestión con cierta amplitud, y, sin duda, por reacción contra las empresas que pretenden condenar a su personal a la esterilidad, lamenta que hasta ahora sólo en la literatura poética se encuentren alabanzas a la maternidad y se la reconozca y ensalce como una virtud suprema.

Nada hay que objetar a eso en principio, pero cabe la advertencia de que también puede abusarse de la maternidad, o si se quiere, de la paternidad. Innegablemente, ese abuso es una esclavitud para la mujer, pues la condena a vivir gestando, alumbrando y amamantando, mientras que, sin duda, a un ser humano jamás debe considerársele exclusivamente destinado a la reproducción.

El abuso de la paternidad crea problemas que aún están por resolver. Un matrimonio obrero con numerosa prole también necesitaría una pensión proporcional al número de hijos menores, pues por regla general las entradas del hogar obrero no son suficientes para alimentar, vestir, calzar y educar muchos hijos. Lo mismo habría de decirse tratándose del empleado. Ahora bien, es necesario admitir que esa pensión podría llegar

LOS LECTORES QUE NOS ESCRIBEN

Señor Director de MUNDO ARGENTINO. Presente.

De mi consideración:

Aprovecho la franquicia que dispensa a sus lectores para referirme a un tema que tiene, a mi juicio, evidente interés público.

En estos últimos días se hizo conocer el hecho de haber sido llevada a los tribunales por un vecino de la capital, una denuncia contra otro vecino que lo mclestaba despiadadamente día y noche haciendo sonar una radiola, con la que obligaba a sus convecincs a soportar incesantemente todos los programas chirles de que abusan a su vez las broadcastings locales.

La justicia va a pronunciarse, pues, scbre un caso que tiene indiscutible interés público, pues las molestias que han sublevado al autor de esa denuncia son las mismas que soportamos infinidad de vecinos que tenemos por castigo la vecindad de una radio en mancs de dueños indiscretos y desconsiderados.

Desde luego que las perspectivas de esta gestión judicial, han hecho ya que muchos propietarios de radios que acostumbraban a los mismos abusos, hayan puesto ya lo que vulgarmente se dice, "violín en bolsa", limitando sus gratuitas audiciones, pero eso no quiere decir que si la denuncia de referencia no prosperase, volverían a las andadas reanudando las molestias sonoras con que la mitad de Buenos Aires accstumbra a fastidiar a la otra mitad.

Se hace indispensable resolver de una vez ese asunto de los ruidos molestos e innecesarios que torturan la vida de Buenos Aires en proporciones como ninguna otra ciudad del mundo los registra, y la solución de este asunto puede y debe dar la norma que la vecindad tranquila necesita y ansía.

Saluda a usted muy atentamente

SALUSTIANO ROBERTS (Villa del Parque)

a ser un gravamen para el resto de la comunidad, pues ella habría de salir de los mismos bolsillos de donde sale el sueldo de los empleados públicos.

No es la primera vez que nos ocupamos de este asunto de los hogares pobres con numerosa prole, y hemos indicado, al hacerlo en otras ocasiones, en vista de los mejores sueldos que pagan el estado y el municipio, que en iguales condiciones de idoneidad éstos deberían preferir para llenar toda vacante, a los padres de más numerosa familia. En ese caso, no sólo los gravámenes que pesan sobre la comunidad no sufren ningún recargo, sino que se mejora la inversión de los dineros públicos.

Pero, de todos modos, el elogio de la maternidad (o de la paternidad) debe tener un límite, siquiera sea por aquello de que los muchos hijos perjudican a los hijos, según se ve en las familias donde los mayorcitos tienen que empezar a trabajar prematuramente para contribuir a los gastos del hogar.

BAJO LA CRISIS

Hállase en ésta, comunicaban últimamente de Necochea, el inspector general de Tráfico del F. C. S., ing. H. W. Coyli, quien juntamente con D. J. F. Glennon, jefe del departamento comercial de la misma empresa, estudiará sobre el terreno, la posibilidad de activar el movimiento de trenes y descarga de los mismos en el puerto del Quequén, pues la afluencia de cargas supera toda previsión, en tal forma que constantemente se le declara clausurado para la recepción de vagones.

Y esto, bajo la crisis. ¿Qué no hubiera sido en plena prosperidad? Unos cuantos puertos como el de Necochea, y hubiera habido un paragolpes contra la crisis.

JUTLANDIA

Ha sido conmemorado en Breslau el aniversario del combate naval de Jutlandia, en que tantos hombres sufrieron muerte impropia de seres humanos, horriblemente destrozados por infernales granadas. ¿Y qué se conmemoraba en el aniversario de Jutlandia? He aquí lo que nadie acertaría a decir. Al día siguiente de ese combate, la situación de los beligerantes de la guerra europea era la misma que la víspera. Excepto la deshonrosa carnicería, nada había pasado. E indudablemente, los propios organizadores del acto no sabían lo que conmemoraban, pues los oradores parece que desvariaban. Uno de ellos dijo que el aumento de los efectivos navales de Alemania tendría otra ventaja que la de garantizar la seguridad de las fronteras de la nación, pues traería como lógica consecuencia una disminución en la desocupación.

LOS CAZADORES

Cinco de nuestros más famosos cazadores cobraron cerca de 3.000 piezas en una expedición de tres días al partido de Juárez. Desde un punto de vista sportivo es un resultado soberbio y que acrecentará la justa fama de los tiradores. Pero es de temerse que en medio de todo haya habido mucho inútil estrago. Y ésta es la objeción que hay que hacer casi siempre a los cazadores. Ellos no economizan su puntería, sino que la derrochan, y todo esto a expensas de una fauna cuyo exterminio les parecería de lamentar.

EL POBRE MUECIN

Todos los diarios han comentado el suicidio de ese anciano muecín de un pueblo musulmán de Yugoeslavia, que en cumplimiento de sus deberes sacerdotales había subido a la torre de la mezquita para convocar a los fieles a la oración, y que se arrojó desde allá arriba al ver que la juventud, en lugar de escucharle, proseguía una diversión danzante a que estaba entregada. El pobre muecín hizo mal en no reflexionar primero, pues esas son cosas sobre las que no se puede recapacitar más tarde. Tampoco en París, ni en Londres, ni en Berlín, ni en Nueva York, ni en Buenos Aires el pueblo le hubiera hecho caso, y, sin embargo, esa gente no carece de entendimiento. Fuera del sector musulmán del mundo, entre los cristianos, entre los budistas, entre los negros del Africa, nadie cree en el Corán ni en las oraciones del muecín. Creen en otras cosas en las que no creen los musulmanes, y tampoco están de acuerdo entre sí en materia de fe religiosa. Reina al respecto la mayor anarquía de opiniones. Esta anarquía parece más grande si tenemos en cuenta otro género de opiniones, pues así como hay musulmanes y budistas, hay comunistas y fascistas, prohibicionistas y antiprohibicionistas, infinidad de ideas, doctrinas y berretines contradictorios. En cambio los químicos y los físicos musulmanes creen en la misma Química y en la misma Física que los cristianos y los judíos, y ahora mismo un profesor hindú, que acaso crea en la religión de su país, acaba de obtener el premio Nobel de Física.

En una palabra, también hay verdades universales. Quizá no fuera muy versado en ellas ese pobre muecín que quería ser el director espiritual de su pueblo.

ALGUN MAYORISTA

Telegrama de La Habana:

"La policía detuvo a un hombre que dijo apellidarse Rodríguez, y que llevaba consigo 48 poderosas bombas."

Sería algún mayorista.

EL KILOVATIO

Cinco o diez centavos de exceso en las tarifas de electricidad, son mucho más de cinco o diez centavos, porque no solamente recarga los gastos del hogar, sino también los de sus proveedores que hacen consumo de luz. Por otra parte, cuando el público tiene cara la luz, también la tiene proporcionalmente el municipio, y también es cara la fuerza para industrias y talleres.

El impuesto de alumbrado tendrá que ser más alto, y los presupuestos y precios de la industria tendrán que ser más elevados. Cinco o diez centavos de exceso en las tarifas de electricidad pesan por cinco o diez conductos en el costo de la vida. Son una verdadera levadura de encarecimiento. Y el exceso no suele ser de cinco o diez, sino de veinte, de treinta, de cuarenta. En algunas localidades las tarifas son punto menos que prohibitivas.

Por regla general las concesiones han sido otorgadas en condiciones onerosas para el municipio, para el público, para el comercio, para la industria, y a medida que el consumo de electricidad se hace más necesario, las tarifas exorbitantes se hacen más imposibles.

La empresa de luz y fuerza de Mendoza, cuyas tarifas son elevadísimas, solicitó autorización para transferir la concesión. El interventor declaró que no le será acordado sino a condición de una rebaja del 50 por ciento en las tarifas actuales. Quiere decir que hasta la fecha han estado cobrando el doble de lo razonable. ¿Por cuántos años no ha sido?...

SERENIDAD

Ha sido justamente elogiada la serenidad de que dió prueba la señora Ana Dovirolesky en el incendio ocurrido en Corrientes y Azcuénaga. Dicha señora y dos hijos se encontraban durmiendo en las habitaciones interiores, cuando fué sorprendida por el incendio. Inmediatamente despertó a su hijo mayor, haciéndolo ponerse en salvo; y ella, envolviéndose con el menor en una frazada, consiguió atravesar el lugar de peligro sin sufrir ningún daño de consideración.

La serenidad, pensamos, es una gran cosa.

LOS CUENTOS DE AMOR DE "MUNDO ARGENTINO"

UN PUENTE ENTRE DOS ABISMOS

ROSAURA estrujó entre sus manos diminutas la carta que acababa de leer, y exclamó con acento de sobrehumana indignación:

— ¡Miserable!

Ahora odiaba intensamente a los hombres. Sentía tan torturado su espíritu, que hubiera querido realizar una venganza atroz.

Sentóse sobre una roca. Desierta la playa. El sol bajo rasaba con su luz las arenas sumisas.

Recorrió mentalmente el itinerario de su existencia anterior. Esperanzas esplendorosas, desmesuradas ambiciones, ensueños triunfales... Luego, desilusiones, desengaños, fracasos. Anhelos infinitos de princesa y realidades implacables de mendiga. ¿Qué quedaba de todo aquello?

Sintió un vértigo. Aferró sus manecitas frágiles a la dura piedra. Cerró suavemente los ojos, replegóse otra vez en sí misma y renovó la fruición dolorosa de su acerbo monologar. Desfilaron recuerdos de infancia y de juventud, vibraciones de su alma fuertemente impresionable. Lisonjeros espejismos, perspectivas ilimitadas de felicidad.

— ¡Oh vida, qué suplicio eres!

La brasa de sus iras la quemaba. Sus ideas eran soplidos de fuelle avivando su hoguera interior.

Abrió los ojos, unos ojos llorosos agrandados por ojeras violáceas y cuyas obscuras pestañas imprimían a su mirada una expresión de sombría tristeza. Contempló el océano. Y en la cabecita llena de colosales rebeldías de Rosaura, sus pensamientos sincronizaban con el alma misteriosa, encrespada y profunda del mar.

— ¡Mis íntimos ensueños! — repitió con ¿Qué resta de ellos? Sola, sin hogar, sin amor, sin fortuna, abandonada, trunca mi vida...

Permaneció como anonadada unos instantes. Su función cerebral osciló entre el ser y el no ser. La intensidad de su pena produjo en su cerebro una especie de letargo. Agachó la cabeza y la apoyó sobre la palma de las manos. Su frente ardía. Sintió la impresión mordiente de la carta, y la arrojó al suelo.

— Mis íntimos ensueños! — repitió con voz leve, sin sonoridad, mirando el arrugado papel, hundido en la arena.

De pronto se incorporó. Erguida su figura, mostróse en toda su esplendidez. Era un rayo de sol humanizado en una soberbia rubia de veinticuatro años. Caminó unos pasos. La brisa del amanecer besando su vestido blanco laminaba las formas de su cuerpo. Se detuvo. Pareció notar algo a la distancia y echó a correr hacia la orilla del mar.

———

Las fichas, al ser retiradas por el rastrillo, producían un ruido de loza rota. Jugábase con decisión, con entusiasmo, con frenesí. El ansia de ganar empalidecía unos rostros y enrojecía otros. El salón de juego era una pira gigantesca de sórdidas codicias, de conciencias torturadas, de almas enfermas por la fiebre del oro vil.

César tiró su última ficha de cien pesos. Era el único resto de su naufragio económico y moral. Cayó sobre el número 26. Miró fijamente las dos cifras negras, y dijo:

— Va coronado el número.

Concentró sobre aquél la potencia máxima de su deseo. Formuló en silencio un hondo ruego a la divinidad ignorada, a la que llamó en su auxilio desde las raíces de su vida, y esperó.

— Saltó la bola.

Fué una tregua. Giró de nuevo el cilindro. Aumentó la dramática expectativa. César estiró el cuello, abrió desmesuradamente los ojos, y cuando el grupier cantó en voz alta "colorado el cinco", aquél se apoyó sobre el borde de la mesa para no caer.

Salió de la sala dando tumbos, como un ebrio. Se puso el sombrero maquinalmente y echó a andar sin saber adónde iba.

———

— ¡No! ¡No haga eso! ¡No!

Y colgándosele del brazo, Rosaura hizo desviar la bala del revólver, cuyo caño César apoyaba ya sobre su sien.

Se miraron fijamente, turbados como dos enemigos. Hubo un instante de silencio, silencio embarazoso, insoportable. El clavó aun más el rayo de sus ojos sobre la joven. Fué una interrogación muda y al par una indignada protesta. Ella le miró con lástima, compasivamente, rasgando sus ojos con un gesto de mater dolorosa.

— ¿Por qué iba a matarse? ¿Por qué?

César no contestó. Ahora la observaba sorprendido. Retiró de su brazo la mano de la joven. Luego bajó la vista, cohibido, y se dispuso a guardar el arma.

— Mejor es que me la dé a mí. Traiga. Yo la guardaré.

Ella le tomó el revólver Se sacó del cuello el amplio pañuelo de seda y con él envolvió el arma

— Venga, vámonos de aquí.

Posó su manecita libre sobre la de él y, como a un niño, le llevó caminando.

El sol, ya más alto, resplandecía sobre el mundo en la magnífica mañana.

———

Pasaron seis meses. Él, que había querido morir para borrar todo su pasado, que jamás habíase tomado el trabajo de mirar en serio a las mujeres a quienes consideraba seres inferiores fácilmente conquistables, deliciosamente entretenidos, pero también pesadamente molestos, estaba enamorado profunda y hoscamente de Rosaura.

El juego fué la pasión absorbente de su vida, hasta que encontró en el epílogo de su postrer jugada a Rosaura. Y la amaba con ese temperamento de jugador, caudaloso como los torrentes, refractario a la reflexiva cordura de los cauces, saltando con su vida de suceso en suceso, barranca abajo, en un borbotar demasiado efervescente para serenar sus extravíos en los remansos del amor.

Pero Rosaura era para él y continuaba siendo un enigma. César habíale referido todas las ondulaciones complejas de su existencia. Ella le había escuchado con escasa atención primero, con disimulada curiosidad después y luego con apasionado interés que supo ocultar bajo el manto de su astucia refinada de mujer.

— Si no me quiere, hubiera sido mejor para mí que me hubiera dejado usted matar aquella mañana.

— Fué una fuerza extraña que me llevó a detenerle; le salvé sin querer hacerlo; porque sí, sin pensar en las consecuencias de aquel acto.

— ¿Por qué entonces continuó viéndome? Yo no la busqué. Usted ha venido todos los días a charlar, a comer, a pasear conmigo, lo mismo aquí que en el balneario. ¿Qué móvil la ha impulsado a ello, siendo, como soy, un abismo de miserias morales? Usted se gana la vida trabajando en una institución bancaria, es usted linda, buena, sin parientes próximos, yo ya no juego, estoy convertido en un hombre de bien..., ¿por qué no nos casamos?

Le tomó las manos.

— ¡Usted sabe cuánto la quiero, Rosaura!...

Ella las retiró, dió vuelta la cabeza para que él no viera que brotaban lágrimas de sus ojos. César se echó sobre el sofá, Rosaura se le acercó, y marcando las palabras dulcemente, con acento doloroso, respondió más con el alma que con los labios:

— Usted dice que es un abismo de miserias, yo también soy un abismo de desdichas, mi pobre César.

Y esa tarde se separaron sin despedirse.

———

Continuaron viéndose todos los días. Él ya no hablaba de amor.

Prefería el olvido a la compasión. En su entristecido semblante reflejábase su roedora pena. Rosaura también hablaba poco. Un día formuló de improviso esta precisa interrogación:

— ¿Por qué, César, se empeña usted en hacerse más penosa la vida?

No obtuvo respuesta. El silencio cargábase de pensamientos recónditos y daba una sensación de tragedia.

———

— No, señorita, no ha vuelto desde la última vez que habló con usted, ni ha dicho adónde iba.

Horas penosas. Comenzó Rosaura a preocuparse. Si le hubiera ocurrido algo a César se sabría ya. Reflexionando serenamente comprendió que esa ausencia era lógica. Él deseaba olvidarla. ¿Y si no volvería más? Experimentó un desasosiego raro, le molestó ese pensamiento. No, eso no era posible. César la quería mucho. Su silencio podía importar, sin embargo, una enérgica expresión de voluntad: extinguir el fuego de ese amor que le quemaba la vida. La joven sintió lo que el viajero del pequeño bajel al embate de las primeras sacudidas de la tempestad: un confuso temor de zozobra. Y ya en plena tormenta íntima, hilvanó a su manera los sucesos. Y dedujo con aparente lógica que César había partido para siempre convencido de que ella no podía amarle. La imperativa realidad le desgarró el alma. Vinieron los reproches. Ella tenía la cupa de todo por haberle ocultado su amor. ¡No volver a verle más! No, no podía ocurrir esa desgracia. Le buscaría y le hablaría con sinceridad. Tan punzante era su pena que las lágrimas comenzaron a mojar sus mejillas.

Pasaron dos días más, sin resultado.

— Lo he perdido para siempre.

El dolor la arrastró una tarde inconscientemente a una iglesia.

Su extinguida fe renació.

— Yo le salvé de la muerte, Dios mío, devolvédmelo, Señor.

Su corazón vibraba de pasión y de pena.

— ¡Para éstos nos sirve la vida! ¡Cuánta amargura!

Sollozando dirigióse a su casa. Finaba la tarde en occidente. Rosaura se reclinó en la chaiselongue. El crepúsculo sumía el ambiente en una triste penumbra.

— Si no vuelve, no sé qué voy a hacer.

La idea de la muerte comenzó a tejer su helada larva. Tan ensimismada se hallaba que no vió en la semiobscuridad la silueta de un hombre. El ruido de los pasos de éste hizo que Rosaura levantara la cabeza y le reconociera. En sus arterias creyó sentir el ritmo de una nueva vida. Saltó del asiento.

— ¡César! ¡César!

Y se estrecharon en un hondo abrazo. La joven lloraba y reía y, al besarse, confundían felices sus besos y sus lágrimas.

Más serenados, él le refirió sus últimas peripecias. Quedaron en silencio pensando los dos en lo mismo. Entonces Rosaura abrió el diálogo con estas palabras, que parecían ser el término de su cristalizada cerebración:

— Sí, César, el amor ha sido esta vez un puente entre dos abismos.

HAYDEE JUSTO

Le tomó las manos. — ¡Usted sabe cuánto la quiero, Rosaura!...

CINCO AÑOS DURÓ EL KNOCK-OUT DE DEMPSEY

HACE ahora poco más de un lustro, que Jack Dempsey contrajo matrimonio con la célebre actriz de cine, Estelle Taylor. En los círculos boxísticos se dijo entonces que el famoso púgil, el más grande peleador y campeón de todos los pesos había caído knock-out, víctima de los sutiles directos al corazón de la encantadora y bella actriz.

Cuando un boxeador contrae enlace, pierde según lo sostienen críticos y entrenadores, la mayoría de sus cualidades y condiciones de peleador. El matrimonio es el mayor enemigo de los púgiles, y lo es más si el boxeador se entrega a vivir la felicidad de una unión en donde el amor reina omnipotente, como en el caso de Jack Dempsey y Estelle Taylor, que cuando se casaron ambos estaban locamente enamorados.

El axioma de críticos y entrenadores pronto puso en evidencia la verdad de sus fundamentos, puesto que Dempsey luego de casado subió en dos ocasiones al ring, para sufrir a manos de Tunney otras tantas derrotas por puntos. Tres años antes el supercampeón hubiera puesto fácilmente en contados rounds fuera de combate a quien así lo venció.

DESPIERTA DEL KNOCK-OUT

Es indudable que si Dempsey no se hubiera casado, sería aún el campeón mundial de todos los pesos, pero su matrimonio y el cariño a su esposa lo alejaron poco a poco de las rudas actividades del ring, y así se entregó por entero a su adorada compañera con la cual estaba siempre. Ella lo indujo a trabajar en el cinematógrafo precisamente para estar junto a él y fué así la solícita compañera del campeón, y demostró, en todo momento el gran cariño y amor por su esposo.

Le aconsejó en sus negocios y supo mitigar la amargura que experimentó en sus derrotas, y contrariamente a las estrellas de cine cuyos matrimonios parecen regirse por la temperatura, Estelle Taylor fué su inseparable compañera hasta llegar a abandonar casi por completo sus actividades cinematográficas para así poder cuidarlo con el cariño de su adoración.

Este matrimonio feliz transformó por completo al campeón, y para agradar a su esposa sometió su maltrecha nariz a la cirugía estética, a fin de hermosear su rostro. En una palabra, ambos vivieron la felicidad de su amor y lo hicieron después de pasar su luna de miel recorriendo Europa, como príncipes enamorados.

Dempsey, que solía sentir las nostalgias del ring, no pudo nunca resistir la incomparable belleza de su esposa, y se entregó a ella y a los halagos de una vida cómoda y tranquila, que se deslizó plácidamente sin que nada turbara su dicha y felicidad.

Pese a todo, un día el ex campeón abandonó no hace mucho su hogar, para trasladarse a la ciudad Paraíso de los divorciados, Reno, y solicitar el suyo. Tal determinación produjo sorpresa en el mundo del cine y amigos del boxeador, porque en todas partes y hasta el momento de conocerse oficialmente su decisión, se consideraba a éste y a la Taylor como el matrimonio más unido y feliz de la tierra.

Y en los círculos boxísticos también fué acogida la noticia con verdadera extrañeza, pero se dijo que el gran campeón despertaba de su largo knock-out.

EL MISTERIO RODEA LA SOLICITUD DE DIVORCIO.

¿Qué misterio encerrará esa determinación tan repentina como inesperada del otrora formidable campeón? Estelle Taylor ignora los motivos que éste haya tenido para proceder así. Cuando ésta se enteró de la noticia, su sorpresa fué tan grande como el dolor que le produjo. Ha dicho que nunca hubiera creído que su esposo llegara a adoptar tal determinación, y que ello constituía una acción que no sabía cómo calificar, por cuanto siempre trató de ayudarlo y complacerlo en toda forma. Es verdad que la Taylor fué una compañera ideal del gran pugilista. No hay que olvidar que por el hombre que tanto quiso y quiere, sacrificó su carrera que le hubiera producido una fortuna.

Nadie acierta a explicarse los motivos que Dempsey pueda tener para divorciarse, por cuanto la felicidad pareció rodear al matrimonio hasta el instante mismo en que se presentó a los jueces solicitándolo. Sin embargo, en la ciudad de Los Angeles ha corrido una versión, según la cual Dempsey se hallaría enredado en una aventura amorosa con la señorita María de Jesús Olguín, una de las toreras que integra la compañía de Niñas Toreras, de Méjico, que no hace mucho actuó en dicha ciudad.

Esta manifestó que Jack Dempsey constituía su verdadero ideal de hombre y que una de sus mayores ambiciones sería llegar a torear un toro bravo en presencia del ex campeón mundial.

El enigma quedará descifrado si los jueces de Reno acuerdan el divorcio, por cuanto Estelle Taylor ha manifestado que está dispuesta a luchar defendiendo todos sus derechos y su amor por el hombre a quien tanto ama.

AGUSTIN SELZA LOZANO

La famosa estrella de la cinematografía Estelle Taylor, de quien Jack Dempsey quiere separarse



Gran amigo de los niños, el gran boxeador a quien sólo derrotaron unos finos puños de mujer, aparece aquí leyendo cuentos a los convalecientes del Hospital de Niños de Los Angeles



Jack Dempsey y Estelle Taylor, la célebre pareja; hasta ayer unida en el amor y la fortuna, y a quien hoy está a punto de separar un extraño malentendido

LAS CONFERENCIAS DEL TRIGO

CON intermitencia de pocas semanas se han celebrado dos conferencias internacionales con el propósito de estudiar la manera de liquidar el stock de trigo existente en los países exportadores y arbitrar los medios adecuados para evitar que la baja del precio de este cereal perdure. En la primera conferencia realizada en Roma estaban representados la casi totalidad de los países, tanto exportadores como importadores. En la segunda, realizada en Londres, por resolución de la primera, no se hallaban más que los representantes de los países exportadores.

Los resultados de ambas conferencias son poco menos que negativos, pues ni han encontrado la forma de liquidar el stock de trigo que se da como existente en el mundo ni han conseguido echar las bases para una organización internacional que pudiera regular la venta, a fin de evitar la repetición de lo que estamos sufriendo.

En la primera de las conferencias que comentamos, realizada en Roma, fué dado observar con toda claridad este hecho: en la discusión de los medios conducentes a mantener los precios del trigo a un nivel que compense los gastos de producción y deje alguna utilidad al agricultor, se polarizaron en tendencias opuestas los países exportadores por un lado, y los países importadores por el otro. Ante esta situación se creyó que procedía una segunda conferencia integrada únicamente por representantes de los países exportadores. Tampoco en ésta se llegó a nada práctico.

Entretanto, los productores agrícolas de todo el mundo, ausentes en ambas conferencias, deben a estas horas hacerse las más amargas reflexiones acerca de la ineficacia de la acción gubernativa para solucionar problemas de la magnitud como el que nos ocupa.

¿Cómo es posible — se preguntarán los productores — que en dos conferencias integradas por las más altas autoridades en materia de producción y de comercio no se haya podido encontrar la solución a este intrincado problema?

Si admitiésemos que la baja del precio del trigo en todo el mundo obedece a causas totalmente ajenas a la voluntad de los hombres y a las normas del comercio internacional de cereales sería, hasta cierto punto, admisible que las conferencias, aunque integradas por altas autoridades, no hayan podido enmendar errores de orden sobrenatural ni dictar normas tendientes a evitar la repetición de la situación actual. Pero la verdad es otra. La conferencia de Roma no tuvo inconveniente en reconocer que la causa principal de la debacle de los precios del trigo no era lo que había dado en llamarse la superproducción, sino la falta de capacidad de consumo de la mayor parte de los países civilizados y la falta de orden en la venta en los países exportadores.

Para descubrir esta sencilla verdad no era necesario, por cierto, la celebración de dos conferencias internacionales y despertar una gran expectativa mundial.

Frente a la situación de hecho, es decir, frente a los resultados negativos de ambas conferencias, conviene, sin embargo, determinar el porqué del fracaso de las mismas.

Si estas conferencias se hubiesen realizado entre los productores mismos, representados por poderosas organizaciones con ramificaciones internacionales, el resultado sería distinto. Pues en tal caso, una vez determinado las causas reales de la baja del precio del trigo, no había más que buscar en la coordinación de los esfuerzos puesta al servicio de una causa común la manera de evitar en lo sucesivo, la repetición de situaciones como la que estamos sufriendo. Las conferencias entre representantes de los gobiernos, en cambio, no pueden o no quieren despojarse del carácter político que inevitablemente adquieren. Por encima de los propósitos esencialmente económicos que trae cada delegado no descuida, en virtud misma de su investidura, de los alcances políticos o diplomáticos que pueda ocasionar a su respectivo gobierno tal o cual resolución. De ahí que las conferencias llamadas del trigo no sean precisamente tales. Se habla, es cierto, del trigo, pero se piensa en empréstitos, en rivalidades comerciales, etc.

Quedamos, pues, en que cada país debe tratar de salvarse como mejor pueda. Por razones fáciles de comprender nos interesa, ante todo y sobre todo, saber qué podrán hacer los productores agrícolas de nuestro país en esta emergencia. Desorganizados como están, no ya para acometer la empresa de exportar directamente, prescindiendo del comercio privado, sino para vender en el mercado interior nada o muy poco positivo es dable esperar de la acción propia de nuestros productores.

De la ayuda oficial nada tienen ya que esperar. El ex Ministro de Agricultura de la Nación, en un manifiesto que dirigiera no hace mucho a los agricultores argentinos, en vez de ayuda se limitó a darles algunos buenos consejos, como ser: reducir el área a sembrarse de trigo y diversificar los cultivos.

No queda más que tender la vista amplia y generosa hacia la cooperación. Las cooperativas agrícolas son las llamadas a resolver el problema de la producción. Para ello es menester que no quede un solo productor agrícola al margen del cooperativismo. Las cooperativas entre sí deben estrechar los vínculos, pues cada cual por separado no pueden realizar el programa de acción que por su naturaleza incumbe a organismos centrales.

Existen ya en nuestro país las bases para una organización central de las cooperativas. La Asociación de Cooperativas Argentinas que tan brillantemente viene actuando en el campo de la cooperación, habiendo conseguido agrupar en torno suyo, lo mejor que hay entre las cooperativas argentinas; ha fundado el "pool" de cereales; está entregado por entero a la constucción de elevadores de granos, venciendo heroicamente las dificultades inherentes a una empresa de esta índole; desarrolla una propaganda sistemática en pro de la difusión de la verdadera cooperación en todo el territorio de la república. Existen otros núcleos importantes de cooperadores, pero cuya acción no ha pasado de ser localista, prejuicio que ha privado al cooperativismo argentino de un aporte importante, tanto más necesario en estos momentos que tanto se siente la falta de organismos centrales con capacidad para defender debidamente los intereses de los productores agrícolas.

Por otra parte, hay mucho que hacer en favor de nuestros productores, a fin de ponerlos en igualdad de condiciones que los de aquellos países que son nuestros competidores en el mercado internacional.

Hace tiempo se viene proclamando entre nosotros, como un desideratum del momento, la necesidad de abaratar el costo de nuestra producción. ¿Qué se ha hecho al respecto hasta la fecha? Nada. Los arrendamientos agrícolas, salvo en algunos casos en que los terratenientes, por propia voluntad han rebajado, siguen siendo elevadísimos; las tarifas ferroviarias siguen siendo las mismas que cuando nuestros cereales valían cuatro veces más de lo que valen hoy día; la tasa de intereses que cobran los bancos oficiales por préstamos destinados a la explotación agrícola no ha sido rebajada en lo más mínimo; en varias provincias, como si todo esto fuera poco, se sigue gravando a la producción agrícola; la construcción de elevadores en gran escala continúa siendo una bella aspiración.

Somos un país que produce casi exclusivamente para el extranjero, ya que nuestro consumo interno es insignificante. Y aunque nuestros agricultores se decidan por la reducción del área a sembrarse con trigo, cabe esperar que la cosecha próxima, si no sobreviene algún factor adverso, alcanzará el mismo volumen que la cosecha que tenemos en liquidación, en virtud de que los agricultores se esmeran cada vez más en el trabajo y emplean mejores semillas. De ahí que las preocupaciones predominantes de nuestros productores deban ser poder concurrir a los mercados de consumo con buena mercadería, producida a precios no mayores que nuestros competidores. Y aquí estamos en el punto muerto. Todo el mundo se lamenta de la situación afligente en que se encuentra nuestra industria madre, pero nadie quiere poner el hombro para apuntalarla, por lo menos, hasta que consiga capear la tormenta. Esta situación no puede perdurar. Es inevitable que una reacción sobrevenga.

Ahora más que nunca la voz potente de las cooperativas agrícolas y organizaciones gremiales debe hacerse oír. Nada queda que esperar de las conferencias internacionales del trigo, ni de la acción gubernativa. Sólo queda una esperanza: el cooperativismo.

MARCOS WORTMAN

PARA LAS MADRES

PARA LAS MADRES QUE CRIAN

La mayor tranquilidad, la más grande calma del espíritu es necesario para las madres que crían. Las emociones tristes, la cólera, el miedo pueden obrar perjudicialmente sobre el niño y disminuyen la secreción de la leche.

(Contestando a "Martha" de Chilecito)

✤ ✤

LA DENTICION

Al demostrar el niño algunas molestias ocasionadas por la pronta aparición de los primeros dientes, algunas madres siguen la vieja costumbre de dar a los niños para morder, anillos de marfil, de raiz de lirio o de malva. Esta costumbre puede ser perjudicial y, en cambio, no ofrece ningún beneficio para apresurar la salida de los dientes.

Dice el doctor Araóz Alfaro: "Mascando los anillos el niño se contunde la encía; el frote puede producir inoculaciones microbianas y facilitar así cualquier inflamación de la boca.



Iguales inconvenientes tiene la costumbre de frotar la encía con substancias diversas, jarabes o colutorios. Si el médico manda algún remedio en aplicación local, habrá que desinfectarse las manos con prolijidad para que la frotación no pueda resultar perjudicial.

Los médicos que observan los hechos sin preocupaciones, están hoy de acuerdo en que, en general, los dientes salen fácilmente, sin necesidad de frotes ni de anillos y sin incisión de la encía.

(Contestando a "Madrecita" de esta capital)

EN TODOS LOS HOSPITALES Y DISPENSARIOS DE LACTANTES DE LA ASISTENCIA PUBLICA HAY CONSULTORIOS ESPECIALES PARA NIÑOS DE PECHO.

CUADRO DEMOSTRATIVO DE PESO COMUN EN EL PRIMER AÑO DE UN NIÑO

Aumento en gramos

Peso inicial	Promedio 3.000	Mensual	Cotidiano
1 mes...	3.750	750 a 900	25 a 30
2 meses	4.500	750 „ 900	25 „ 30
3 „	5.250	750 „ 900	25 „ 30
4 „	6.000	600 „ 750	20 „ 25
5 „	6.600	600	20
6 „	7.100	600	20
7 „	7.550	450	15
8 „	8.000	450	15
9 „	8.300	300	10
10 „	8.600	300	10
11 „	8.900	300	10
12 „	9.200	300	10

CUADRO DEMOSTRATIVO DE PESO COMUN EN LOS DOCE PRIMEROS AÑOS

	Gramos	Aumento anual gramos
Peso al nacimiento...	3.000	
1 año de edad......	9.000	6.000
2 años de edad....	11.500	2.500
3 „ „ „	13.000	1.500
4 „ „ „	14.000	1.000
5 „ „ „	15.000	1.000
6 „ „ „	16.500	1.500
7 „ „ „	18.500	2.000
8 „ „ „	20.000	1.500
9 „ „ „	22.000	2.000
10 „ „ „	24.000	2.000
11 „ „ „	26.000	2.000
12 „ „ „	30.000	4.000

UN BUEN CONSEJO

El hombre se casa generalmente para constituir un hogar donde la alegría de la esposa y de los niños le hagan olvidar los sinsabores de la lucha diaria por la vida.

"Las primeras y las más frecuentes desavenencias entre los esposos son porque no encuentran en su hogar nada más que languidez y tristeza, cuando los niños están continuamente enfermos."

La madre que ignora estas nociones y la que descuida la educación de sus hijos desde que nacen, que no se queje si su esposo busca fuera del hogar la alegría y reposo que en él no encuentra.

Doctor Delio Aguilar.



EL DOCTOR MARIO H. BORTAGARAY DA A LOS LECTORES DE "MUNDO ARGENTINO" ALGUNOS CONSEJOS SOBRE LA SALUD DEL NIÑO EN SU PRIMERA INFANCIA

La medicina preventiva, especialmente en la primera infancia, adquiere día a día una importancia fundamental. La conservación de la salud es, pues. la moderna orientación de la medicina actual.

Durante el año 1930 murieron en Buenos Aires 759 niños de cero a un año, de afecciones del aparato gastrointestinal, enfermedades, en la gran mayoría de las veces, evitables. ¿Cómo conseguirlo? Formando la conciencia higiénica de la madre, es decir, enseñándola de que la primera visita, después del nacimiento de su hijo, debe ser al dispensario de su barrio, para que le enseñen a criar a su hijo, y no esperar a que el niño se enferme para concurrir a aquél.

Para beneficio de la salud de su hijo practique los siguientes consejos:

1.— La leche de la madre es el mejor alimento para el niño, teniendo el deber sagrado de dársela.

2.— Alimente al niño con regularidad, cada tres horas; de noche, sólo una vez, pues el niño, como la madre, necesita el reposo del sueño.

3.— Nunca destete a su niño sin consultar con el médico, y únicamente dé a su hijo lo que aquél le aconseje.

4.— Procure que su hijo esté el mayor tiempo posible al aire y al sol.

5.— Tenga a su niño siempre muy limpio; esto le evitará muchas enfermedades.

6.—Debe bañarlo diariamente, y sólo por indicación del médico lo suprimirá.

7.— El cambio de ropa debe hacerse cuantas veces esté sucio, y nunca dejarlo con la ropa mojada.

8.— No duerma en la misma cama con su hijo, y nunca con las puertas o ventanas cerradas completamente.

9.— Trate de pesar a su hijo todas las semanas; de esta manera sabrá si prospera.

10.— Si usted tiene alguna duda respecto a su hijo, consulte siempre con el médico: jamás con los parientes.

11.— La Asistencia Pública de Buenos Aires le ofrece a usted veinticinco dispensarios e institutos de puericultura, adonde puede concurrir diariamente, de 9 a 12, y donde gratuitamente le atenderán y le enseñarán a criar a su hijo.

(MUNDO ARGENTINO del miércoles 3 del corriente publicó la lista completa de todos los dispensarios de la capital)

EL CORREO DE LAS MADRES

***MUNDO ARGENTINO** contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que este correo se llevará al cabo.*

LA SOBREALIMENTACION

La sobrealimentación es el peligro mayor en la alimentación artificial con biberón. Conduce al raquitismo.

Cuando el niño está pálido, su piel se motea de manchitas rojas y devuelve lo que come, significa que está alimentado con exceso.

El efecto contrario o falta de alimentos conduce al mismo resultado. Débese con frecuencia a prudencia excesiva. Dejad que el niño mame a voluntad en la lactancia natural.

(Contestando a "Beba", capital)

✤ ✤

EL USO DE LA ESPONJA

Al lavarse una criatura debe tenerse siempre presente que debe hacerse con agua hervida y tibia y para nada emplearse la esponja, que es muy difícil de limpiar. Lo mejor es usar trozos de algodón, que se renuevan cada vez.

(Contestando a "Sarita" de capital)

✤ ✤ ✤

LA MODA DE LOS NIÑOS SIN MEDIAS

Existe hoy una costumbre inglesa, muy generalizada entre nosotros, que es la de dejar a los niños las piernas al aire, es decir, sin medias o con un par de ellas excesivamente cortas. Es, sin duda alguna, una modalidad ventajosa, pero solamente para los niños en quienes se practican todos los preceptos de una estricta educación inglesa. (Ejercicios al aire libre, baños diarios, y a veces hasta pequeñas duchas frías, mucha ventilación en las habitaciones, poco abrigo, etc.)

Pero creemos en todo punto contraproducente las piernas descubiertas en invierno en los niños a los que, generalmente se les ha acostumbrado a bañarlos a menudo solamente en el verano, y otros detalles. En esos niños podemos asegurar que lejos de fortificarlos se les perjudica, y he ahí las causas visibles de muchos resfríos y enfermedades durante el invierno.

Además, aunque un niño hubiera seguido al pie de la letra todos los procedimientos ingleses, podría ser que su temperamento no fuera apto para estos tratamientos, y más de una vez el médico se verá en la necesidad de prescribir abrigo, como único elemento de lucha contra muchos síntomas inexplicables.

(Contestando a "Negrita" de Carhué)

✤ ✤ ✤

ES BUENO SABER COMO SE PREPARA UN BAÑO SINAPISMADO

Tomad sesenta gramos de harina de mostaza, que encerraréis en una bolsita



para sumergirla en agua fría. En seguida se introduce en el agua caliente del baño, retorciendo bien la bolsita, pero con cuidado para no romperla.

(Contestando a Mamá joven, Rosario)

LA FELICIDAD DE UN HOGAR DEPENDE DE LA EDUCACION DE LOS HIJOS. AL CORRER DEL TIEMPO Y DE LA VIDA LOS HIJOS SON EL PREMIO O EL CASTIGO DE LOS PADRES, DE ACUERDO A LA EDUCACION QUE HUBIERAN RECIBIDO.

EL FRIO

No olvidéis que los niños son propensos a los rápidos enfriamientos.

Si tose conviene envolverle con algodones las manos y los pies.

Si como consecuencia de los enfriamientos el niño contrajera una bronquitis, recordad que durante el primer año, ésta no ha de tratarse con remedios ni medicinas, sino con baños tibios, cataplasmas, fomentos y calor.

(Contestando a A. H. Z., de capital)

✤ ✤ ✤

UN SINTOMA DE MALA ALIMENTACION

La soldadura entre los huesos del cráneo es incompleta en los bebés. Deja un espacio recubierto por una membrana llamada "sutura". Siguiendo con el dedo la "sutura" del medio, se llega a un espacio, más ancho cerca de la frente. Vulgarmente se llama "fuente". Si este espacio está reprimido, hueco y blando, significa que el bebé está mal alimentado.

(Contestando a Delia Cufré, Tucumán)

LA HIGIENE ES LA CIENCIA DE PREVENIR

DE MONTEVIDEO



Celebrando el nuevo aniversario de la revolución de Mayo, EL CLUB ARGENTINO REALIZO UN BANQUETE, al que asistió un núcleo de distinguidos compatriotas



UNA IMPORTANTE EXPOSICION DE APICULTURA SE INAUGURO EN LA VECINA ORILLA, con asistencia del presidente de la república, doctor Gabriel Terra, a quien vemos aquí acompañado de su comitiva y de las autoridades del mencionado certamen

Fotos Adami



El Club Argentino OFRECIO UNA RECEPCION AL PRESIDENTE DEL URUGUAY, con motivo de la celebración del 25 de Mayo



Autoridades escolares que presidieron el ACTO DE LA INAUGURACION DE LA BIBLIOTECA INFANTIL de la escuela República del Ecuador



Enlace de la señorita EMILIA TAPIE PIÑEYRO con el señor ANTONIO S. QUINTELA LANG

LOS CUENTOS DE MUNDO ARGENTINO



—¡Oh, no!... —dijo ella, pero siguieron caminando y se fueron a comer.

¡AQUELLA CARITA!

El propósito estaba hecho en él desde muy antiguo, pero no sintióse en camino de ralizarlo hasta que, abandonada la estación Retiro, y metido en un "auto", dió la dirección de un hotel central.

Puesto que tenía dinero suficiente, podía darse algunos gustos. Algunos de esos "gustos", de una espesa vulgaridad, estaban guardados en su interior, desde su primera juventud, por no decir que desde la niñez. Iba, ahora, a complacerlos, saboreándolos con sabia y metódica lentitud. El conocía la gran verdad de que el apresuramiento malogra los mejores deseos...

Había pasado, nada más que pasado, por la gran ciudad hacía justamente quince años. Los días anteriores no quería tenerlos en cuenta. Era un confuso ir y venir de dos muchachos sin saber qué hacer, sin encontrar qué hacer, para ganar el pan de que hablaban los viejos moralistas, plagiarios de otros muchos más viejos aún. Confusión y obscuridad mezcladas en el recuerdo a unas siempre insatisfechas ansias de realizar grandes hechos: evitar el mal del prójimo, dar comodidad a los vagos, reformar el estado de la sociedad, abolir las guerras, prohibir las armas de fuego...

—Un sentimentalismo enfermizo... —se explicaba ahora, en la madurez de su raciocinio, con la cartera llena de billetes.

Una ciudad del interior lo recibió con hospitalidad de gruñona. Iba solo, apartado ya del compañero hermano con el que compartiera las ansias de la adolescencia, el ensueño y el hambre.

Púsose a trabajar, aquí, allí, más lejos. Tuvo que salir del perímetro ciudadano para encontrar un acomodo estable. Al fin lo halló en la estancia de un extranjero con forma de avaro inmisericorde que, a él, le fué un manirroto extraordinario. Al poco tiempo dejó en sus manos el cuidado íntegro de la estancia, sin controlarle nunca sus acciones, pero encaprichado en que no saliera más allá del alambrado. Fué un secuestro de años y años. Cuando terminó, él tenía, honradamente, un montón de pesos.

Y se vino a gastarlos a Buenos Aires.

Pensó en buscar a su hermano. Iba a intentarlo, sin rumbo, pero desistió. Acaso le interesaba dejar pasar unos días sin saber de nada. Los ojos abiertos al movimiento de la ciudad, sin ver cara conocida y sin retornar al recuerdo.

Así lo hizo. A pie, en tranvías, en coches, gastaba las horas en un viaje permanente de curioso encomendado a una agencia de turismo. En las tiendas adquiría artículos sin pensar poco ni mucho en llegar a usarlos. Le gustó una corbata y adquirió cinco iguales. En el bolsillo superior del chaleco llegó a juntar tres lapiceras con depósito de tinta. Se compró una pipa para ensayar, en su habitación del hotel, a fumar en ella, a ver por qué les gustaba a los "gringos"...

Comía cada día en un restaurante distinto, lo más raro que encontraba en las listas, los platos más complicados que le recomendaban los mozos, y se bebía los vinos que elegía por el precio más caro...

A los tres días comenzó a comprender, sin confesárselo, que era un poquito aburrida aquella vida de la ciudad. Volvió a pensar en buscar al compañero de la niñez. Tenía deseos de saber cómo le había ido. Si tuvo la suerte de mejorar, si continuaba pobre y soñador... "A lo mejor —llegó a pensar— me lo encuentro casado y con hijos"... Y se echó a reír.

A la otra mañana salió en su busca. Rodó su "taxi" por los viejos barrios. Fué hasta las casas en que habitaron. Quiso saber qué se había hecho de aquella lechería donde una vez desayunaron comiendo unas medias lunas tiernecitas que aún recordaba más que con la memoria, con los dientes. Nada. Nadie sabía ni una sola letra de su olvidada historia. Quince años, en una ciudad como Buenos Aires, son años sobrados para borrar los pasos indecisos de dos muchachos, por muy bien que pretendieran acomodar todo lo desacomodado en el universo...

Por la tarde, cansado, y un poquito desilusionado, fué a un diario "para poner un aviso en la sección personas buscadas", dispuesto a esperar, en los días sucesivos, que el hermano viniera a encontrarlo a él...

"Se desea saber el paradero de..."

Después, sintióse más solo que nunca, perdido entre una muchedumbre de desconocidos.

Caminaba por Florida. Dobló en Corrientes. Una mujer se le cruzó. Al mirarla, ella sonrió. El también. Entonces ella vino, estirada la mano enguantada.

—¿Cómo estás, Juancito?...

El no era Juancito, pero respondió como si lo fuera. Y ella continuó celebrando, entre sonrisas y miradas, el agradable encuentro.

La gente, apresurada sobre la angosta acera, los arrimó, primero, a la pared, los empujó, luego, para que caminaran ellos también. Y caminaron a la par, como dos viejos conocidos que se observan con atención a cada instante... A las tres cuadras, él se consideró obligado a decir la verdad. Aprovechó un claro entre el gentío, se detuvo, y en voz baja le dijo a la mujer.

—Señorita..., yo no soy Juancito, aunque tiene que creerme si digo que lo siento mucho...

—¡No! —exclamó ella, agrandando la negrura de sus ojos lindos.— ¡Y entonces! ¿usted cómo se llama?

—Yo me llamo Ramón, para servirla... —respondió él, sonriendo.

—¡Ah!...

—Pero si quiere que continuemos conversando una cuadra más...

Y anduvieron la cuadra, a pasos cortos, tejiendo los hilos de una charla tan agradable como insustancial.

Al llegar a la otra esquina, ella preguntó:

—Y ahora, ¿adónde va usted?

—Ahora seguiré caminando, si usted me acompaña... y nos iremos a comer.

—¡Oh, no!... —dijo ella, pero siguieron caminando y se fueron a comer.

Cuando la tuvo frente a frente en la mesa del restaurante, Ramón se alegró mucho de haber tropezado con aquella compañera. Le pareció hermosa, sin reparar en que tenía la cara excesivamente adobada y unas rayitas al lado de los ojos, y otra que le cruzaba la frente bajo una espesa capa de polvos de arroz.

Comieron con apetito y rieron de muchas cosas. Ella tenía una agradable e inagotable conversación. Manejaba los cubiertos con una gracia que él no había visto ni sospechado nunca. Hasta cuando untaba mantequilla en el pan le parecía que realizaba una obra maestra. Y cuando llevaba la copa de vino a sus labios enrojecidos de pintura, se le presentaba viva la figura hermosísima de la mujer que, desde el almanaque que tenía en su pieza de la estancia, le acompañó durante muchos días como eco lejano de unas cosas que le parecían absoluta y terminantemente vedadas...

Dos, tres botellas de vino se bebieron. El estaba contento, y a cada rato quería ver cómo llevaba ella su copa a los labios.

—Oye..., ¿cómo te llamas?...

—Ya no me acuerdo... —respondió ella, encapotando su mirada.

El sonrió, amable, sin comprenderlo, creído de que continuaba chacoteando. Pero ella, al instante, reaccionó. Volvió a enseñar sus buenos dientes en una amplia sonrisa—¡qué bien sabía sonreír! —y agregó:

—Llámame Lucy...

En eso estaban cuando se aplastó sobre el cristal de la calle la cara sucia de un muchacho. Ramón lo observó durante medio minuto, el tiempo que el muchacho ocupó en observarlos a ellos.

Las nubes del recuerdo se apelotonaron en el cerebro. Confusas y obscuras, como en los años que la memoria creía haber sepultado para siempre. ¡Aquella carita! Cruzó una cabalgata, sudorosa y polvorienta, de chicos con aquella misma cara en gestos diversos. Se asomaban a las vidrieras de todos los comedores de lujo, más que para ver comer, para alegrarse el corazón con las luces y los colores. Llevaban en los ojos celestes miradas de admiración, sin pizca de envidia. Se asomaban a una fiesta a la cual no podían ser invitados. Se conformaban con gozar, desde lejos, del espectáculo y de la música. Así, muchos años atrás, aquellos dos compañeros que vagaban por las calles de la ciudad, ensoñando grandes empresas... ¡Pero esa carita! Los ojos celestes. El cabello castaño rubio, insubordinado sobre la frente ancha. Los labios carnosos. Las orejas un poquito despegadas. Era... Era la cara de su hermano hacía veinte años.

Fué a ponerse de pie para salir en busca del muchacho. Deseaba preguntarle... Acaso era... Iba a hacerle una seña para llamarlo. Por fin, se acercó un mozo de los que servían, y empezó:

—Mire, vaya a la calle y... hágame el favor, tráigame un poco a ese chico que está allí... ¿ve?...

—Sí, señor... —dijo el mozo.

El chico, al ver que lo señalaban, se despegó del vidrio y salió corriendo...

—¿Para qué lo querías?... —preguntó Lucy.— ¿Quieres diarios?

—No... Para nada...

Y sintió amargo el trozo de fruta que tenía en la boca. Y agrio el vino. Y estúpida la sonrisa de aquella mujer.

B. GONZÁLEZ ARRILI

FOTOGRAFIAS DE CORDOBA



Señoritas que concurrieron al BAILE QUE ORGANIZO LA SOCIEDAD DE DAMAS ITALIANAS REGINA ELENA EN EL CIRCULO ITALIANO, festival que alcanzó mucho lucimiento, participando numerosas familias de la colectividad italiana



El palco oficial, ocupado por EL INTERVENTOR DE LA PROVINCIA, EL INTENDENTE MUNICIPAL, EL CORONEL MOLINARI Y EL OBISPO DE CORDOBA, quienes presenciaron el desfile que se verificó con motivo de la fiesta patria



LAS DAMAS DIERON REALCE AL DESFILE CON SU PRESENCIA EN LOS PALCOS, aplaudiendo el paso de las tropas y demostrando en todo momento su entusiasmo



Después del desfile, SE EFECTUO EN LA CASA DE GOBIERNO UNA RECEPCION, asistiendo el interventor y un núcleo de invitados



Durante el lunch que se llevó a cabo AL INAUGURARSE LA EXPOSICION CULINARIA, patrocinada por la Sociedad de Beneficencia



Contrajo enlace la señorita ALICIA LUQUE ALVAREZ con el señor AURELIO CRESPO CABALLERO

Fotos Arenc

Los "Self-made-men"

EL TRABAJO Y LA CONSTANCIA HICIERON LA FÁBRICA DE ANTONIO P. ALBERIO

DEPENDIENTE DE PANADERIA, APRENDIZ DE CONFITERO Y EMPLEADO EN UNA FABRICA DE DULCES.—LA RESURRECCION DE UNA PEQUEÑA CONFITERIA QUE SE FUNDIA SIEMPRE. — SIETE MIL PESOS PARA UN NEGOCIO QUE NECESITABA CIEN MIL. — EL CAPITAL POTENCIAL DE LOS HOMBRES LABORIOSOS

—Mi vida no tiene nada de extraordinario, señor. Es exclusivamente el resultado del trabajo, la constancia y el entusiasmo por una idea.

—¿Usted cree, señor Alberio, que cualquiera lograría los mismos resultados con esas condiciones?

—¿Por qué no? Si ellas son las que me han hecho triunfar, y las que hacen triunfar a todos. Es una cosa muy sencilla...

—Mejor entonces. Vamos a difundir la receta.

—¿Quiere que visitemos la fábrica?

Recorremos un verdadero laberinto de latas de dulce de membrillo, apiladas hasta el techo, formando sólidas paredes. He aquí materializada la pesadilla de un niño goloso empachado.

—En épocas de cosecha producimos unas cinco mil latas diarias de esto.

—¿De dulce de membrillo nada más?...

—Nada más.

—Es un renglón en que no existe competencia extranjera, ¿verdad?

—Efectivamente, en el extranjero casi no se produce ni se consume este dulce. Algo importamos, sin embargo, de Inglaterra para satisfacer el capricho de algunos. Hay todavía quienes tienen el antojo de comer dulce de membrillo inglés...

Cruzamos ahora por entre latas de duraznos en almíbar, dulce de batata y arvejas al natural. Antonio P. Alberio nos va informando acerca de los distintos aspectos de su fábrica, sin jactancia alguna, pero con un dejo de ternura. Esa fábrica es el sueño de su vida. La ha ido levantando con el sacrificio acumulado de todos los días, poquito a poco. Cada dependencia, cada máquina encierra para él conmovedores recuerdos.

—Yo hice esto sin dinero casi. Y para llevarlo adelante tuve que olvidarme muchas veces de mis propias necesidades, de mis gustos. "¡No hacés más que gastarte la plata en tachos!", me decía frecuentemente mi mujer... Y era verdad. En casa hacía falta a lo mejor un calorífero, cualquier cosa, y no me llegaba el momento de comprarlo, pero me gastaba, en cambio, veinte mil pesos en una caldera para la fábrica. ¡Si usted supiese la alegría que me produjo poder comprar esta caldera!...

"Todos se ríen de mí porque sostengo que los industriales son soñadores, como los artistas, con todas las excepciones que se quiera. Hay en ellos una inquietud que es algo más que la de ganar dinero... Los hombres que limitan sus aspiraciones a un puesto público, por el contrario, me parecen unos imbéciles sin ningún interés.

"Pero es un afán ese de los puestos públicos cada día más acentuado. Lo observo entre mis parientes, entre mis amigos, entre los obreros de la fábrica.

—Es que los criollos somos ventajeros, señor Alberio. Nos gusta jugar con trampa, y en el empleo de gobierno vemos un trabajo tramposo. Allí, como en el truco, tienen gran importancia las mentiras y las tretas. Es la moral del truco aplicada a la lucha por la vida.

Antonio P. Alberio es un muchacho de treinta y siete años, culto, agradable, sencillo. En el confortable recibo de su residencia, contigua a la fábrica, me cuenta sus principios. Llega hasta ahí un suave olor a dulce. A dulce de batata, me parece.

—Desde los catorce o quince años empecé a trabajar, como dependiente, en la panadería de mi padre, alternando con los estudios. Después estuve con un hermano mío de aprendiz en una confitería, porque pensábamos anexarle ese ramo al negocio.

—Y necesitaban primero conocerlo...

—Claro; de lo contrario hubiéramos fracasado. Mi padre decía siempre: "Chi fá l'arte e nu cunusce, i se diné duventan musque." Pero usted no entiende genovés...

—¡Cómo no! "A quien desempeña un oficio sin conocerlo, se le convierte el dinero en moscas", ¿no es así? Soy doctor en genovés, egresado de la muy honorable y benemérita Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires!

—Ningún industrial puede desconocer lo que tiene entre manos. Poseer la técnica de su industria es uno de los factores del éxito. Yo podría darle varios ejemplos de nuestra plaza...

—En la confitería, naturalmente, ¿empezó de abajo?

—Sí; fuí, en realidad, un peoncito. Después de un par de años volvimos a casa, mi hermano y yo, a instalar la confitería. Hasta que, a eso de los veintitrés años, resolví emanciparme. Pasé a una conocida fábrica de dulces, con ciento veinte pesos al mes, en calidad de jefe de expedición de campaña. Contraje enlace...

—¿Con ciento veinte pesos mensuales? ¡Se necesita ser valiente!...

—Por eso yo afirmaba entonces que, con un sueldo de vigilante, era más valiente que un comisario.

—¿Mucho tiempo empleado?

—Otros dos años. Hasta que compré una confitería en la calle Carlos Calvo, al 4100, y me puse a trabajar por mi cuenta. El negocio era un clavo que nadie podía levantar, pero yo no me desanimé. Tenía fe en mis conocimientos, en mi tesón. "¿Qué te espera con ese boliche?", me decían todos. "Te vas a fundir como los dueños anteriores." Era, sin embargo, lo que me convenía. Con 2.000 pesos, que fué lo que pagué, no podía comprarme la Confitería París...

—¿Y ese pequeño capitalito? No tome por indiscreción la pregunta. Resulta interesante siempre conocer la historia de los primeros pesos de cualquier fortuna.

—Le voy a decir. Cuando me casé mi padre me dió unos cuantos pesos, como compensación del trabajo que había hecho en la panadería. No me iba a dejar ir sin nada, después de tantos años. Porque en casa no tenía sueldo...

—Naturalmente...

—De esos pesos me sobraban 3.000. Con ellos instalé la confitería.

—¿Y no se fundió?

—Al contrario. A los dos años la vendí con una buena utilidad, para dedicarme a la fabricación de dulces. Instalé una pequeña fábrica en la calle José Martí 400, aquí en Flores, y empecé a hacer dulces de frutas en gran cantidad. Bueno, de fábrica no tenía eso más que el nombre. Imagínese, mi capital era apenas de 7.000 pesos. ¡Siete mil pesos en un negocio que requiere, por lo menos, cien mil!

—¿Tanto?

—Sí, por las maquinarias, el acopio de frutas, las ventas al fiado, los clavos. No se puede trabajar con menos...

—¿Y cómo se las arregló?

—A fuerza de equilibrios y sacrificios. Yo tenía, eso sí, un verdadero capital en mi laboriosidad y en mi constancia. Un verdadero capital, porque, merced a eso, fueron muchos los comerciantes e industriales que me ayudaron con mercadería indispensable en mi fábrica. Con apenas 15.000 pesos de capital aún, por ejemplo, un taller de cromohojalatería me entregaba envases por valor de 50.000... Uno de los socios de la firma, cierta vez, observó esta aparente anomalía al principal, pero éste se limitó a decirle: "Vaya a la fábrica de Alberio, vea cómo trabaja y después le tendrá la misma fe que yo."

—Es que el trabajo inteligente constituye un verdadero capital. Es dinero en potencia. Don Eduardo Depietri, uno de nuestros "self-made-men", nos decía acertadamente que él está seguro que dentro de un tiempo todos los hombres se clasificarán por su capacidad productora más que por su capital.

—Claro, toda esta gente me conocía, me veía en la fábrica, desde las tres de la mañana hasta las 11 de la noche, cuando era necesario. Porque yo he sido siempre el primer obrero de mi fábrica, y lo sigo siendo todavía.

Además, orientaría bien el negocio. Porque todo no consiste en trabajar como un burro... Yo he sostenido siempre que, al que tiene buenas ideas comerciales y sabe aplicarlas, no le faltará nunca quien le ayude. Me causan mucha gracia esos que se pasan la vida lamentando la falta de unos pesos para hacer grandes negocios.

—Bueno, en 1924 trasladé la fábrica aquí, a la calle Seguí, donde continué venciendo todos los tropiezos e inconvenientes que se me ponían en el camino. No tardé en tener el capital que me permitiese trabajar holgadamente, en consolidar mi situación.

—La receta, en consecuencia, es: trabajo.

—Trabajo y constancia, repítalo. Mi padre decía siempre que quien es aprendiz de cien oficios no llega a maestro en ninguno.

—¿Y ambición, además, espíritu de independencia?...

—Claro, claro. Si uno se conforma con vivir de un empleo, si le gusta eso de tener el trabajo y el sueldo limitados, no llegará nunca a ser nada.



ARTURO SILVESTRE

LA SEMANA DEPORTIVA



En los links de Hurlingham se llevó a cabo el match de polo entre los equipos de EL PALOMAR y CINA CINA, venciendo el primero. El cuadro vencedor estaba compuesto así: señores Samuel A., Samuel M. y Matías Casares y L. R. S. Holway
Foto Diez



CARLOS MOREA (en círculo) se clasificó campeón de tennis del Río de la Plata, venciendo al destacado jugador López Pelliza, que aparece en esta fotografía con el doctor Mujica, encargado de despacho de la Municipalidad, quien hizo entrega al campeón del trofeo
Foto Delfau



El team de River Plate, que VENCIO EN UN INTERESANTE ENCUENTRO AL DE ESTUDIANTES DE LA PLATA, por dos tantos a uno, marcados por el jugador Ganduglia. Este match congregó a miles de espectadores, no defraudando la expectativa de los aficionados
Foto Belloso



Los jugadores MALAZZO, de River Plate, y SCOPELLI, de Estudiantes de La Plata, se disputan la pelota en el centro de la cancha

¡Se ahogó en sangre el bañero Carrier!

El comité revolucionario de la ciudad de Nantes reunido en pleno, esperaba temeroso el arribo del ciudadano representante de la Convención Nacional, que debía intervenirlo, con motivo de numerosas y graves quejas recibidas en contra de su administración. En efecto, la voz chillona de un portero, resonó poco después en el silencioso recinto:

—¡El ciudadano Carrier, procónsul de Nantes!

Juan Bautista Carrier, flaco y mal encarado, entró presuroso y dirigióse al sitial de la presidencia, frente al semicírculo ocupado por las autoridades locales; sus ojos negros, hundidos, echaban miradas feroces, inquisitivas y amenazadoras. Tiróse brutalmente sobre la silla y abrió de un tirón su magnífico abrigo de pieles. La faja tricolor que rodeaba su cintura, quedó al descubierto. Sin gastar saludos de ninguna especie, apostrofó abruptamente al comité:

—Os he citado aquí para que justifiquéis vuestra desordenada conducta y crasa ineptitud. ¿Qué es lo que tenéis que contestarme?

El obispo Minée con refinada untuosidad episcopal, imploróle fuese más explícito, puesto que todos ignoraban las razones que motivaban tales censuras.

—¡Sagrado nombre de Dios! —gritóle Carrier con su rostro congestionado, en que evidenciaba su proverbial irascibilidad. ¿Existe todavía algo de bueno en vuestra soez administración? ¡La ciudad a merced de los bandidos! ¡Epidemias por toda parte! El pueblo muere de hambre ¿y me pedís que sea preciso? ¡La gran canalla! ¡Yo he venido a despertaros de vuestro maldito sopor! ¡Ya lo creo que os despertaré, o vuestras estúpidas cabezas dejarán de perteneceros! ¡Sois la ruina de esta bella ciudad y una punta de idiotas! ¡Sangre de Cristo! ¡Vaya una recua de animales!

Los miembros de la junta y demás autoridades, temblaban de pavor; pero Goullin, el elocuente presidente del comité levantóse y pidió la palabra.

—¡Hablad, pues! Parecéis tan mudos, como idiotas — rugió Carrier.

El astuto abogado Goullin, ensayó entonces sus exitosas mañas forenses:

—Esperábamos vuestros sabios consejos para salvar a nuestra querida ciudad. No existe motivo alguno para que no trabajemos de común acuerdo. Guiados por vuestra orientación, nuestra amada tierra volverá a florecer bajo el fertilizante resplendor de la libertad. He dicho. — Intimamente convencido del éxito de su discurso, Goullin sentóse a gusto, muy confiado.

—¡Bien dicho, ciudadano Goullin! ¡Muy bien dicho! — exclamó Carrier, más sociable y prosiguió:

—El fertilizante que necesita vuestro suelo, es sangre. La sangre de todos los aristócratas y federalistas, y os prometo ¡vientre del diablo! — en nombre del pueblo, que lo tendréis, en abundancia.

El populacho de la barra aplaudió frenéticamente y Carrier mostróse ufano y satisfecho. Agradeció al comité haberlo comprendido tan cabalmente y de seguida ordenó que se estudiasen, sin demora, los problemas de mayor urgencia: el hambre y las epidemias. Desde luego aventuró su opinión:

—Reducido el número de bocas, elimínase el hambre, y consecuentemente, las epidemias. Es un método heroico, lo que propongo, directo y radical. Suprimiremos las prisiones, ajusticiando a los presos.

—¡Ira de Dios! He aquí un medio rápido y expedito.

Alguien informó que habían sido condenados a muerte, en el día, seis prisioneros.

—¡Seis! — rugió de nuevo Carrier. — ¡Seis! ¡Ridículo, absolutamente ridículo! ¡Las cárceles hállanse atestadas de enfermos que apestan la ciudad! ¡Los prisioneros comen el pan que necesitamos para alimentar a nuestros patriotas! ¡Hay qué librarse de estos chanchos! ¡Por vida mía!, ahora mismo resolveremos, de una vez, este problema. Notificad al presidente del tribunal revolucionario, que su presencia es urgente aquí, ¡ahora mismo!

Transcurridos pocos minutos, Phélippes, el honorable magistrado, compareció ante el comité.

—Ciudadano presidente, — díjole Carrier, — la administración de Nantes ha resuelto adoptar una medida de salvación pública. Postergad la ejecución de los seis condenados a muerte, para incluir en ella a todos los presos.

Phélippes, un sincero revolucionario que todavía rendía culto a la legalidad, asombrado, contestóle:

—¡Imposible! ¡Es una tremenda ilegalidad!

—¿Imposible? — vociferó Carrier. — ¡Mil rayos te partan! ¿Existe el imposible?

—Phélippes prosiguió inalterablemente:

—No hay poder alguno en Francia, al que le sea lícito ordenar la ejecución de quienquiera que sea, sin una sentencia pasada por un juzgado.

—¿Ah, sí? ¡Vaya un asno de provecho¡ !San Dios! ¡Conque no hay poder algún! Pero ¿estáis loco o pretendéis insultarme?

Y lanzando una formidable carcajada, advirtióle rencoroso:

—¡Qué lástima de bruto! ¡He montado burros más inteligentes que tú! ¡Alma de Satanás!

El populacho enardecido, lanzaba gritos furiosos y blasfemias.

—¡Los patriotas mueren de hambre! ¡A la muerte, los traidores! ¡Muerte a los aristócratas y a los curas!

—¿Oísteis? — exclamó Carrier, — aquí manda el pueblo. Sólo él condena o perdona.

La barra aplaudía rabiosa, aterrorizadora.

Indiferente, todavía, al clamor popular, Phélippes retiróse en medio de una granizada de insultos y amenazas. Carrier recostóse agitado, sobre el respaldo de la silla y mientras sonreía diabólicamente, agregó:

—¡Este Phélippes está pidiendo que se le enseñe el camino de la guillotina. ¡Vientre de Satanás! ¡Se lo enseñaremos! — Después, tenaz y resuelto, como siempre, ordenó que se hiciese una lista de los nombres de todos los prisioneros y se le entregase al comité, para que éste decidiese de la suerte de los mismos.

En ese momento, entró al recinto un jefe de la policía revolucionaria, llamado Fleury, un canalla de nombradía, muy temido por su refinada crueldad. Inquirió de Carrier, qué destino daría a un lote de 31 sacerdotes que él había cazado durante la noche. Carrier intimóle que los hiciese desaparecer, de pronto y sin ruido.

—¡Echadlos al río! Aún quedan demasiados en tierra.

Soltando blasfemias, aplausos y vítores, gran parte del populacho salió de la sala para no perder el gozo de tan nuevo espectáculo. Mientras tanto, Carrier, apresuróse a comunicar el hecho a la Convención Nacional y afirmaba que 31 presbíteros conspiradores, se habían ahogado en el Loira, al ser conducidos a destierro. Y agregaba cínicamente: "La corriente del río, está hecha un torrente revolucionario". Ello mereció el aplauso de la Convención, que enalteció la decisión de Carrier, de romper con toda legalidad que pudiese interferir en contra del bien público. Cobró entonces nuevos bríos el ya enardecido procónsul, que prontamente redactó una nueva orden, que rezaba así:

"Como la epidemia sigue causando estragos en las prisiones, queda autorizado el jefe Fleury, portador de ésta, a transferir a un pontón cárcel, todos los reclusos presentes y futuros".

Momentos después, Fleury llegó a la prisión de La Bouffay y ordenó que todos los encarcelados fuesen amarrados con sogas, unos a los otros.

—¡Arriba todos! — gritaban los guardianes. — ¡Vais de viaje, amigos! ¡Empaquetad los trapos! ¡Arriba, haraganes!

Los soldados, ebrios, cantaban La Carmañola en plena desafinación lo que parecía encantarlos. Un carcelero, bestialmente alcoholizado hacía prodigios de equilibrio para mantenerse de pie contra una pared. Discurseaba a gritos e hipos sucesivos.

—¡Vengan a ver,... mis pajaritos¡... ¡Salen de la... jaula! ¡Van a tomar... aire!... ¡Y a bañarse... mis canarios!... ¡Qué lujo!... ¡Qué higiene!

Un anciano, muy débil, pidióle agua. El energúmeno gritóle, a carcajadas:

—¡Agua!... ¡Agua!... ¡Ya tragarás cuanta quieras... o no quieras!... Beberás de una gran copa..., ¡muy grande!..., ¡muy, muy..., grande!

Se hizo la cuenta de los infelices. ¡105!

—¿Nada más? — rugió Fleury, amenazador.

—Los otros se asisten en el hospital de la prisión — informó un carcelero.

—En el hospital. ¿Para qué? — dijo Fleury. — Los llevaremos a todos y los curaremos de una vez.

Mientras se ejecutaba esta orden, otro guardián preguntó al jefe qué haría con 30 sospechosos, recién llegados. El bárbaro Fleury contestóle:

—¡Amárralos, pues! Son tan buenos como los otros.

Así consiguieron juntar 167 hombres; médicos, abogados, sacerdotes, asesinos, ladrones, ancianos y jóvenes. A fuerza de empujones y puntapiés, los condujeron al muelle La Fosse. Ahí fueron introducidos en un galpón cerca del río, frente al cual estaba amarrado un viejo pontón, en el cual varios carpinteros abrían unas ventanillas, en el casco, muy cerca de la línea de flotación. Los presos se dieron cuenta, en seguida, que una vez cargado el barco el agua fluiría por las hendiduras, y el pontón se iría a pique rápidamente. Entonces se posesionó de ellos un pavor infinito. Los clamores, el llanto, los gritos de piedad y de socorro, las protestas, las blasfemias, las oraciones y las maldiciones, mezclábanse en una algarada trágica, alucinante. La guardia acudió a calmarlos a culatazos de fusil. Mientras tanto, llegó Carrier. Venía a fiscalizar la ejecución de sus órdenes. Procedióse al embarque y se renovaron los gritos aflictivos y los juramentos. A los que se resistían, se les pasaba una soga alrededor del cuello, los arrastraban y los tiraban a las bodegas, semiasfixiados. El desgarrado clamor de los infelices, infundía terror y piedad. Carrier, el maldito, sonreía todavía, orgulloso de su obra.



Terminada la carga, cerraron las escotillas y el pontón sarcófago fué puesto en movimiento, a remolque. El agua penetraba violentamente por las ventanillas y el barco que se hundía rápidamente, desapareció en la obscuridad de la noche y de las aguas, que silenciosamente tragaron el ignominioso cargamento.

Veinte y tres veces más se repitieron estos terribles naufragios con la sola diferencia de que se les agregaron, después, mujeres y criaturas, Tampoco se requería ya la complicidad de las tinieblas. ¡Lo hacían de día, a plena luz solar, sin disimulo alguno! Diez y seis mil personas, incluso 3.000 niños menores de 7 años, fueron ahogadas tan bárbaramente. A fin de quintaesenciar su morbosa diversión, reformarla, sobrepujarla, sutilizarla, Carrier ingenió otras más horrorosas aún, más asquerosas y feroces. Este *bautismo nacional* al cual Carrier otorgó fueros de institución oficial, sólo terminó cuando de todo se agotó el material. Prisiones y hospitales quedaron inútiles, vacíos. Carrier, la fiera humana, hallábase inconsolable. Marat, su amigo y maestro, pidió a la Convención 600 cabezas, para el reposo y felicidad de la Francia. El aprovechado discípulo tronchó 16.000.

Sus famosos baños en masa, que el dominó también: *deportaciones verticales*, desaparecieron. ¿Qué más inventaría ahora el satánico bañero?

Inumerables y repetidas quejas y violentas protestas, persuadieron a la Convención a ordenar el regreso del procónsul de Nantes, bajo pretexto de su arruinada salud. Juan Bautista Carrier, de muy mala gana, abandonó su lujoso palacio, y su bien provisto harén. A su arribo a París, confiado en la viveza de sus mañosos recursos, siguió en un coche a Robespierre, camino de la guillotina, con gritos furiosos de — ¡muerte al traidor!, — para que fuese bien notado su exaltado patriotismo y republicano fervor. Pero el martirio de 16.000 inocentes, clamaba venganza, y ésta lo asediaba silenciosa e implacable. El diputado Julien enviado secretamente a Nantes, a informar de la actuación del procónsul, al regresar hizo un violento discurso, en la Convención contra Carrier, y hasta lo entregó al tribunal revolucionario que lo condenó a muerte.

¡Extraña coincidencia! ¡Inescrutables designios del azar!

Carrier subió al patíbulo en el primer aniversario de la inauguración de su *balneario nacional*. Con paso firme, pero baja la mirada, caminó resuelto hacia el cadalso, en medio de un profundo silencio. En el momento en que su cabeza era colocada en la guillotina, una voz estentórea, exclamó:

—¡Qué lástima! ¡Van ahogar en sangre, al bañero Carrier!

Este tuvo apenas el tiempo suficiente para echar una mirada fulminante y rencorosa. La cuchilla, cayó como un rayo y su cabeza rodó, envuelta en borbollones de sangre, dentro del canastro.

FELIX M. LANE

POR LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



DAMAS QUE CONCURRIERON AL FESTIVAL realizado en el cuartel del 7 de Infantería, celebrando un nuevo aniversario de su creación



Monseñor Alberti, obispo de La Plata, PRESENCIANDO EL PASO DE LAS TROPAS en el aniversario del 7 de Infantería. Lo acompañan el Ministro de Hacienda, el presidente de la Suprema Corte de Justicia y el jefe del regimiento



El jefe de policía, TENIENTE CORONEL GILBERT, entrando en el cuartel del 7 de Infantería para asistir a la fiesta que se realizó



El Ministro de Hacienda, DOCTOR EDGARDO MIGUENS, con el jefe del regimiento, TENIENTE CORONEL EDUARDO A. LARRANDE, recorriendo el cuartel del mencionado cuerpo



LA OFICIALIDAD Y LA TROPA DEL REGIMIENTO 7 DE INFANTERIA presentando sus armas, durante la misa de campaña que se efectuó en el cuartel

Fotos De La Mela

CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ A El BRENDEL puede escribirle a Fox Studios 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. Según él dice **NACIO EN FILADELFIA EN MARZO DE 1891.** Su primer éxito aquí lo logró en **El sueño que yo viví**, y actualmente puede verlo en **Fantasías 1980**, aunque para que esté usted tan entusiasmada con él, me imagino que ya lo habrá ido a ver. En lo que respecta a **MALCOLM MAC GREGOR**, creo que también es **OTRO DE LOS MUCHOS "DESAHUCIADOS" POR EL CINE PARLANTE.** Y no se aflija mucho, que, a fin de cuentas, actores mucho mejores que él han desaparecido por la misma causa.

a Rosa Fourcade (Bahía Blanca)



★ ¿Que le envíe una foto íntima de **WILLIAM POWELL?** Me es imposible satisfacerle por ahora, y lo lamento, no sólo por usted, sino que también por otros "pechadores", que con bastante frecuencia me hacen insinuaciones por el estilo. Confórmese con ésta que reproduzco aquí y en la que puede verlo sonrientemente acompañado por sus progenitores que, a juzgar por la gracia conque lo hacen, deben estar riendo por orden del fotógrafo. **WILLIAM NACIO EN KANSAS (ESTADOS UNIDOS), EL 29 DE JULIO DE 1892**, mide un metro con ochenta, cabello obscuro y está divorciado de **EILEEN WILSON**, de quien tiene un hijo.

a Admirador de Powell (Rosario).

★ Me extraña mucho que conociendo el idioma inglés me haga usted tal pregunta. **¿POR QUE NO SE TRADUCEN LOS TITULOS DE LAS PELICULAS CON LA CORRECCION DEBIDA?** Porque es sencillamente imposible. Sólo un sesenta por ciento pueden ser traducidos fielmente, mientras que el cuarenta por ciento restante deben ser "adaptados" al idioma o dialecto del país donde han de ser exhibidos. Bien es cierto que, como usted puede ver, la mayoría de esos títulos son traducidos como usted quiere, ¿pero el resto? ¿Cómo hacer lo mismo con títulos de films que en inglés dan una idea acabada de su significado, pero que vertidos a nuestro idioma no nos dicen nada o casi nada? En consecuencia, lo que se hace con ese resto del porcentaje es "tomar la idea" de su significado y adaptarla recién al castellano. Y si quiere convencerse de lo que le digo no tiene más que ir a observar la cartelera de cualquier cine y comprenderá mejor lo que le digo. En cuanto a esas "sugerencias" que me hace en su cartita, le aseguro que son totalmente irrealizables. Y perdone la franqueza...

a Galense (Capital).

★ A pesar de que **JACK HOLT** aparenta mucha más edad que **RALPH GRAVES**, la diferencia en realidad no es mucha, pues **AQUEL NACIO EN MAYO DE 1888 Y ESTE EN ENERO DE 1900.** A ambos puede escribirles a Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California, y después esperar tranquilamente casi un mes y medio, pues no antes recibirá las contestaciones. La que trabajó en **El hombre milagroso** con **LON CHANEY** y **THOMAS MEIGHAM** no era Lila Lee, sino **BETTY COMPSON.** Lamento mucho que después de esto pierda usted la apuesta con su amiguita, pero, ¡qué quiere!, aquí no puedo hacer pasar gato por liebre.

a Esther Lomaza (Capital)



★ Que **JOHN BARRYMORE** es un actor excepcional, eso es indudable, pero de ahí a ser lo mejorcito de la pantalla... hay mucho que andar. Por lo que me dice veo que es usted un "barrymorista" empecinado. ¡En fin! ¡Todo es según el color... y la calidad de los actores que ve usted en el cine! Si no fuera por temor a desilusionarlo, le diría que un **EMIL JANNINGS**, un **CONRAD VEIDT** o un **LEWIS STONE**, son tan buenos como John, pero, de puro buenito que soy no le digo nada. En cambio, sepa que **BARRYMORE NACIO EN FILADELFIA (ESTADOS UNIDOS) EL 15 DE FEBRERO DE 1882**, que está divorciado de **MICHAEL STRANGE** y casado con **DOLORES COSTELLO**, desde noviembre de 1928. En la presente foto, puede verlo con la magnífica caracterización que usará en **Svengali**, su próxima película.

a P. Ernesto Brotto (Villa Luro)

★ **THOMAS MEIGHAM**, otro de los buenos actores para quienes el film hablado resultó algo así como el hallazgo inesperado de una mina de oro, **VUELVE A LA PANTALLA LUEGO DE DOS LARGOS AÑOS DE INERCIA**, habiendo ya filmado **Juventud pecadora**, con **DOROTHY JORDAN.** Hasta ahora Meigham vivió tranquilamente en su estancia de Florida pescando, cazando, jugando al golf y creyendo poder olvidar con facilidad (¡qué iluso!) sus pasadas glorias. Pero como después de una ocasional prueba se diera cuenta de que poseía una voz fonogénica, resolvió, tanto para no quedarse sin hacer nada, retocar un poco sus cuentas en los bancos, que por cierto ya no eran tan fotogénicas como él lo creía... El público norteamericano lo recibió en su vuelta al pago con muestras de agrado que encantaron al "hijo pródigo".

Ya ve, amigo Preguntón, que su carta resultó bastante oportuna. Por lo que respecta a **DORIS KENYON**, viuda de **MILTON SILLS**, sé que luego de filmar una película con **WILLIAM POWELL** debía **PARTIR PARA EUROPA EN JIRA DE ESTUDIO**, no sin antes haber olímpicamente despreciado un largo contrato cinematográfico. Y como su fecha de partida estaba marcada para el 26 del mes pasado, es posible que a estas horas se halle atareadísima estudiando.

a Preguntón (San Juan)

★ Ese que según usted dice "le roba la tranquilidad" se llama **GAVIN GORDON** y **NACIO en CHICORA (ESTADOS UNIDOS) EL 7 DE ABRIL DE 1901.** Y sobre eso de que jamás ha visto a un hombre besar en el cine con tanta delicadeza como él, no me lo tiene que decir a mí. Pregúnteselo a **GRETA GARBO**, con quien trabajó en **Romance**, y verá lo que le contesta...

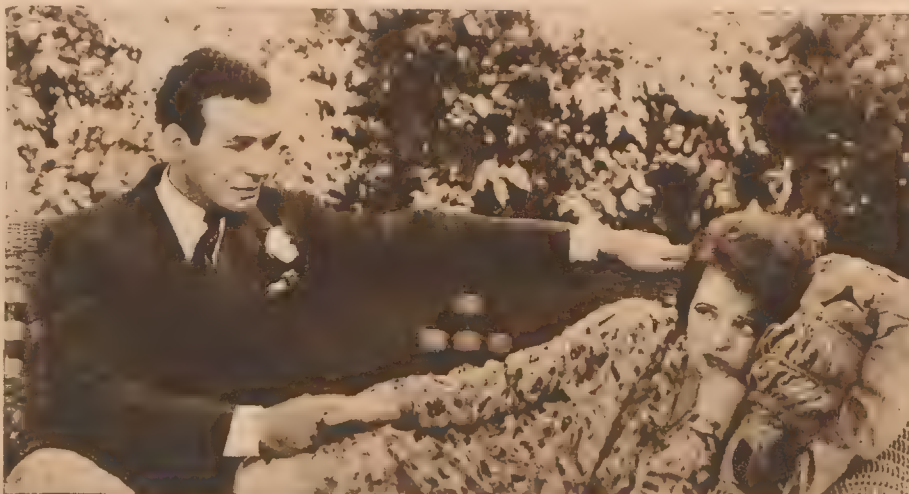
a A. H. Estela (Capital)

★ No conozco la dirección particular de **RICHARD DIX** y aunque la conociera de nada le iba a servir, pues poquísimos actores de cine atienden su correspondencia en sus casas. Lo mejor será que remita la suya a Radio Picture Studios, 780, Gower Street, Hollywood, California. **CONWAY TEARLE NACIO EN NUEVA YORK EN 1880** y es otro de los "desenterrados" por las parlantes. Si quiere sentirlo hablar, puede verlo en **Vampiresas de Broadway**, y le aseguro que se va a cansar de oír a... Winnie Lightner, ¡que se pasa la película cantando y hablando por todos los demás.

a Terencio (Capital)

★ **COLLEEN MOORE** no tiene parentesco alguno con **TOM MOORE** y lo que es peor, tampoco lo tiene en la actualidad con la pantalla, pues según parece piensa dedicarse al teatro. ¡Qué quiere, amigo! ¡Delicias del cine parlante! La pobrecita **COLLEEN NACIO EN PORT HURON (ESTADOS UNIDOS) EL 18 DE AGOSTO, DE 1902**, y se llama en realidad, Cathleen Morrison. En agosto de 1923 se casó con el famoso cantante, John Mc Cormick, de quien se divorció "por cuestiones privadas" hace poco más de un año. Según parece esas "cuestiones privadas", las constituyen la poca sociabilidad de que John hacía gala ante las amistades de su media naranja. Es posible que estas habladurías sean todas ciertas, pues sé que por motivos de menor calibre que ése, han ocurrido divorcios entre los "astros". ¡Que allá se las arreglen! ¡Con decirle que ya se habla del próximo enlace de **COLLEN** con un mocito, llamado Al Scott, con quien se le ve muy a menudo paseando por los "boulevards" de Hollywood...! **POLA NEGRI** no se ha retirado de la pantalla, pues, por el contrario, es dueña ahora de un soberbio contrato, para actuar en películas habladas. **NACIO EN BROMBERG (POLONIA)**, el 3 de enero de 1897, y su primer esposo fué el conde Dombski, de quien se divorció. ¡Está visto que a Pola no le saca nadie el "berretín" de la sangre azul!

a Florencio H. Ibarra (Tandil)



★ Aquí la tiene a su "insuperable" **Clarita** con el célebre cantor norteamericano, **HARRY RICHMAN** y de cuyo noviazgo "en serio" se habló tanto tiempo. Ahora parece ser que todo ha quedado en la nada, porque según dice ella, "Harry no me amaba con sinceridad", y, según dice él, "yo jamás fuí amado de verdad por Clara"... Mas lo cierto es que las posibilidades de un enlace entre ambos, son cada día más obscuras y ¡vaya uno a saber quién de los dos es el verdadero culpable! ¡Con la cara de angelitos que han puesto para retratarse!

a Amanda Glucksberg (Paraná)

★ **EL ARNOLD KENT** que usted menciona, no actúa más en la pantalla por causa de fuerza mayor, pues **FALLECIO EN SEPTIEMBRE, DE 1928.** Y lamento haberle dado la noticia así... tan de improviso.

a Una que no sabe (Capital)

★ **KAY FRANCIS** no es francesa sino americana, **NACIDA EN OKLAHOMA (ESTADOS UNIDOS) UN 13 DE ENERO**, de un año que ella por nada del mundo quiere decir cuál es. ¡Imagínese cómo será! Es hija de actores teatrales y su nombre de pila es Katherine. Está casada por primera vez en su vida (según dice) con **KENNETH MAC KENNA**, y en cuanto a esos chismes de su noviazgo con **RONALD COLMAN** eran todas pavadas, o mejor dicho, fantasías tejidas por el público mismo que no puede ver a una pareja de actores jóvenes actuar juntos en varias películas, sin vislumbrar la posibilidad de un enlace cercano. ¡La gracia que le hará al actor, el antojito del público!

a Joven archivista (Morón)

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

TODOS LOS LECTORES ENTUSIASTAS DEL CINE HALLARAN UN MEDIO FACIL Y SEGURO PARA ENTERARSE DE LAS NOVEDADES OCURRIDAS EN LA MECA DEL CINE, ASI COMO DE CUALQUIER OTRO DATO REFERENTE A ESTE TEMA

La correspondencia puede ser dirigida a **SECCION CINEMATOGRAFICA DE "MUNDO ARGENTINO"** - Río de Janeiro 300

LO QUE EL PÚBLICO NO VE EN LOS PARTIDOS



Una jugada que raras veces se produce, se originó en un partido entre los equipos de primera división de Sportivo Barracas y San Lorenzo de Almagro. Cuando el forward de éste último se disponía a rematar con la cabeza un centro del puntero Carricaberry, Capuano, arquero rival, abandonó su arco en procura de la pelota, y llegó a ella en el preciso momento en que Arrieta pretendía introducirla en la red con un golpe de cabeza. **LA PELOTA QUEDO APRETADA POR LAS MANOS DEL GUARDAMETA Y LA CABEZA DEL DELANTERO** y así evitó el goal, pues pudo entrar en su posesión y alejarla



Este es un foul mayúsculo, de los castigados por el artículo nueve con freeckick si se produce fuera del árca penal, y con penaltykick si se registra dentro. Es una zancadilla que da la sensación de tratar de desviar la pelota de los pies del delantero que la conduce, **PERO QUE SOLO PRODUCE LA CAIDA DEL FORWARD, CON EVIDENTE PERJUICIO PARA SU FISICO**



En esta incidencla hay de todo un poco. El golkeeper abandonó su valla para detener el shot que iba a ejecutar un forward, y sólo consigue que éste desvíe la trayectoria de la pelota, **MIENTRAS EL HA TOMADO EN SUS MANOS EL PIE DEL DELANTERO EN VEZ DE LA PELOTA.** Así, en esa posición, el forward, por la acción del mismo impulso, trastabilla y lógicamente cae al suelo.



El guardameta Trejo, de los Santiagueños, **EN CIRCUNSTANCIAS QUE SE HA ARROJADO AL SUELO PARA DETENER LA PELOTA,** aparece su fullback, Medina, para coadyuvar en su labor. En esta fotografía el gesto de Trejo es de poca satisfacción, por cuanto así se enreda la jugada con riesgo de que el forward Maidana complete su acción y convierta el goal



LA DESESPERACION DE UN ARQUERO FRENTE A LA INUTILIDAD DE SUS ESFUERZOS para evitar el goal. Stábile aprovecha un pase y con uno de sus certeros tiros envía la pelota a la red. Esto demuestra cuánto es el sentimiento de un guardameta cuando se ve totalmente vencido



Otro guardavalla en peligro: es Spadazzi, de Tigre, que en poder de la pelota es atropellado con violencia por el delantero Kuko, boquense, quien adelanta sus manos para evitar el choque, mientras el arquero trata de esquivarlo conduciendo la pelota fuertemente aferrada con sus manos. **NO ES UNA JUGADA ILEGITIMA, PERO EN CAMBIO OFRECE PELIGRO, FRENTE AL CUAL LOS ARQUEROS DEBEN MOSTRAR TODA SU SERENIDAD Y SANGRE FRIA**



He aquí cómo un delantero **APLICA UN FUERTE CODAZO AL ARQUERO EN EL MISMO INSTANTE QUE ESTE HA SALTADO PARA BLOQUEAR UNA PELOTA.** Los efectos de ese golpe ilícito están bien patentizados en el rostro del agredido, que indica su dolor. Los jugadores nobles, jamás hacen uso de procedimientos tan desleales, y si el árbitro no los aprecia, se produce un tanto no legal, que se convierte en válido precisamente por la deslealtad de un jugador



El arquero Botazzo trata de despejar un tiro de sus rivales, pero uno de los delanteros impide su acción pechándolo, para lo cual salta y apoya su mano sobre la espalda del back Paternoster, compañero del goalkeeper. **EL DELANTERO HACE FOUL, POR CUANTO NO ES PERMITIDO SALTAR APOYANDOSE EN EL ADVERSARIO**



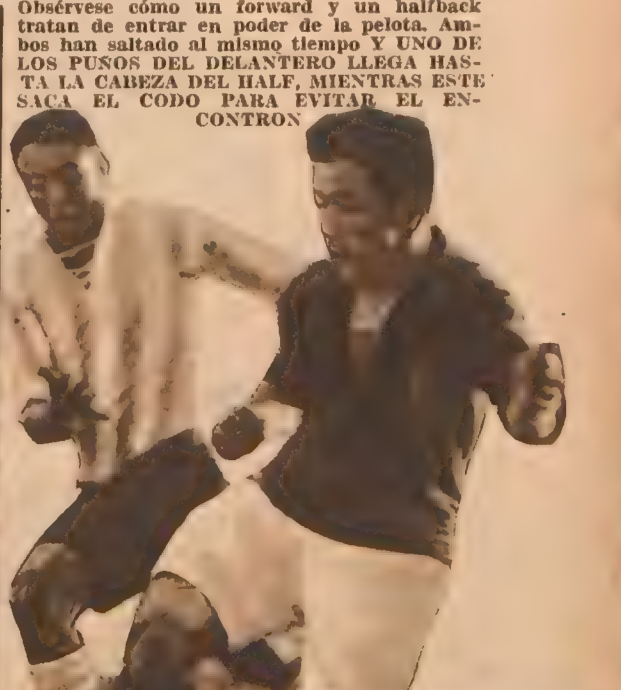
De un match entre rosarinos y sanjuaninos. En un avance, el delantero Indaco pretende recoger un pase de su compañero, mas cuando lo intenta se interpone entre él y la pelota un halfback contrario, y para anularlo, **INDACO SALTA Y APOYA LOS CODOS SOBRE SU OPONENTE, LO QUE TAMBIEN ESTA PROHIBIDO POR LAS LEYES DEL JUEGO.** El afán de alejar el peligro para su arco, a veces significa para los jugadores la pérdida del control de sus actos, llevándolos a cometer actos de tal naturaleza



EL FORWARD PAMPEANO TAMBORINO ES CONTENIDO EN FORMA BRUSCA por un jugador del team de F. C. Oeste. Claramente se ve que el half no fué en busca de la pelota, sino que buscó al hombre para evitar que siguiera avanzando



Obsérvese cómo un forward y un halfback tratan de entrar en poder de la pelota. Ambos han saltado al mismo tiempo **Y UNO DE LOS PUÑOS DEL DELANTERO LLEGA HASTA LA CABEZA DEL HALF, MIENTRAS ESTE SACA EL CODO PARA EVITAR EL ENCONTRON**





El golkeeper es siempre la víctima del empuje de los forwards, y en muchas ocasiones de los malos instintos de éstos. En esta acción el arquero arrojóse valientemente al suelo y, apoderándose de la pelota, la retiene bien apretada con sus manos debajo de la cabeza; el delantero rival ha llegado hasta él y, en el afán de convertir el tanto, **NO TREPIDA EN APLICARLE PUNTAPIES SOBRE LA CABEZA PARA OBLIGARLO A DESHACERSE DE LA PELOTA.** Es una infracción innoble por cuanto los jugadores deben jugar con la pelota, pero en ningún caso con la cabeza del rival.

POR las primeras informaciones gráficas llegadas a nuestro país, después de la instauración de la república en España, se ha podido ver cómo la mujer española aparece solidarizándose con entusiasmo arrogante con todos los actos públicos de exaltación y regocijo enarbolando la bandera de la república al grito de "¡libertad!"

Esta gallarda y valerosa actitud que contribuyó a popularizar el nuevo régimen, no hace más que confirmar la tradición de la mujer española vinculada siempre a los esfuerzos por las reivindicaciones de la libertad que en el curso del último siglo han tenido en la Península las frecuentes conmociones que fueron preparando el terreno a la definida situación actual. Y esta participación heroica y decidida de la mujer en las luchas políticas por la libertad traen a la memoria, precisamente en estos agitados días el recuerdo trágico de una mujer singularmente abnegada y heroica que sacrificó su vida en circunstancias extraordinariamente dramáticas, cien años atrás, poniendo en evidencia cómo ya en los turbulentos y aciagos tiempos del absolutismo, las mujeres españolas sabían jugarse la vida por un régimen liberal, que era la aspiración y el ensueño de muchos valerosos patriotas.

En efecto, en mayo próximo, la República Española deberá celebrar el centenario de una impresionante tragedia, que para la España moderna será la glorificación de una heroína precursora de los actuales triunfos democráticos. Nos referimos a Mariana Pineda, aquella dama sublime por su belleza, su cultura y su valor, a quien los esbirros de Fernando VII hicieron subir al cadalso por el horrendo delito de bordar una bandera adecuada para los liberales españoles que entonces se agitaban en la sombra bajo la presión de horribles persecuciones, para librar a España del régimen oprobioso.

Es el momento de recordar el trágico episodio que tuvo tan magnífica protagonista, y que en estos días, con el triunfo decisivo de la causa republicana, cobra un relieve sugerente y extraordinario.

Corrían para España las horas sombrías de aquella nefasta monarquía en que agonizaba el absolutismo odioso. Tomaba cada día

Doña Mariana Pineda, la heroica matrona española que dió su vida por bordar la bandera de la libertad de su patria

también cómo cayó víctima de aquella tiranía la distinguida dama protagonista de nuestro relato, por el delito de adherirse con entusiasmo femenino, pero valiente, al entusiasmo oculto de los que ya bregaban por un régimen que salvase la dignidad del país.

¿Quién era Mariana Pineda? Era una distinguida dama granadina, descendiente de una noble familia. Huérfana a los quince meses, recibió, sin embargo, una selecta educación, y a los quince años se casó con un distinguido joven muy adicto a las ideas liberales. Enviudó a los tres años de feliz matrimonio, cuando Fernando VII, después de la invasión napoleónica, ejercía de nuevo sus regias prerrogativas y las diviones adictas luchaban por el restablecimiento del absolutismo. Los adictos al partido liberal eran entonces perseguidos a muerte. "Movida Mariana Pineda por un sentimiento de caridad hacia los perseguidos — dice un historiador, — pues contaba entre ellos a algunos de sus deudos, y contagiada de las ideas de su difunto esposo, se dedicó a ejercerlas con ellos."

Su refinada educación y su natural femenino habían hecho de aquella dama una mujer de sentimientos abnegados y heroicos en aquella época y bajo aquella dinastía en que compartir el dolor de los perseguidos y de los sacrificados era un horrendo delito.

El grado al que Mariana Pineda llevó su abnegación y su valor lo prueba una arriesgada anécdota. Un primo suyo, Álvarez de Sotomayor, que había participado en el alzamiento de Riego, el año 1820, se complicó de tal modo, que recayó contra él la pena de muerte. La Pineda se propuso salvarlo mediante la fuga, y lo consiguió con la mediación de una cómica y la viuda de un ajusticiado aquellos días, también por delitos políticos, las cuales proporcionaron a Mariana Pineda unas barbas y un hábito, con cuyas prendas consiguió que su primo se fugase de la prisión disfrazado de fraile capuchino.

Sospechada la Pineda de haber sido cómplice de aquella fuga, concitó contra ella las prevenciones de los esbirros del tirano.

Mientras tanto se sucedían en la Península frecuentes intentonas que si bien fracasaban, tenían encendida la tea de la rebelión.

Si bien nuestra protagonista había podido escapar a toda sospecha, continuaba siendo vigilada y perseguida, lo que no obstaba para que siguiera laborando en silencio con la cooperación de otras damas que compartían sus ideales. En tales circunstancias y cuando se tramaba un nuevo movimiento revolucionario, se le ocurrió a Mariana Pineda proponer a sus amigas bordar una bandera con el lema: "Ley, Libertad, Igualdad", que debía ser ofrecida a los patriotas liberales de la nue-

Mariana Pineda, la mujer que subió al patíbulo por bordar una bandera republicana

más incremento la lucha enconada y sórdida contra el despotismo borbónico, que envilecía la Península, mientras el fermento del liberalismo preparaba ya la España moderna, conspirando tenazmente los buenos patriotas y sufriendo tenaces persecuciones que todos los días llevaban al patíbulo a hombres honrados que no cometían más delito que rebelase contra una dinastía que llenaba de oprobio al país. Calomarde, el feroz ministro de Fernando VII, había recabado del monarca el decreto del 1º de octubre de 1830, que castigaba con pena de muerte el más leve intento de conspiración contra la soberanía absoluta. En estas tiránicas circunstancias es cómo fueron cayendo todos aquellos hombres a quienes el menor indicio hacía sospechosos de profesar las ideas liberales que ya animaban con fervor inusitado a la masa culta de la España tiranizada por el odioso Borbón.

Y en estas circunstancias fué



Mariana Pineda escuchando la lectura de su sentencia de muerte

va intentona. Y se pusieron, con la mayor reserva, a la patriótica empresa. Pero el fracaso de la tentativa de Torrijos, de Manzanares y otros, paralizó el entusiasmo de aquellas intrépidas mujeres, y se suspendió la labor encomendada y dirigida por la Pineda, quien se hizo cargo de la bandera, resolviendo ocultar la comprometedora insignia en las habitaciones de una amiga vecina. Sucedió, sin embargo, que una cobarde delación puso sobre aviso a los esbirros de la monarquía. El alcalde del crimen, don Ramón Pedrosa, servil y fanático adicto de la causa absolutista, hizo registrar minuciosamente la casa de la Pineda, en busca de la denunciada bandera. Esta fué encontrada al cabo en las habitaciones de su vecina y amiga, pero cuando la policía se disponía a prender a la inocente depositaria, se presentó la Pineda declarándose dueña y responsable del cuerpo del delito.

La Pineda fué detenida en el acto y desde entonces comenzó para ella la vía crucis que había de conducirla al suplicio por su heroico patriotismo.

El proceso por tan menguado delito se tramitó rápidamente. Y el fiscal para pedir la pena de muerte, acumuló sobre aquella víctima inocente imputaciones hasta contra su honor, que todos los historiadores imputan de crueles y canallescas.

Y la entusiasta bordadora de aquella bandera de libertad, fué condenada a muerte vil por traición a la causa odiosa del absolutismo.

Subió al cadalso el 26 de mayo de 1830, con pie firme, sin cobardía ni decaimiento, dando el ejemplo de valor, serenidad y convencimiento que había de fructificar en el progreso y triunfo de las ideas liberales en España.

JAIME FALCÓN

CHARLAS FEMENINAS



LOS ABSURDOS

Hay padres de familia severos y absurdos que imponen a las hijas la solicitación de un permiso cada vez que desean concurrir a tal o cual sitio.

El padre severo les exige la compañía de un guardián sea él, una gobernanta o un hermano.

Limita la libertad de las hijas, sus derechos, priva de todo paseo, en tanto que a la madre de la hija, a su mujer, que es su propio honor la deja en completa libertad.

La mujer mientras es soltera, las faltas o errores que cometa recaen sobre ella misma, perjudicando su presente y sacrificando su porvenir. En cambio, la mujer casada, a quien el marido no pone ni una sola traba, ni una restricción para quien todo derecho y libertad juzga poca, la que va donde quiere, sale cuando le gusta, habla lo que se le antoja, lee lo que más le agrada, regresa cuando se le da la gana; la dueña de su nombre y de su honor, la deja con los ojos cerrados a todos los peligros. Cuando ella comete errores no se perjudica como la soltera, a ella misma, perjudica al marido, al nombre de éste y al de las hijas.

La mujer soltera no engaña a nadie, la casada comete el doble crimen de engañar a un hombre que cree en ella, de engañar a un ciego que la ha hecho dueña de su confianza y que por creerla la mejor entre las mejores, la eligió para compañera y madre de sus hijos.

POR MUCHO HABLAR

Hay muchas maneras de amargarse la vida, y una de ellas es la de hablar demasiado. La de haber hablado demasiado mal, de quien tenemos la obligación de pensar y decir mucho bien. El haber hablado, el no tener en paz la conciencia, corta muchos derechos en la vida y destruye no pocas tranquilidades.

La gente que mucho habla y mal, se coloca irremediablemente en situación desventajosa e inferior.

Al malestar que ello aporta a nuestro interior, digo, a nuestra conciencia puedo compararlo a la violencia material de llevar un rasgo en el traje, un agujero en el zapato, o una mancha en la ropa.

Queremos esconderla, cambiamos mil posturas, y la mancha y el rasgo aparecen siempre. Terminamos — a fuerza de ocultar esa pequeña vergüenza — por no saber ni lo que hacemos, ni lo que decimos.

En las cosas morales ocurre lo mismo, como el rasgo y la mancha del traje, es la mancha y el rasgo de la conciencia, queremos callarla, pero ella habla, grita y se hace escuchar.

Es evidente; más se gana callando que hablando, de lo hablado nos arrepentimos siempre, de lo callado, ¡jamás!

El que mucho habla termina por quedarse mudo, se van limitando sus derechos, y resulta que la "tal cosa" no la puede decir, porque ya dijo "la tal otra", y con los derechos perdidos no se va a ninguna parte en la vida.

Además, con la autoridad perdida se pierde la defensa.

¿Cómo ha de defenderse a sí mismo, aquel que siempre atacó a los demás? ¿Cómo han de defenderle los otros, si él no dió ejemplo de defensa nunca?

MANIAS

Todos tenemos manías. Es una cosa propia al organismo de cada uno.

Hay manías simpáticas y manías antipáticas; manías inofensivas y manías perjudiciales.

Si nos observamos veremos que todos sin excepción sufrimos de esa segunda naturaleza: la manía.

Hay la manía de hablar, la de criticar, que posee a las personas en tal forma, que ya en la conversación no encuentran otro tema que el de la crítica.

La manía del autorreclame. El que no habla más que de sí mismo.

La manía de la mezquindad, la de la ostentación, la de figuración, la del viaje a Europa. Y no hablo de las manías ridículas y desagradables: comerse las uñas, etc., etc.

Deberíamos observarnos y dar contra nuestras manías hasta lograr destruirlas, porque todas las manías son desagradables, y hablan poco a favor de la inteligencia. Parece que el espíritu se estancase en las manías, y aquellas fueran un obstáculo para dejarlo correr libremente y renovarse.

Hay manías que son un mal colectivo, por ejemplo, la manía de aristocracia. Todos son aristócratas, todos tienen "pergaminos" y antepasados marqueses, hidalgos y grandes señores. Yo, a veces, no me explico cómo hay "pueblo" en nuestro país. Me extraña, porque como todos son aristócratas "nacidos en palacio" o descendientes de nobleza... Y hay que ver en la mesa, y en la vida, cómo son de vulgares algunos señores nietos de marqueses y generales, de alto rango, de sangre azul heredada...

LA INTOLERANCIA

Yo no puedo acusarme del pecado de la intolerancia porque soy profundamente respetuosa de la vida ajena, de la opinión ajena y de la libertad ajena.

Pero conozco mucha gente intolerante, que discute, que se subleva y levanta si los demás no son de su misma opinión.

¿Por qué no hemos de tolerar las opiniones contrarias, los actos reprochables y los defectos ajenos? ¿Quién nos ha autorizado en la vida para modificar al vecino? Si va derecho o torcido, bien o mal, ¿qué nos importa? ¿Para qué criticarlo y censurarlo?

Toleremos la opinión o la manera de ser de la gente y tratemos de que a nosotros no nos tenga que tolerar nada, ni siquiera nuestra compañía ni nuestra visita.

Yo estoy siempre agradecida a quien me tolera, y mucho se me tolera. ¿No me tolera ahora, en este mismo instante el lector que sostiene en sus manos mis cuartillas?... Pues por esa tolerancia cada día yo me hago más tolerante y más defensora de la tolerancia. ¿Será esto una de las tantas ramificaciones de la gratitud? Puede que así sea, por que yo, en lo único que soy ilimitada y desmedida y exagerada, es en gratitud.

MESEC TUBAT

La página rural

SE INAUGURA HOY EL ELEVADOR DE LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS EN ROSARIO

Hoy será inaugurado en Rosario el elevador terminal de granos perteneciente a la red de silos que se construye en las provincias de Santa Fe y Córdoba, bajo los auspicios de la Asociación de Cooperativas Argentinas.

La primera sección que se habilita está compuesta de 16 tubos de 8 metros de diámetro, con capacidad para 20.000 toneladas, que es la que se libra para satisfacer el servicio de los elevadores locales de campaña ya en funcionamiento en Leones, Oliva, Hernando, Tancacha, Armstrong y Fuentes.

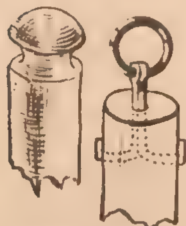
El elevador, en su conjunto, tendrá 64 tubos con capacidad para 80.000 toneladas, calculándose que para la próxima cosecha estará terminado en su totalidad, respondiendo a las necesidades de 30 elevadores locales que forman la primera red del plan de construcciones iniciado.

La sección máquinas limpiadoras y secadoras ha sido construída en una superficie de 10 metros por 20 y 44 de altura, y en su torre, que consta de 8 pisos, serán instaladas oficinas de la Asociación de Cooperativas Argentinas, Pool Argentino de Granos, departamento químico y de panificación, para efectuar los análisis de los cereales y clasificación de los granos, comedores para empleados, etc.

El sistema de básculas permite la fácil expedición de 800 toneladas por hora, pudiéndose cargar y descargar simultáneamente. Sus grandes tolvas, con sus respectivas balanzas, dejan descargar 25 vagones por hora.



PARA LOS DOMADORES



Dos tipos de palenque bajo, buenos, pero no muy recomendables, porque al pisar encima, el potro puede dañarse la planta del vaso

Palenques. — Los palenques se construirán, en lo posible, de madera dura y en forma tal que los animales nuevos no puedan pasar por debajo de ellos.





Palenque alto, con cruceros debajo de la tierra para evitar que sea movido

Al atar un potro o redomón al palenque se procurará hacerlo en forma tal que, al girar, no corra el riesgo de enredarse o cruzar una mano por sobre el cabresto. Para lograrlo se usará un atador de dos brazadas, cuando se ate a palenque bajo, o muy corto, cuando se ate arriba.



Palenque semibajo, muy inconveniente

El antiguo sistema de palenque medio bajo que ilustra la figura, resulta condenable por la facilidad de que, al abalanzarse, el animal caiga encima de él y se lastime.

Bozales. — Debe desecharse para palenquear el tipo de bozal llamado de carro, adoptando, en cambio, el de frentera triple o de tres ramales, indicado en el grabado.

Palenqueo. — Antes de atar a palenque, conviene trabajar el animal a mano, siguiendo las instrucciones publicadas por "Mundo Argentino", pues con ello se evita que el potro, asustado, se lastime tironeando innecesariamente, cosa que fatalmente sucederá con los animales nerviosos y espantadizos. Por la misma razón se evitará "espantarlos para que se sienten y aflojen el cogote".

Para asegurar la inmovilidad del palenque alto (2 metros, por lo menos), se le colocarán "cruceros" de madera dura debajo de tierra.

NO BASTA EL PASTOREO NATURAL PARA LA PRODUCCION LECHERA EN INVIERNO

Los rigores de la estación invernal tienen por resultado una considerable merma de pastos en los campos refinados, que afecta especialmente a los tamberos, hasta el punto de reducir a la mitad la producción láctea de las vacas.

Se suple la carencia apuntada con la formación de pastoreos de centeno, avena y cebada, que se siembran de marzo a abril para echar los animales en junio y julio. En agosto se retiran y se dejan crecer y espigar los cereales para cosechar y trillarlos a fin de año.

Pero si bien las forrajeras citadas, conjuntamente con la alfalfa, bastan para afrontar el invierno y mantener el nivel de producción de la hacienda lechera, la merma se produce siempre, sin que sea posible evitarla con la alimentación señalada, pobre, tal vez en vitaminas. Conviene, pues, complementar esa alimentación con otros productos de mayor eficacia.

Posiblemente uno de los mejores complementos para la alimentación de las lecheras en invierno es el cultivo de umbelíferas, como la zanahoria, y crucíferas, como el nabo. Ambas se siembran a voleo, y son comidas con avidez por el ganado.

Existe una variedad de crucíferas conocida con el nombre de nabo sueco o swedish turnip, cuyo cultivo se ha arraigado y extendido en el Sur de Chile, especialmente en Chiloé, y en algunas zonas de la cordillera patagónica nuestra de cultivo remunerativo y fácil. Produce cabezas de gran tamaño, que llegan a pesar varios kilos. Para suministrarlas a los vacunos, se las pica en pedazos o rodajas pequeñas y se las mezcla, para empezar, con los forrajes. Pronto el ganado gusta del nuevo alimento y lo busca con preferencia. Es sorprendente el aumento que con su empleo se obtiene en la producción y calidad de la leche.

El nabo sueco se adapta a cualquier clima y terreno, por pobre que sea. Sembrado a voleo a principios del invierno, puede ser cosechado a fines del mismo, siendo, en el interín, utilizables sus hojas para pastoreo.

Tanto produce la plantación que recomendamos, que bastaría con poner bajo cultivo una hectárea para mantener las vacas de ordeñe en un tambo de unas 100 hectáreas.

Como el desarrollo y maduración de las cabezas es sumamente rápido, una vez obtenido, se las puede cosechar y ensilar sobre una cama de heno, tapándolas, luego, con tierra, como se hace con las papas.

Las zanahorias también tienen la virtud de acrecentar las propiedades lecheras, y su consumo produce una leche rica en crema de exquisita coloración. En las islas de Guernsey y Jersey se la emplea para el sustento de su famoso ganado, productor, como es sabido, de la mejor manteca que se consume en la Gran Bretaña.

Los cultivos que indicamos son fáciles, económicos y no requieren mayor atención ni cuidados.

Es indudable que si nuestros tamberos se decidieran a sembrar algo que suplementara la alimentación de pastos naturales, el resultado compensaría ampliamente sus esfuerzos y el ínfimo gasto que tendrían que soportar.

UN BUEN SISTEMA DE SEÑALAR CORDEROS

Pronto se iniciarán las señaladas de corderos en el litoral de la república y continuarán hasta terminar, allá por octubre, en la lejana Patagonia.

En nuestra campaña se señala "a la criolla". Los "agarradores" se apoderan de los corderos en los bretes y los pasan por sobre los lienzos a los señaladores y castradores. Estos, a su vez, estiran al tierno animalito en el suelo y, operando al mismo tiempo, castran y señalan, trabajando, al efecto en yuntas. Sujetado el corderito bajo el pie de los operadores, sufre apretones que, con frecuencia, lo lesionan y determinan su muerte.

En el remoto Sur se ha difundido el sistema australiano de señalar, introducido por los ovejeros malvineros. Encerrado un lote de hacienda en el brete, se coloca un lienzo con una pequeña mesa hacia la parte de afuera. Esta mesa puede ser una simple tabla de una pulgada sujeta con clavos a la parte superior del lienzo.

En lugar de trabajar por yuntas, los operadores se dividen en señaladores (bastan dos, por mucho que sea el trabajo) y castradores.

El "agarrador" toma el cordero de las patas y las manos, sujetándolo para que no se pueda mover, y lo presenta al "señalador", cuando éste termina, se juntan en cada mano del agarrador una pata trasera con una delantera del animal y se presenta dando la parte trasera al "castrador", que así opera desahogado, libre y sin necesidad de agacharse.

Una vez salido el pequeño testículo, se cortará la "vinza", evitando arrancarla a tirones, como se hace generalmente.

VAMOS A VER...

Tres judíos polacos, comerciantes los tres, oyen decir que si se convirtiesen al catolisismo tendrían una mayor clientela, y acto seguido deciden bautizarse. A este fin, van a casa del arzobispo.

Este aprueba la idea, como es lógico, y les expone la necesidad de que cada uno elija un nombre. El primero elige el de José; el segundo, el de Pablo, y el tercero, el de Jesucristo.

Sus ocmpañeros, al salir, extrañados, le preguntan:

—¿Por qué quieres llamarte Jesucristo?

—¿Por qué? Muy sencillo. Porque, como me llamo Jacob Cahen, así me siguen sirviendo las iniciales de la ropa interior.

Un elogio:

Un crítico de arte, finísimo en su trato, va al estudio de un paisajista a ver su último cuadro, y al pedirle su opinión, contesta con tono afable:

—Es una preciosidad. El colorido es muy bello. ¡Qué lástima que en la naturaleza no haya parecidos!

—¿Con este día tan destemplado saca usted el niño a la calle tan desabrigado?

—¿Y qué se figura usted, señora, que una criatura de seis meses entiende eso de "temperatura"?

El viejo rabino Mardoqueo está en el cielo. Desgraciadamente no cesa de disputar con todo el mundo. Hace preguntas a Abraham, a Moisés y a Dios mismo.

Un día dice al Señor:

—Dime, Señor, ¿qué son para Ti mil años?

—Para mí, un minuto.

—¿Y un millón de libras esterlinas?

—Un centavo.

—Entonces, Señor, regálame un centavo.

—Bien; espérate un minuto.

—Papá—dice un muchacho indeciso sobre su carrera:—No sé todavía si hacerme médico especialista en oídos o dentista. ¿Qué carrera te parece mejor?

—La de dentista, hijo mío; cada hombre tiene treinta y dos dientes, y orejas, en cambio, nada más que dos.

El sastre.—Se ha conducido usted muy mal conmigo. Me debe usted todavía tres trajes y un pantalón, y dicen que ha pagado usted a otros acreedores.

—Eso es una calumnia. Tráigamelos aquí y le demostraré que no soy capaz de cometer semejante indignidad.

Diálogo pescado al vuelo:

—¿Crees en la metempsicosis?

—Yo, no. ¿Y tú?

—Yo, sí.

—¿Y qué crees haber sido?

—Un asno.

—¿Cuándo?

—El día en que te presté aquellos cinco pesos que aún me debes.

En el restaurant:

El cliente.—Mozo, ¿es cierto que no hay que hablar mal de los viejos?

El mozo.—Sí, señor, es cierto.

—Pues entonces no le diré a usted lo que pienso de este pollo.

—¿Por qué?

—Porque sería faltar el respeto a la ancianidad.

—Señor maestro, ¿quién inventó la pólvora?

—¿Y a qué viene esa pregunta?

—Como mi padre me ha dicho que no ha sido usted, quisiera saber quién es.

—¿Está el señor?

—Sí, señora.

La recién llegada, recorre toda la casa y no encuentra al amo.

—¿No me ha dicho usted que estaba en casa? Pues no le veo por ninguna parte.

—Es que ha salido. Pero me tiene dicho que para usted esté siempre en casa.

El famoso cambalachero Salomón se convierte al catolicismo en el lecho de muerte.

El sacerdote, al mismo tiempo que encomienda su alma, pone en sus manos un crucifijo de plata.

Y Salomón, en su agonía, sopesándolo, dice:

—Doce pesos; no puedo dar un centavo más.

—¿A qué precio vende usted la leche?

—A veinte centavos el litro.

—¡Ha de ser leche pura!

—Entonces a veinticinco centavos.

—¡Es para un enfermo!

—Así, vale treinta.

—¡Está bien! Mañana mandaré al criado y ordeñará usted la vaca en su presencia.

—Así, vale cuarenta.

—El maestro se queja de que mi hijo tiene una pésima caligrafía; pero yo pongo remedio a eso.

—¿Cómo?

—Le hago copiar "El Quijote", que dicen que está muy bien escrito.

Entre novios:

—¿Me quieres mucho?

—Con delirio.

—¿Te matarías si yo muriese?

—De ninguna manera, prefiero estar llorándote toda la vida.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Sentido de lo moderno, por José Gabriel. Folleto de 32 páginas de la colección "Folletos Clásicos"; 1931.

Elite, de Caracas (Venezuela); número 287.

Polonia Económica y Cultural; números 1 y 2.

Arts et metiers graphiques, de París.

Anales de la Asociación Química Argentina; número 99.

Pebeta, de Balnearia; número 304.

Notas prácticas de actualidad médica, de París; número 103.

Revista Marítima, de Montevideo; número 294.

El Derecho de Propiedad y la proyectada Ley Nacional de Caminos, por Miguel Lacreu. Librería y casa editora, de Jesús Menéndez; Buenos Aires, 1931.

Pro Infancia Desvalida (encuesta y conclusiones); publicación del Museo Social Argentino.

El Diluvio, de San Juan de Puerto Rico; número 414.

Elite, de Caracas (Venezuela); números 288 y 289.

Revista del Puerto de Santa Fe, número 55.

Brújula, número 9.

Nos-otras, de Caracas (Venezuela); número 14.

Recuerdos de la Gran Exposición de Artes e Industrias Británicas, folleto publicado por la casa Shell-Mex Argentina Limited; Buenos Aires.

Patria Uruguaya, de Salto (Uruguay); número 19.

Nosotros, número 263.

Estampa Chaqueña, de Resistencia; número 32.

Anales gráficos, número 4.

Laurak Bat, número 26.

El Comercio Francés en el Río de la Plata; números 4 al 7.

La Construcción Moderna, número 292.

Variedades, de Lima (Perú); número 1205.

Reducido a la estrechez más lineal, Saint-Ange, el traductor de Ovidio, escribió cierta vez al famoso y afortunado doctor Veron:

"Présteme dos mil francos. Usted tiene tanta suerte que quizá se los devuelva."

Un autor se quejaba amargamente a un amigo, de que le han silbado en una comedia y exclama:

—¡Te aseguro que habría preferido una paliza!

—No te impacientes, hombre—le dice el amigo,—otra vez será.

—Tío, esta noche he tenido un sueño delicioso.

—¿Qué has soñado?

—Pues he soñado que usted me había regalado cien pesos.

—¡Bueno, hombre, bueno!... Quédate con ellos. Te los regalo.

—¿Y qué hacen ustedes en este pueblo con un agua tan mala?

—Pues, primero la hervimos.

—¿Y luego?

—La filtramos.

—¡Ah! ¿Y después?

—¡Qué cosas tiene usted! Después bebemos vino tinto.

La esposa de un artista enfermo que debe sufrir una operación al estómago les dice alarmada a sus vecinas:

—Y de resultas de la operación que le van a hacer, me dice el doctor que el enfermo quedará mudo.

—¿Cómo puede ser eso?

—Es que el pobre es ventrílocuo.

—¿Es tierna hoy la carne de vaca?—preguntó el hombre que compraba en la feria.

—¡Tierna como el corazón de una mujer!—repuso poéticamente el carnicero.

—Entonces, déme salchicha.

—Camarero: este trozo de pollo no tiene más que piel y hueso.

El camarero.—Sí, señor; ¿desea usted también las plumas?

—Vengo a rogarte que me sirvas de padrino.

—¡Cómo! ¡Qué me dices! ¡Te vuelves a casar?

—No; es que me bato.

—¡Caramba, qué susto me habías dado!

Ella.—Tus insultos no me hacen ningún efecto. Nunca conseguirás lo que te propones.

El.—Y ¿qué es lo que yo me he propuesto?

Ella.—Tú quieres que yo me vaya con mi madre. Pero no y no. La llamaré para que ella venga aquí.

—Te aconsejo que no te cases con Marianita porque tiene ocho hermanas.

—Mejor.

—¿Por qué, mejor?

—Porque así la suegra está más repartida, y, si se casan, los yernos no tendremos que sufrir más de un octavo de madre política.

—Querría que me cambiase usted este sombrero. El novio de mi hija dice que me queda muy mal.

—Vea, caballero: por mi consejo, lo que usted debe hacer es quedarse con el sombrero..., y cambiarle el novio a su hija.

Un crítico muy conocida envió a Lucien Guitry el manuscrito de una obra suya con estas palabras:

"Mi querido Lucien: ¿apuesta usted un luis a que no lee esta comedia?..."

Al día siguiente Guitry devolvió el manuscrito con un giro de veinte francos y esta respuesta:

"Ha ganado usted."

—Tiene usted una colibacilosis, sindome de las vértebras, con simple amigdalitis.

—Y ¿qué es eso, doctor?

—Veinticinco pesos.

En estos momentos cruzan el océano en viaje a Nueva York, cuarenta y seis petisos adiestrados para jugar polo. Embarcados en el vapor The Angeles van veintiuno pertenecientes a los players del Santa Paula, que se unirán a la tropilla de veinticinco que desde el año pasado está en California, en donde los dejaron cuando conquistaron el campeonato de la Costa del Pacífico. Contarán, pues, los jugadores campeones argentinos con un total de cuarenta y seis excelentes polo ponies, en su nueva jira por América del Norte.

Por su parte, los jugadores del Hurlingham Club embarcaron en el vapor Sardinian Prince, que partió de nuestro puerto el 22 del pasado mes, veinticinco caballos que pertenecen a Luis L. Lacey, nueve; a los hermanos Juan y David Miles, catorce, uno de Daniel Kearney y otro de Juan Benitz. Estos últimos players cuentan también con siete y seis caballos respectivamente en Estados Unidos.

En total, la fuerte caballada argentina de los clubs nombrados que participarán en la disputa del campeonato abierto del citado país, que se iniciará el primero de septiembre próximo en Meadow Brook, está formada por ochenta y cuatro petisos. Vale decir, que nuestros jugadores estarán bien montados y dispondrán de treinta y ocho caballos perfectamente aclimatados, por cuanto hace más de un año que se encuentran en aquel país. El resto, o sean los cuarenta y seis que están en viaje, contarán con algo más de dos meses para su aclimatación y entrenamiento.



Los petiseros que tendrán a su cargo el cuidado de los ponies durante el viaje, y adiestramiento de los mismos durante la estada del equipo del Hurlingham Club en Estados Unidos

Cómo viajan los ponies argentinos



En el momento que el cajón con un caballo es elevado por el guinche

CÓMO VIAJAN LOS PETISOS

En la cubierta de los vapores se han construído boxes especiales de madera, unos más grandes que otros y todos con comederos. En algunos cuatro caballos ocupan cada box, y otros, los más inquietos y coceadores, se les conduce solos. Durante el viaje, que dura casi un mes, los petiseros que los acompañan, hombres conocedores de las característícas y mañas de sus animales, los sacan de los boxes para conducirlos a los revolcaderos de arena especialmente construídos también sobre cubierta. Allí retozan largo rato, y de nuevo vuelven a sus establos.

Para su alimentación se conduce una provisión de pasto seco, avena y afrecho para algunos días de los que durará el viaje. Diariamente la ración que consumen los petisos alcanza a seis fardos.

A cargo de la caballada del Hurlingham Club va el señor Ernesto Grant, quien dirigirá y vigilará el plantel de ponies, teniendo a sus órdenes a nueve petiseros.



Los petiseros, criollos de ley, no han olvidado los vicios. La fotografía muestra la provisión de yerba mate que conducen para el viaje y estada en Norte América

LA OPERACION DEL EMBARQUE

Conducidos por sus cuidadores, la operación de embarque fué realizada sin tropiezos. La labor se ejecutó con sencillez, y los animales se mostraron tranquilos al ser encerrados en el cajón que luego el guinche elevaba para depositarlo cerca de los boxes, en donde eran colocados uno a uno.

De vez en cuando, los obreros encargados de realizar el embarque, deslizaban alguna frase, chiste o pregunta a los criollos petiseros, que luciendo su vestimenta campera, ponían sobre la cubierta del buque una nota exótica. Fué así que uno de esos obreros, tan familiarizados con la labor de las cargas, se dirigió a un petisero.

—Dígame, gaucho, ¿para qué llevan tanta yerba a Nueva York, si allí no se toma mate, sino whisky?

El paisano, bonachón y sonriente, le contestó:

—En Norte América tomarán mucho de eso que usted dice, pero nosotros nos prenderemos del amargo tan pronto el barco comience a menearse, y una vez en destino tomaremos de esa caña, pero no por eso dejaremos el cimarrón. Y para tomar, si llega el caso —agregó— nosotros también sabemos hacerlo, y sepa que nunca echamos el lado feo de la taba. Me comprïende; somos criollos de lay y no fallamos nunca.

Y mientras tanto, los cilindros de yerba mate desaparecían en la bodega. Los petiseros conducían su buena provisión de vicios, y tampoco habían olvidado las guitarras para matar las penas y recordar la patria.

La gente de a bordo presenció la operación con marcada curiosidad. Nunca habían conducido carga de esa índole, y por eso, cuando sobre babor quedaron acondicionados los caballos en sus establos, un oficial y algunos tripulantes los observaban para acariciarlos. Ellos saben cuánta es la fama que esos caballos argentinos tienen en su país, y por eso los miraban con marcada curiosidad.

LOS PETISEROS DEL HURLINGHAM CLUB

Son criollos de pura cepa. Encariñados con los caballos, conocen los secretos que su cuidado requiere

Uno de los polo ponies entrando en el cajón que luego eleva el guinche del vapor, para dejarlo sobre cubierta y frente al box que ocupará el animal durante el viaje

—Esta yegua tostada, cara blanca —nos decía uno— es el crédito de don David. Es ligeraza y viva, yo la traje desde Cañada de Gómez. Es la favorita, y se llama Mimosa. A los ingleses —y se refería a los estadounidenses— les va dar quehacer.

—Aquel alazán tostado que está solo, es Cambá —agregó otro criollo,— el mejor del señor Lacey. Es pateador, y por ese motivo lo acomodamos solito, para que no cocee a los compañeros.

Y así todos muestran su predilección por alguno de los animales que deben cuidar. Estos hombres sencillos marchan contentos con sus petisos a conocer nuevas tierras. Cuando se les pregunta cómo han de arreglarse con el idioma, se encogen de hombros y contestan.

—Primero, por señas. Después aprenderemos. Basta que los pingos no nos desconozcan. Todo lo demás es fácil de arreglar.



En estos boxes construídos sobre la cubierta del vapor viajan los polo ponies, vigilados constantemente por los petiseros

CABALLADA FUERTE Y SANA

Preguntamos al señor Grant si las consecuencias del largo viaje no producirían molestias y desmejorarían el estado de la caballada.

—Generalmente, no. Los caballos argentinos son, por naturaleza y complexión, fuertes, y cuando son seleccionados como éstos, sufren fácilmente y sin perjuicios las molestias de un largo viaje.

Una vez llegados a Estados Unidos, los caballos serán alojados en Pipan Rock Club, en Long Island. Y como recién comenzarán a jugar dos meses después, podrán fácilmente reponerse, si por cualquier causa llegaran a sentir los efectos del viaje.

Cuando el vapor largó amarras, las cabezas de los polo ponies asomaban por la abertura de sus boxes. Esos pingos criollos van a ser admirados una vez más en el extranjero cuando sus jinetes, los hábiles y consumados jugadores argentinos, salgan cabalgándolos para disputar a los fuertes jugadores estadounidenses la supremacía del polo mundial.

SALUSTIANO GONZALEZ

Los cuentos de aventuras de MUNDO ARGENTINO

LA VENGANZA DE DRURY

EL sol arrojaba sus rayos sobre los caños de las carabinas Snider, mientras la columna avanzaba como una larga serpiente por el estrecho sendero. Era fatigosa esa marcha en el terrible país de la fiebre, con sus espesos bosques de altas palmeras y álamos, sus cursos de agua negra, estancada y la intricada vegetación trepadora.

En toda la compañía, no había un soldado mejor que Drury, y se decía de él que tarde o temprano estaba destinado a ocupar más alta posición. Pero aquel día — y como generalmente sucedía desde el momento que la expedición partiera de la costa, — un gesto sombrío y concentrado le cubría el rostro cada vez que sus ojos se fijaban sobre el oficial que los mandaba, Guy Marchmont, un lugarteniente de 24 años.

A mitad de la tarde, cuando el calor era más intenso, se hizo una tregua. El punto escogido era un pequeño claro, circundado por espesos matorrales y árboles altísimos. Los hombres depusieron alegremente sus cargas y las carabinas y Marchmont sentándose sobre una caja de municiones, encendió su pipa y púsose a fumar con aire meditativo. Hacía un año que vivía en Africa Occidental, pero hacía solamente unos meses que le habían dado pase al distrito de la Costa de los Esclavos. La suya era la suerte común de los segundones, y mientras contemplaba los límites ardientes y humeantes de la selva, sufría una sensación casi de envidia al pensar en su hermano mayor, cuya existencia transcurría en los clubs de Londres, y que estaba destinado a heredar a Marchmont Towers, en el lejano Suffolk.

—A la vuelta de la expedición contra este viejo rebelde de Tamory — pensó, — pediré unos meses de licencia para regresar a casa. ¡Viejo y querido Suffolk!

Estas últimas palabras, inconscientemente pronunciadas en alta voz, provocaron la respuesta de un hombre que se hallaba cercano.

—Es la tierra más bella, teniente — dijo el soldado Drury.

Marchmont miró fijamente el rostro barbudo, bronceado y, como otras veces, tuvo la impresión de haber visto ya esa cara, en su vida pasada.

—¿Conoce usted el Suffolk?

—Muchísimo mi teniente.

—¿Qué parte?

El soldado titubeó un instante y cuando respondió, su contestación no llegó al al oído del teniente. Fué ahogada por una descarga de fusiles y de un clamor furioso.

—¡Una emboscada! — gritó Marchmont. ¡Los hombres de Tamory se nos vienen encima!

Diez o doce de la compañía habían caído ya, muertos o heridos y una inminente destrucción amenazaba al resto. Por un momento, sugestionada por el ejemplo decidido del comandante, la pequeña fuerza, hizo una vigoroza resistencia y contestó vivamente el fuego. Pero estaban cercados por un número enormemente superior y mientras ofrecían un espléndido blanco al enemigo, no conseguían ver una cabeza o un brazo sobre los cuales hacer fuego

El claro fué prontamente circundado de un anillo de humo densísimo, salpicado de relámpagos rojos. En medio del granizo de plomo, caían lanzas silbando, y los hombres se desplomaban uno después de otro. Era más de cuanto la fuerza humana pudiese soportar. Los mensajeros indígenas huyeron seguidos del soldado Yoruba, y los gritos que se oyeron luego, hicieron comprender rápidamente cuál había sido su suerte.

A Marchmont le quedaba solamente una docena de soldados, dispuestos a morir a su lado. Pero decidió no sacrificarlos, y con la esperanza de que algunos, por lo menos, consiguieran salvarse, dió orden de cargar sobre el enemigo. Con grandes gritos, pasaron sobre los cuerpos de los muertos, rompieron la valla que los aislaba y estuvieron inmediatamente trenzados en un cuerpo a cuerpo violento con salvajes semidesnudos y desalmados. Terminaron por pasar y corrieron durante una hora, consiguiendo burlar a sus perseguidores. Sólo cuatro eran los sobrevientes: Marchmont, el soldado Drury y otros dos hombres de nombre Powlett y Actou.

Hicieron brevemente su composición de lugar y dicidieron que el mejor partido era volver inmediatamente a la costa. Sin detenerse un momento prosiguieron en medio de la selva hasta algunas horas después de la caída de la tarde que se arrojaron a tierra para dormir. Al amanecer, Powlett había desaparecido en las garras de un león.

Los tres anduvieron incansablemente todo el día, nutriéndose de raíces, y durante la noche siguiente el pobre Actou a quien habíalo atacado una violenta fiebre, en su delirio se alejó del campo y cayendo en una profunda corriente de agua se ahogó antes que Marchmont y Drury pudieran socorrerlo. Con el espíritu abatido, volvieron ambos a los lechos que habían formado sobre la hierba húmeda.

El alba despuntó nuevamente. Marchmont se levantó vacilando en busca del compañero. Oyó:

—¡Ahora me toca a mí!

La voz burlona e insolente era la del soldado Drury, que se hallaba recostado contra un árbol a dos metros de distancia. Estrechaba la carabina con ambas manos y tenía el rostro contraído por una expresión diabólica. El revólver que llevaba en la cintura y la botella destapada que yacían a sus pies, pertenecían al oficial Marchmont quien lo miro lleno de indignación.

—¡Me ha robado y bebido el brandy! gritó. — ¿Es que quiere usted morir?

—¡Lo mataré a usted primero!

—Drury, usted está loco o borracho!

—No he estado jamás tan en razón como ahora. Sé muy bien lo qué digo, y si usted lo duda, vuelva con su imaginación a cuatro años atrás. Esta vez es mi turno, como ya le he dicho.

¡Cuatro años antes! Mientras Marchmont estudiaba el rostro descompuesto, inflamado por el alcohol y el odio, la semejanza que tanto le había dado que pensar, no fué ya un misterio. La cortina del pasado se levantaba, y recordaba.

Un incidente de los días juveniles le volvía a la memoria con gran claridad, y, por un momento, la horrible selva africana se transformó en un paisaje inglés.

—¡Usted es Tom Barnes! — exclamó.

—Sí, soy Tom Barnes. Y es por causa suya que estoy en esta maldita tierra de la fiebre, en vez de vivir feliz en mi Suffolk natal. ¿Se acuerdá de aquella noche?... Yo la recuerdo siempre. Era una gran diversión para usted vigilar a los cazadores, y por desgracia me pilló usted en los campos reservados de caza pertenecientes a su padre, en Marchmont Towes. No quiso dejarme huir...

—Cierto, después de lo cual, usted hizo fuego contra mí.

—Fué un accidente, el arma me explotó en la mano. Se lo dije en seguida y le supliqué dejarme libre, pero todo fué en vano. Llamó al guardacaza, y a la mañana siguiente me arrojaron frente al juez, que me condenó por homicidio frustado.

—No hice más que cumplir con mi deber. Vamos, Barnes, debe reconocerlo también usted.

—El deber no es siempre justo — repuso amargamente el soldado, — y usted hubiera podido mostrar un poco más de compasión. Anteriormente yo no había sido nunca un cazador furtivo, y no lo hubiera sido tampoco esa vez, si no hubiera sido por... por una muchacha del pueblo, que estaba enferma. No tenía dinero, y quería llevarle un faisán...

—En aquellos momentos yo no estaba al tanto de esos particulares. Ahora, siento mucho de haberle hecho mal, pero ya es demasiado tarde...

—¡Demasiado tarde! ¡Sí, es verdad! Usted tuvo la oportunidad, pero rehusó al escucharme. Arruinó la vida de un muchacho de provecho, que había cometido solamente un error, y despedazó el corazón de una muchacha inocente, que me amaba y que hubiera sido mi esposa. Y cuando huí de la cárcel... para convertirme en un delicuente buscado por la policía, hasta que tuve la oportunidad de abandonar el país... juré que un día usted me la habría de pagar.

—Es mejor obrar con calma — dijo Marchmont, enderezándose y poniendo las manos en los bolsillos.

Pero el soldado Tom Barnes, con la sangre revuelta por el alcohol y el recuerdo de los horrores sufridos, se sentía inexorable.

—Tengo intenciones de matarlo — dijo con obstinación.

—No discutiré con usted, — replicó Marchmont, cuyo coraje no disminuía aunque estuviera frente a la muerte. Manche su conciencia con un asesinato, si le gusta; máteme también a sangre fría. Pero le advierto que después se arrepentirá por haber cedido a su pasión de borracho.

Pero hubo una brusca interrupción. De un lado del pequeño claro — habían elegido una zona abierta, para el campamento nocturno, — se oyó una descarga de fusil, seguida de otras dos.

Golpeado en el muslo, Marchmont se tambaleó y cayó a tierra.

—¡Los negros de Tamory! — exclamó.

La transformación del soldado Barnes fué rápida y maravillosa. El peligro le hizo pasar instintivamente los vapores del alcohol y el joven oficial volvió a ser para él un superior y no un enemigo odiado. Asomándose sobre el reparo de un árbol, hizo fuego dos vueltas sobre la nuvecita de humo, y un grito de dolor le hizo comprender que había dado en el blanco. Vació la carabina sobre el enemigo todavía invisible, tiró a tierra el arma y se inclinó ante Marchmont.

—¡Yo he terminado! — gritó este último. — ¡Sálvese!

—¡No, teniente!



Con gritos salvajes los negros perseguían a los dos hombres, arrojándoles lanzas y disparándoles con los fusiles.

Barnes era robustísimo, sin esfuerzo aparente, levantó y púsose sobre la espalda al herido. Con gritos guturales, los salvajes, acortaban la distancia, arrojando lanzas y haciendo descargas, pero las pérdidas sufridas al principio del ataque, los mantuvieron a prudente distancia.

—Es inútil, — protestó Marchmont. — Déjeme en tierra.

—Valor, teniente — replicó Barnes. — Esta mañana, antes que usted se despertara, he vuelto al río donde se ahogó Actou y he descubierto una embarcación. Está justo frente a nosotros y si logramos alcanzarla...

Un disparo le cortó la palabra, y al mismo tiempo una lanza deshizo un manojo de hojas, que estaba sobre la cabeza del valeroso soldado. Este se tambaleaba perdiendo aliento y fuerzas, y por lo inerte del peso que llevaba se dió cuenta que Marchmont se había desvanecido.

¡Al fin! La selva terminaba sobre la orilla de un estrecho riachuelo, cuya corriente corría rápidamente hacia el mar. Una pequeña canoa estaba atada a un árbol. Pero los negros estaban ya cerca y Barnes se dió cuenta que era demasiado tarde, para poder salvarse los dos, aunque se daba una discreta probabilidad de que uno de ellos pudiera fugarse y el otro quedaba para hacer frente al enemigo. Por un segundo o dos titubeó, y luego, levantando a Marchmont desvanecido, lo colocó en el fondo de la canoa y dió a ésta un vigoroso empujón que la mandó en medio de la rápida corriente, por la cual fué arrastrada, bajo la sombra de los grandes árboles que formaban como un arco sobre el riachuelo. Un instante después, Drury se daba vuelta con el revólver en el puño, con un gesto de coraje, antes de sucumbir a lo inevitable.

A la mañana siguiente el lugarteniente Marchmont, más muerto que vivo, fué recogido por una de las estaciones de la Compañía Real del Niger, a una cierta distancia de la costa; pero sólo seis semanas más tarde cuando el rey Tamory fué hecho prisionero y su pueblo incendiado, los restos del soldado Drury, por cuyo nombre era conocido Tom Barnes, fueron encontrados sobre la orilla, en la que había caído gloriosamente.

JACK RAFTER

UN TERMOMETRO PARA MEDIR EL "GUSTO"

INMEDIATAMENTE bajo la superficie de la lengua, existen miles de minúsculos nervios que van a terminar allí; estas puntas están encerradas por grupos dentro de células vivas que, observadas con el microscopio, tienen el aspecto de flores en capullo, y se dominan **"botones del gusto"**, ya que son las que tienen la misión de conducir las diferentes sensaciones del sabor, al punto de recepción en el cerebro.

La idea general es que existe una gran variedad de sabores; pero ahora los hombres de ciencia nos confirman que sólo son cuatro los estrictamente definidos, a saber: agrio, dulce, amargo y salado.

Basados en estas investigaciones, en la Universidad de Colgate han inventado un **"termómetro"** para poder medir con exactitud el sentido del gusto. Con este aparato puede definirse cuanto difiere una persona determinada del estandard fijado como normal en la densidad de los sabores.

Unas personas tienen mayor número de botones del gusto que otras, y varían todas en cuanto a la sensibilidad del sabor. Esto último nos aclara lo que ha sido para muchos un enigma; el que algunos necesiten para su café, tres cucharadas de azúcar, mientras que otros, con media tienen bastante y, sin embargo, ambos encuentran el mismo punto de dulzor. La causa de esta diferencia de sazón, es la mayor o menor sensibilidad de las células correspondientes.



Botón del "gusto" en la lengua humana. (A) Células receptoras del sabor. (B) Sus puntas. (C) Células de contención. (D) Tejidos que los rodean. (E) Nervios que llevan las sensaciones del sabor al cerebro.

Los minúsculos nervios receptores del sabor situados en la parte fronteriza de la lengua, llegan al cerebro por un nervio (A). Los de la base de la lengua toman diferente derrotero (B). El punto receptor de estas sensaciones se halla en la parte baja del cerebro (C). Los olores llegan al cerebro por las fosas nasales en la parte superior de la nariz (D)., y son recibidos en el lóbulo olfatorio del cerebro (E). Cuando se come o bebe algo, vapores produciendo las sensaciones del olor retroceden, a través de la boca, hacia el fondo y luego se elevan por la parte posterior a la nariz, como indican las flechas en el grabado. Así es cómo las dos sensaciones distintas son interpretadas por el cerebro como una sola.

Hay personas que no pueden comer espinacas sin añadirles vinagre, y otras, por el contrario, combaten la acidez de esta verdura con manteca; esto se debe simplemente, a que en las personas que usan manteca en vez de vinagre, la estructura de las células conducentes del sabor es tal, que recogen más ácido del que les es agradable. Aquí tenemos, pues, la clave de que haya tantos malos cocineros. Su fracaso, no es siempre debido a poca pericia, negligencia o práctica; es que para ejercer tal profesión lo mismo que para muchas otras, hay que tener aptitudes y habilidad, y una persona que no tenga el sentido del gusto perfectamente desarrollado, está tan fuera de lugar en una cocina, como un sordomudo en un teléfono.

Se acabó aquello de que cualquiera sirve para cocinar, esto es una ciencia y bastante difícil.

"El termómetro del gusto" nos da el medio para probar una cocinera antes de admitirla a nuestro servicio y conocer si sabe distinguir una cosa bien preparada y condimentada de otra que no lo esté.

Algunos técnicos añaden a los cuatro sabores fundamentales, el jabonoso o alcalino, metálico y picante. Casi todos ellos sabemos que son producidos por una combinación de gusto y olor; por ejemplo, si se toman pedacitos de manzana, papa, nabo y zanahoria, cortados exactamente iguales y condimentados en la misma forma, a fin de que tengan el mismo dulzor, salado, agrio o amargo, y se dan a comer a un ciego al que se le haya taponado la nariz para evitar toda sensación del olfato, le será completamente imposible al comerlos distinguir uno de otro, pues, el paladar por sí solo no diferencia cuál de entre las substancias produce el distintivo peculiar de cada sabor.

Estos hechos facilitaron grandemente el trabajo de los profesores de Colgate para inventar el "termómetro del gusto". No era necesario, en un principio al menos, una graduación para todos los sabores simples o combinados con el olor, sino meramente una escala para medir la sensación de los cuatro sabores principales.

Esto lo logró el profesor Donald A. Laird asistido por sus coloboradores, Cameron Farquhar y Richard Kehoe, de la manera siguiente:

Hallaron cuatro soluciones inoloras e incoloras cada una de las cuales contiene substancias que producen la sensación de uno de los cuatro sabores primarios.

Para obtener el "cero" en el termómetro, buscaron primeramente, con ensayos, qué porcentaje mínimo de estas cuatro soluciones era necesario para producir el efecto correspondiente; entonces usaron todavía un poco menos, anulando así por completo tal sensación. Todas estas pruebas fueron hechas, como es natural, en estudiantes del laboratorio considerados normales para el efecto.

El problema siguiente, era buscar el máximo o punto de ebullición; éste lo obtuvieron haciendo las soluciones lo más fuertes posible, o sea, que cualquier cantidad añadida no produjera alteración alguna en la misma. Hecho esto, el **"termómetro"** fué dividido en cien partes o grados, entre CERO SABOR y MAXIMO (100).

Poniendo unas gotas de la solución en la lengua y variando la fuerza de las mismas, podrá definirse por ejemplo, si es "cero", 25 o 40 etc., por dulce; cada grado bajo cero significa que esta persona es tanto menos sensible al sabor determinado. La lectura de los cuatro exámenes, nos dirá el estado más o menos normal del gusto de la persona en cuestión.



D. — Las células que distinguen el salado de los otros sabores, están como las del dulce, junto a la punta de la lengua y entre las de los lados. En este grabado, son representadas por puntos más pequeños que los demás.



C. — En el fondo y base de la lengua se hallan aisladas las células conducentes del sabor amargo.



B. — Células del gusto que reciben la sensación del dulce, concentradas en su mayoría, en la punta de la lengua.

Las cuatro diferentes clases de células transmisoras del sabor, ocupan distinto lugar en la lengua; y donde se hallan juntas, varían en su profundidad bajo le superficie. Las que recogen el sabor agrio, están concentradas en los lados de la lengua; las que recopilan el dulce, en la punta, las del amargo, aisladas en la base, y las que conducen al cerebro la sensación del salado, se encuentran en el borde y punta de la misma y entre las transmisoras del agrio y dulce. Estas células están independientes unas de otras y cumplen su misión particular, pero nunca la de su vecina.

Aplicando una pequeña dosis de cocaína sobre la lengua, no se paraliza toda la sensibilidad al instante, sino que se otrofia por orden regular. El primero en desaparecer es el tacto, no diferenciándose por ejemplo, la mantequilla sólida del aceite liquido. La segunda es el dolor, pudiéndose pinchar o cortar la lengua, sin que el paciente sienta absolutamente nada. Sin embargo, durante este tiempo, el gusto no ha sido afectado casi nada, pudiéndose distinguir todos los sabores. El primero de estos en ser anulado, es el amargo, luego el azúcar que sabe a tierra, después el agrio, y, por último, el salado.

El efecto de la cocaína se explica muy fácilmente. En la lengua hay por lo menos seis clases diferentes de nervios, los del tacto, dolor y los cuatro del sabor; a medida que la solución de cocaína llega a ellos va paralizando cada agrupación por separado. Los más resistentes a este efecto, son los receptores del sabor salado, no tanto por su consistencia como por hallarse ubicados a una profundidad mayor que los otros. Para saborear algo, es preciso que la substancia sea disuelta primeramente con saliva o líquido. La sensibilidad del gusto en las personas, varía según que los nervios transmisores estén más o menos expuestos en la superficie de la lengua, y la mayor o menor facilidad que tenga la solución de penetrar hasta las células del sabor determinado.

Esto explica claramente el porqué algunos ponen siempre demasiada sal en la comida y otros la dejan desabrida. Es probable que en los primeros, la estructura de esta diminuta red de nervios sea tan compacta que haga poco menos que imposible a la solución que contiene la sal, penetrar hasta las células correspondientes, mientras que por el contrario, en los últimos sea más fácil su acceso hasta los "botones del gusto" siendo su efecto más firme y rápido.

Otro misterio es el sabor de pimienta cuya existencia muchos técnicos se obstinan en negar, atribuyéndolo más bien a una pequeña contracción de dolor, lo mismo que cuando esta substancia se pone en contacto con otros órganos delicados, como ser: los ojos. Si es así, ésta debe ser la causa por lo que muchas personas son incapaces de comer, si antes no han sazonado abundantemente con pimienta o salsa picante, sus alimentos. El escozor o pequeño dolor que estas salsas producen en los nervios de la lengua, hace fluir la sangre a la extremidad y excita las células perezosas e incapaces sin este estimulante de percibir ningún sabor.



A. — Delineación de la lengua humana mostrando los lados donde se hallan situadas las células conductoras del sabor agrio al cerebro.

La razón por lo que se cree que gustamos la comida por el paladar, es que las substancias son llevadas por la lengua al fondo bucal, transmitiendo sus emanaciones directamente a la nariz y éstas mezcladas con el sabor, son enviadas al cerebro como una sola sensación.

Se asegura que la mayor parte de las desuniones en los matrimonios, son ocasionadas por la divergencia del gusto; así pues, gracias al termómetro descrito, quedará este peligro anulado o reducido a un mínimo, tomando un examen de tal aptitud a los novios, antes de contraer enlace.

Esta prueba, seguramente, habría evitado la castátrofe en el matrimonio de la bella y popular actriz, Madge Bellamy y el millonario, Mr. Logar Metcalf. El sueño rosado de su luna de miel, fué bruscamente interrumpido en el primer desayuno con su consorte, al notar la satisfacción con que éste comía su plato favorito, "huevos fritos con jamón" y, por el que ella sentía acerbo desagrado, empezando aquí la discusión que terminó con el divorcio.

Tanto los grandes cocineros, como los gourmets en general, no han podido nunca descifrar lo que llaman ellos el "gran misterio de la gastronomía", o sea el porqué una ostra sazonada con azúcar es tan detestable, mientras que aliñadas con limón, son tan deliciosas. ¿A qué obedecerá esta discrepancia, cuando el azúcar por sí solo es agradable y las ostras crudas son tan ricas? La solución de este acertijo, la hallaremos con ayuda del **"termómetro del gusto"**.



LOS SUBMARINOS DE LA ARMADA ARGENTINA TENDRAN SU ADECUADO APOSTADERO EN MAR DEL PLATA

EL año 1912 el gobierno de la nación resolvió iniciar la construcción de un puerto mercante en Mar del Plata.

Se eligió el lugar más adecuado, previéndose el mayor número de inconvenientes que podrían oponer a la realización de dicha obra el movimiento y las furias del mar, al cual va domeñando la inteligencia y tenacidad del hombre.

Las obras fueron encargadas a una compañía francesa, la cual emprendió su misión satisfactoriamente.

No faltaba, desde luego, la vigilancia y contralor de las autoridades técnicas de la nación.

El mar oponía, y sigue oponiendo, como veremos más adelante, una formidable resistencia a los que querían acotarle sus dominios.

Ingenieros y obreros luchaban con la porfía de las aguas que, mansas o encrespadas, destruían poco a poco o de una sola vez la obra que había exigido pacientes estudios y duros trabajos manuales.

Esta fotografía da una idea de la amplitud de la obra, cuya realización está llegando a su término. Los submarinos, los hidroaviones y las dos naves cuyo apostadero ha sido fijado en esta dársena, tendrán un lugar adecuado para su estadía y podrán moverse con toda facilidad

Submarinos modernos construídos para la marina de guerra inglesa, puestos en línea en su apostadero. Inglaterra es uno de los países europeos que más ha adelantado en el perfeccionamiento de los submarinos

Así fué materializándose la iniciativa de construir el puerto mercante en Mar del Plata.

EL INCONVENIENTE DE LA FALTA DE FONDOS

La magna obra quedaba, a veces, paralizada intempestivamente. Pero entonces no era el mar el que detenía los esfuerzos de sus dominadores implacables, sino que eran ellos mismos, los principales gestores y administradores desde luego, que de pronto se encontraban sin recursos: el prosaico dinero aparecía así interrumpiendo la maravilla de la ciencia y de la obra de mano.

La falta periódica de fondos ha contribuído a prolongar la realización de dicha obra, que ya no está concretada al primitivo puerto mercante, sino que comprende una dársena para submarinos y algunos hidroaviones y cruceros.

SE PROYECTA LA CONSTRUCCION DE LA DARSENA

La dársena para submarinos fué proyectada posteriormente.

El gobierno había visto la necesidad de integrar la marina de guerra con esos elementos, incorporados hace muchos años a las unidades navales de los países europeos.

Se dispuso la adquisición de los mismos en Italia, y desde luego, hubo que pensar en el sitio que les serviría de apostadero.

Vista de la rampa de entrada a la dársena en Mar del Plata. A los costados se ven grandes murallones, cuya construcción ha exigido largos y pacientes trabajos

El puerto que construíase en Mar del Plata pareció inmejorable lugar. Se elaboraron los planos teniéndose en cuenta las múltiples necesidades que la nueva obra estaba llamada a llenar, y así se concibió una dársena amplísima, en la que, como queda dicho, tendrán su apostadero, además de los submarinos, algunos hidroaviones y los cruceros 25 de Mayo y Almirante Brown, que también han sido encargados a astilleros italianos.

ESTADO DE LAS OBRAS

Y prosiguieron las obras. Había que ganar más espacio al mar; había que construir nuevos e irreducibles muros. Y en ello están aún los técnicos y obreros de la Dirección de Navegación y Puertos. Porque nos habíamos olvidado decir que la compañía francesa aquella dió por terminado hace algún tiempo su compromiso.

Lentamente han ido avanzando los trabajos de la dársena que, cuando esté terminada, será una de las más importantes obras de ingeniería y llenará una sentida necesidad de la marina de guerra argentina.

En algunas partes la tarea es improba. El mar se resiste a la invasión y sojuzgamiento del hombre, y desplaza, una y mil veces, los enormes bloques de granito con que se levantan los murallones, hasta que quedan inconmovibles.

ALGO SOBRE SUBMARINOS

Desde los lejanos tiempos de los primeros submarinos se ha adelantado mucho en la construcción de los mismos.

La rapidez en la inmersión de los sumergibles fué, desde luego, la mayor preocupación de la industria naval.

Los primeros submarinos empleaban en esta operación, que es capitalísima para esa clase de buques, cerca de media hora. Actualmente lo hacen en dos o tres minutos.

La estructura de los submarinos también ha variado y se ha perfeccionado mucho.

Los modelos más conocidos son los que semejaban un cigarro puro. Sobre la base de estas construcciones se han creado tipos de una notable armonía en rapidez, inmersión, equilibrio, velocidad y resistencia.

SUBMARINOS EN AGUAS DEL PLATA

Los submarinos de la armada argentina mostrarán pronto su curiosa estructura en el área de aguas tranquilas que se les está preparando.

Estarán en su refugio como las pesadas y brillantes naves de guerra, inactivos para todo lo que signifique un antagonismo o una querella.

Huelga decir que en esta prevención no hay el menor asomo guerrero ni el deseo torpe de superar a nadie en cantidad y calidad de armamentos a costa de las necesidades del pueblo.

Esto lo hemos comprobado recientemente; se necesitaba hace pocos meses cerca de un millón de pesos para acelerar la obra, y como la situación del país reclama economías, no se han arbitrado esos recursos y las obras continúan ajustadas a los gastos más estrictos.



Una sección ya terminada de la dársena para submarinos en Mar del Plata. Se ven algunas embarcaciones de las utilizadas para transporte de materiales, amarradas en uno de los flamantes murallones. Al fondo (x), se ve la rampa

Fotos N. N.

J. RUIZ ACOSTA

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●● si la sal que contiene el mar en disolución pudiera ser esparcida sobre la tierra **FORMARIA UNA CAPA DE DIEZ METROS DE PROFUNDIDAD QUE CUBRIRIA** todo el planeta.

●●● uno de los huevos de Pascua, más valioso **DEL MUNDO FUE EL QUE NAPOLEON III REGALO** en el año 1862, a la emperatriz. La envoltura de oro se cerraba sobre un relleno de perlas y brillantes, cuyo precio no era inferior a setecientos mil francos.

●●● un caso curioso ocurrió en una aldea de Estados Unidos. **LA IGLESIA DEL LUGAR TENIA UNA DEUDA.** Para cancelarla, doscientos labradores se presentaron espontáneamente entregando un cerdo cada uno. Con el producto de su venta, la iglesia quedó libre de tal deuda.



...existen en América del Sur más de **SESENTA Y CINCO MIL ESPECIES DE MARIPOSAS CLASIFICADAS** por los naturalistas.

●●● en la antigua catedral de Génova se **CONSERVA UNA ESMERALDA, EN FORMA DE VASO,** de valor enorme. Se guarda bajo varias llaves distribuidas entre diferentes personas y es muy rara su exhibición al público. Una ley prohibe que se pase demasiado cerca de esa reliquia que la tradición asegura fué un regalo hecho al rey Salomón por la reina de Saba.



...si un camaleón pierde la vista **PIERDE CON ELLO TAMBIEN LA FACULTAD DE CAMBIAR DE COLOR,** cualidad que forma la principal característica de este animal.

●●● entre los indígenas del Asam **NO SE PERMITE EL MATRIMONIO MAS QUE A LOS JOVENES TATUADOS. ANTES DE CASARSE,** las jóvenes se someten a la tortura de tatuarse bellas figuras en el cuerpo, para adquirir mayores méritos ante el esposo.

●●● es un error creer que **EL VICIO DE LA EMBRIAGUEZ PUEDE ADQUIRIRSE A CUALQUIER EDAD.** Según el doctor Dova, especializado en estudios sobre alcoholismo, la embriaguez comienza por lo general a los veinte años. Si un hombre no se excede en la bebida antes de los veinticinco, es muy probable que no se halle ya sujeto a sus garras. El alcoholismo es, pues, un vicio precoz.



...un elefante adulto **PUEDE LLEVAR SIN DIFICULTAD TRES TONELADAS CARGADAS SOBRE EL LOMO.** Este paquidermo es acaso el mejor trabajador, no solamente por su resistencia sino por la disciplina que muestra una vez domesticado. Según afirman algunos naturalistas, duerme escasamente cinco horas por día, tanto en cautiverio como en libertad.

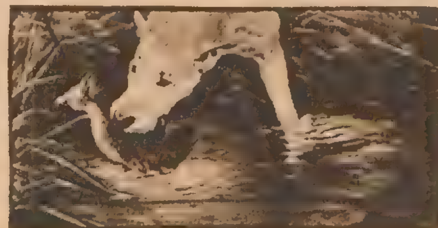
●●● los cuidadores de ganado en el campo tienen multitud de señales para conocer el tiempo, deducidas ya de los propios animales o del medio que les rodea. Así, por ejemplo, **CUANDO LA LANA DE LAS OVEJAS SE ENCRESPA, SEÑAL ES DE BUEN TIEMPO,** pero si se pone lacia, anuncia próxima tormenta.

●●● los relojes comunes **COMPRENDEN UNA MAQUINARIA DE NOVENTA Y OCHO PIEZAS,** y en su fabricación entran dos mil operaciones distintas.

●●● hasta que se abrió el canal de Suez **LOS TIBURONES ERAN CASI DESCONOCIDOS EN EL ADRIATICO.** En la actualidad los puertos de aquel mar están de tal modo infestados por ellos, que nadie, al bañarse, se atreve a alejarse mucho de las playas.

●●● es frecuente en los desiertos de Arabia **QUE UN REMOLINO DE VIENTO CAVE UN POZO DE SESENTA O SETENTA METROS DE PROFUNDIDAD.**

●●● a pesar de las precauciones tomadas por las compañías mineras de diamantes en Australia del Sur, **SE ASEGURA QUE LAS PERDIDAS POR ROBO LLEGAN ANUALMENTE A LA SUMA DE TREINTA MILLONES DE FRANCOS.**



...en los ríos argentinos abundan las nutrias. Su caza es difícil, **PUES LA NUTRIA CAMINA BAJO EL AGUA CON VELOCIDAD SORPRENDENTE.** Ningún pez le aventaja en la carrera. En algunos países se acostumbra el uso de nutrias amaestradas para pescar con ellas. Su domesticidad es cosa fácil, y se habitúan sin esfuerzo a permanecer atadas cuando los pescadores no necesitan sus servicios.

¿ES BUENOS AIRES UNA CIUDAD MALSANA?



LA SUPERSTICION DEL FRIO.—LO QUE REVELAN LAS ESTADISTICAS.—LA VIDA MEDIA EN BUENOS AIRES NO ACUSA UNA CIFRA FAVORABLE

TENDRAN que perdonarnos nuestros lectores si esta vez tratamos en estas páginas un tema fúnebre, como es el que se refiere a la mortalidad media de la ciudad. Pero ¿por qué la muerte no había de ser también estudiada en una revista que aspira a ser universal en su contenido? Por otra parte, es fácilmente explicable que pocos temas puedan haber tan interesantes como el estudio de la vida media de las grandes ciudades, ya que ello nos llevará a buscar la posibilidad de ir suprimiendo las causas principales de la mortalidad.

EL FALSO TEMOR

Con la aparición de los primeros sobretodos — olientes aún a naftalina — comienzan a escucharse las quejas por el invierno y la añoranza de los calores estivales. Es tal el temor al frío y tan arraigada la creencia de su insalubridad, que es común que se tome el mes de agosto como último término de la vida para los valetudinarios.

—¡Este enfermo no pasa de agosto! —hemos oído decir más de una vez.

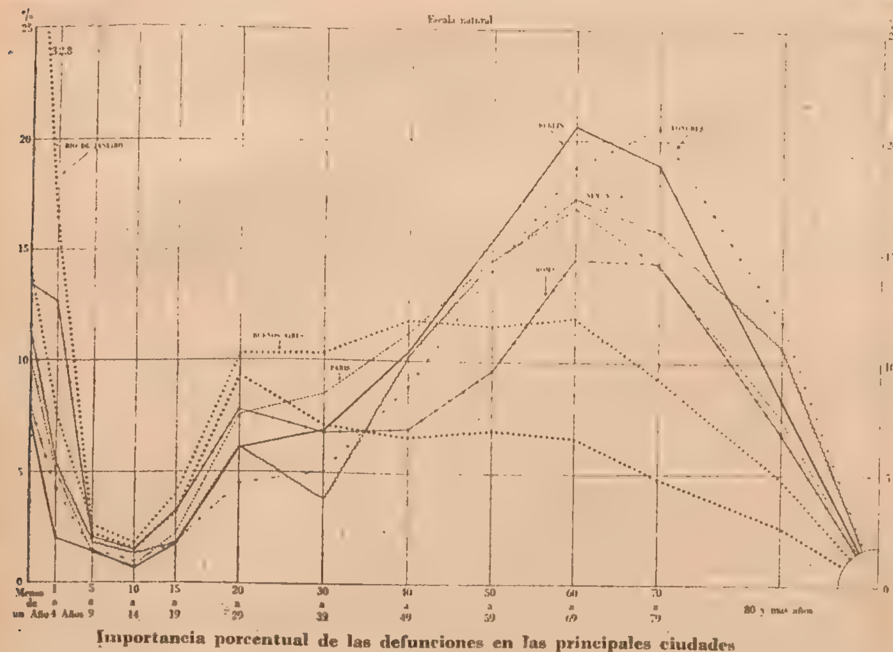
Es un error como tantos otros. No es el frío ni el calor lo que hace una ciudad más salubre que otra: es su condición higrométrica, su altitud sobre el nivel del mar u otros factores de índole ya puramente edilicia, como el servicio de aguas corrientes, el barrido de las calles, etc. Un estudio somero sobre la vida media en las distintas ciudades robustecería nuestra afirmación. Así, en Amsterdam — ciudad fría, si las hay — la vida del hombre tiene un promedio de 55 años, 10 meses y 5 días, en tanto que la vida media en Río de Janeiro no alcanza a 23 años, 1 mes y 7 días. Diferencia enorme, cuya causa principal radica en la mortalidad infantil de esta Aires. Para Berlín es de 55 años; para Zurich, 54; para Londres y Wáshington, 53; para Viena y Bruselas, 51; para Sydney y Nueva York, 49, y 47 para París.

Nada explicaría mejor la importancia porcentual de las defunciones que el gráfico facilitado por la Dirección General de Estadística Municipal, que publicamos en esta página.

INTERPRETACION DEL GRAFICO

No obstante la claridad del gráfico y la precisión con que pueden deducirse interesantes conclusiones, queremos hacer al lector algunas observaciones. Hay gráficos que se parecen a los buenos cuadros: cuanto más se los contempla más cosas se van descubriendo. El que presentamos aquí pertenece a esa categoría; son infinitas las sugestiones que ofrece.

Una gráfica teórica de la mortalidad debería presentar la forma de dos rectas que, partiendo de los ángulos inferiores, se uniesen en un vértice. Como se ve, en ningún caso ocurre esto. Y la ciudad que más se aproxima a este ideal es Londres que, partiendo de una mortalidad infantil de 7.9 por ciento, para menos de un año, desciende hasta 0.9 por ciento para las edades comprendidas entre diez y catorce años, y asciende gradualmente hasta el 20.6 por



Importancia porcentual de las defunciones en las principales ciudades

ciento entre los setenta y setenta y nueve años. O, dicho en otros términos: en Londres, de cada cien personas que mueren, casi veintiuna llegan a los setenta años, en tanto que sólo ocho en Buenos Aires y cuatro en Río de Janeiro.

Las cifras suelen proporcionarnos revelaciones insospechadas. Y así, si excluimos las causas principales de los fallecimientos — tuberculosis y mortalidad infantil — en el cálculo de la vida media general, tendríamos que ésta—38 años, 5 meses y 7 días para Buenos — se elevaría a 51 años y medio, es decir, en una proporción del 26 por ciento, proporción sensiblemente igual a la de Nueva York, y muy por debajo de la de Río de Janeiro, en donde la exclusión de estas dos causas de fallecimientos elevaría la vida media de 23 años a 46 y 9 meses, el 102 por ciento.

Y aquí volvemos a repetir que los datos que nos proporcionan las estadísticas no son nunca un reflejo exacto de la verdad. En efecto, no hay que olvidar que la proporción de tuberculosos que fallecen en Río de Janeiro se ve abultada por el hecho de que la capital cuenta con magníficos establecimientos antituberculosos a los que van a asistirse los enfermos de provincias, en tanto que nuestros enfermos van a curarse a Córdoba, Catamarca, etc.

última ciudad, que llega a la alarmante cifra del 32.8 por ciento.

Casi en el justo medio de estas dos ciudades extremas se halla Buenos Aires, en donde la vida media general es de 38 años, 5 meses y 7 días. Este índice, sin embargo, no tiene un valor absoluto, ya que es necesario tener en cuenta que, recibiendo Buenos Aires una poderosa corriente inmigratoria, es decir, siendo desproporcionado su crecimiento vegetativo, su vida media debiera ser superior, porque no entra en el cálculo la mortalidad infantil. En efecto, todo inmigrante o provinciano que fija su residencia en Buenos Aires, es un hombre ya formado que no se halla expuesto, como un recién nacido a la contingencia de una enfermedad mortal.

UN POCO DE ESTADISTICA

A igualdad de condiciones higiénicas y edilicias, la vida media de las ciudades frías es siempre superior a la de Buenos

PARENTESIS HISTORICO

Es innegable que a los españoles no les interesaba gran cosa el factor geográfico al fundar una ciudad. Les daba exactamente lo mismo edificarla entre riscos abruptos, como el Cuzco y Catamarca, en los pantanos, como Santa Fe y Soriano, o en un pozo, como Córdoba. El fin que perseguían en su conquista era ajeno a la explotación paciente del suelo. Cuando no les guiaba un fin político — las Misiones, — cultural — Charcas, — o religioso — casi todas las ciudades, — fundaban una población en las vecindades de una mina. No iba más allá el sentido económico que debe presidir en la fundación de una ciudad. A lo sumo, elegían con algún sentido práctico la ubicación estratégica o marítima de un puerto — Cartagena de Indias, Darien, etcétera.

Hoy la importancia económica de las ciudades americanas está en relación inversa a la que tuvieron en la Colonia. Buenos Aires sólo fué el puerto del virreynato del Río de la Plata. Y no fué otra su misión.

Y aquí quedó, tal como la dejaron los españoles, en un terreno bajo, pantanoso, malsano, húmedo, sin puerto natural y con un subsuelo inapropiado para la edificación. No está asentada sobre la roca, como Montevideo o Nueva York. Jamás podremos tener un rascacielos — ¡una suerte, después de todo! — porque el suelo inconsistente no lo permite. Todo el país trabaja para que Buenos Aires mantenga su grandeza: hacer una casa cuesta tres veces más que en Nueva York, la eliminación del polvo de las calles será siempre una ingenua aspiración, el dragado del río insume cantidades fabulosas. Y todo por el estilo.

LA SALUBRIDAD DE BUENOS AIRES

Sería interesante una estadística de lo que cuesta al erario público el mantenimiento de las condiciones higiénicas y profilácticas normales en cada ciudad. Hasta ahora, según nuestros datos, no se ha intentado nada en el sentido de saber cuánto cuesta "per capita" la salubridad pública. Las cifras que se obtuviesen serían desconcertantes. Entre ciudades como La Rioja, de España, o París, ciudad tan sana que jamás conoció la lepra, y Panamá o Colón, en donde es menester tirar millones de litros de petróleo para inmunizar los pantanos, habría una gama interesante, en la que Buenos Aires no ocuparía un lugar privilegiado. La variabilidad de su clima y su humedad la hacen particularmente insalubre. Y no podría ser de otra manera, dado su emplazamiento junto a la boca de un río limoso como el Paraná.

Por otra parte, por inexplicable y secular incuria, los porteños no estamos preparados para los rigores del invierno. No queremos convencernos que Buenos Aires es una ciudad fría y continuamos construyendo casas para climas templados y vistiéndonos con ropas propias de una ciudad subtropical. El hecho de que no conozcamos la nieve nos ha inducido a creer que nuestros fríos no son tan rigurosos como los de Londres o París; como si nuestras sensaciones térmicas se rigiesen siempre por el termómetro: ¿cuántas veces temperaturas de 33 grados nos han parecido sofocantes, en tanto que hemos tolerado cómodamente días en que el termómetro marcó 38?

CONCLUSION

Afirmar que Buenos Aires es una ciudad malsana fuera aseveración exagerada. Ya hemos visto que la vida media entre nosotros es diez y seis años mayor que en Río de Janeiro. Pero en materia de higiene, como en moral, nunca debemos tomar como ejemplo los casos más desfavorables, sino los mejores. Los trece años que aún nos falta alcanzar para llegar a la cifra de Amsterdam, dicen claramente que nuestras autoridades deben dar la importancia que se merece a la salud pública y a los medios para mejorarla. Nuestra vida media debiera ser mucho mayor, no sólo porque los inmigrantes que se radican entre nosotros elevan ficticiamente ese porcentaje, sino porque, teniendo Buenos Aires fama de ciudad malsana, son innumerables los enfermos que la abandonan y van a morir a las provincias.

Pero no achaquemos al frío las cifras de la mortalidad. El frío es un factor de robustecimiento del organismo, siempre que sepamos combatirlo con eficacia: alimentación adecuada y vestidos de estación.

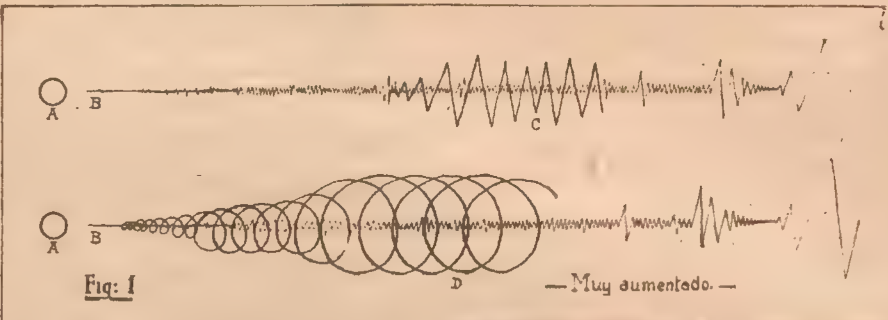
SILVESTRE OTAZÚ

UN IMPORTANTE INVENTO ARGENTINO

El "sismófono", aparato anunciador de terremotos



El señor Santos Nicotra, inventor del "sismófono"



DEMOSTRACION GRAFICA

A. — Punto de contacto correspondiente a calibre de función. B. — Onda original de sismos. C. — Onda amplificada. D.—Onda amplificada y transformada.

HA sido ensayado con buenos resultados en San Juan un aparato construído e ideado por el señor Santos Nicotra después de una labor incesante de diez años.

Este aparato, que funciona bajo las mismas características poco más o menos que el sismógrafo, está ligado a una serie de conmutadores que ponen en funcionamiento un timbre de alarma y el alumbrado de la casa donde ha sido instalado.

El aparato se compone de dos cuerpos, uno donde se halla el mecanismo sutil y sensible que ha de recoger las ondas predecesoras de los fenómenos sísmicos y el que, una vez cumplida su misión acumulativa de oscilaciones, acciona dando paso al movimiento hacia la serie de conmutadores eléctricos que se hallan en el otro cuerpo y que hace accionar los timbres y las luces por un período preestablecido de veinticinco segundos, o sea lo suficiente para poner en guardia a los moradores de una casa. Si el peligro no ha cesado y el movimiento continúa aunque sea imperceptible para el ser humano, el aparato sigue sumando las ondas que recibe y vuelve a funcionar cuando ha llenado su período predeterminado.

Ahora, si los movimientos continúan más o menos sensibles y el temblor se avecina, el aparato continúa en funciones con una pequeña interrupción cada veinticinco segundos.

Los fenómenos sísmicos no siempre se presentan bruscamente, y si así lo creemos es porque no tenemos la suficiente sensibilidad como para percibir los movimientos predecesores que siempre indefectiblemente trae un fenómeno sísmico, sea de la naturaleza que fuere. Es tradicional en los países sujetos a estos fenómenos que el perro y numerosos animales demuestran inquietud y temor cuando se avecina un fenómeno de éstos; el perro, por ejemplo, generalmente aulla, husmea el aire, se muestra inquieto y busca la compañía de sus amos como pidiendo protección.

Esto ocurre en los animales del campo, especialmente porque ellos no tienen sus sentidos auditivos tan atrofiados por ruidos como los de las ciudades.

Este aparato recibe, dada su sensibilidad, todas las ondas preliminares del fenómeno y las transmite a los conmutadores eléctricos que ponen en funcionamiento las medidas de alarma.

Este aparato no vibra, sin embargo, al sacudimiento que produce un camión o un carro cargado al pasar junto a la casa donde está instalado y ello está ya previsto por el constructor, no recibiendo más ondas que las características ondulatorias y propias del fenómeno sísmico, las que tienen vibraciones muy distintas que las provocadas por un vehículo u otro agente cualquiera en la capa superficial de la tierra.

Este aparato tiene un radio de acción de mil ochocientos kilómetros, registrando cualquier movimiento que se produzca dentro de esa zona o llegase a ella por reflujo exterior.

La utilidad práctica del "sismófono" del señor Nicotra para las zonas sísmicas de la tierra es la seguridad de que cuando vibra el timbre más de un período o dos de los preestablecidos de veinticinco segundos, se acerca indefectiblemente un temblor que puede tener graves consecuencias, y en este caso es prudente que la familia trate de ponerse fuera del alcance de los efectos desastrosos que trae siempre un terremoto. De todas maneras y en todos los casos, este aparato representa un vigía que está siempre alerta para dar la voz de alarma en el primer momento de peligro, iluminando al mismo tiempo toda la casa para que sus moradores puedan ponerse a salvo.



APARATO DUPLEX, 4 LAMPARAS

A. — Captadora y amplificadora de ondas de menor frecuencia.
B. — Captadora, amplificadora y transformadora de ondas de mayor frecuencia.
C. — Acumulador estático, que asegura mayor limpieza de la parte eléctrica producida por los efectos de las ondas sísmicas (sección alarma).
D. — Motor de tiempo, sincrónico, que determina los períodos de funcionamiento. (Alarma.)
E. — Disparador y distribuidor de corriente, que toma los efectos de las ondas sísmicas, transformadas en electricidad. (Sección alarma.)
F. — Igual que C., pero correspondiente a la sección iluminación.
G. — Igual que D., pero correspondiente a la sección iluminación.
H. — Igual que E., pero correspondiente a la sección iluminación.
I. — Timbre o alarma.
J. — Transformador.

Este aparato ha sido ensayado y patentado en diversos países por su autor, y desde ya y antes de hacerlo conocer públicamente, ha recibido proposiciones tentadoras por parte de empresas poderosas del extranjero, pero el señor Nicotra, que ante todo siente el orgullo de su nacionalidad de argentino, ha desechado toda clase de propuestas que no fueren de nuestra nacionalidad para el caso de que el aparato de su invención obtuviera aceptación.

Y ha sido en un rincón de San Juan donde la inteligencia de un hombre ha concebido y madurado una maquinaria tan sencilla y simple como maravillosa y útil a la humanidad.

EL ÉXITO DE LA SEMANA

"LA JUVENTUD DE LORENZO PASTRANO"

GROTESCO EN TRES CUADROS DE RAFAEL DI YORIO

ESTRENADO EN EL TEATRO SARMIENTO

ARGUMENTO Lorenzo Pastrano era aún adolescente cuando se vino a la Argentina. Allá, en su pueblo natal despertó su amor a la vida, y aunque trabajó toda la semana en duras faenas rurales, enfundados los pies en rústicos zapatones, los domingos, vestido con sus mejores prendas, se estuvo paseando con otros compañeros en la plazoleta de la iglesia para esperar a la salida del templo a la muchachita que bailara con él en las fiestas de Pascua, mirándole con ternura. Rapazuelo apicarado, durante la cosecha de la aceituna, en otoño, se estuvo agazapado tras una mata para mirar sin ser visto, los encantos de la muchacha garrida que subía al olivo pletórico de fruto. Una desgracia repentina, la muerte de su padre, hace tender su mirada hacia la lejana América, donde puede que haga fortuna, y desde donde enviará la ayuda que releve de la miseria a los sujos. Llega. Tiene que buscar nuevos amigos, nuevas ternuras. Pero son tan distintas las modalidades y las costumbres... Sólo las modalidades del trabajo no han variado para él, pues son idénticas en todas partes. Y al trabajo se dedica, tesonero, firme, hasta hacer fortuna y fundar un hogar

A los cincuenta años, un incidente inesperado lo despierta. Una de las operarias de su fábrica sufre un accidente, y él la socorre.

Lorenzo Pastrano, que vivió toda su existencia consagrado al trabajo, sin acordarse para nada de la juventud, siente un día que el amor llama a las puertas de su corazón con tal violencia, que lo desconcierta. Esa operaria de su fábrica, fresca y tentadora como la misma juventud, lo trastorna. No le importará nada el dolor de su buena compañera, con quien compartió el pan duro de los días adversos, y se irá con la mujer que le ha devuelto su juventud desvanecida. Pero ella no puede corresponderle con el mismo cariño. El ya es un hombre viejo, sin atractivos: sólo posee dinero. Y un día ella lo abandona para ir en busca del verdadero amor. Marieta, la fiel compañera de Lorenzo, se presenta para decirle que su hijo está muy enfermo, y esto en el momento en que el pobre viejo había resuelto suicidarse. La visión del hijo postrado en cama, las lágrimas de su heroica Marieta, el dolor de su fracaso sentimental, hace que Lorenzo Pastrano vuelva a los brazos de su esposa, a la rutina de su vida sin más horizontes que el trabajo.

Rafael di Yorio, autor de la obra que estrenó Luis Arata



CUADRO 3º

Marieta. — Tu hijo está muy enfermo... Y yo he venido para preguntarte si querés venir a verlo... Te ha llamado...

Lorenzo. — ¡Marieta!.. ¡Marieta!...



CUADRO 1º

Rosita (BERTA GANGLOF). — Usted es un buen médico...

Lorenzo (LUIS ARATA).—Si fuera médico..., no me daría tanto calore faltarle al respeto...



CUADRO 2º

Marieta (BENITA PUERTOLAS). — Téngalo bien vigilado. Tiene mucha picardía...

Benítez (EDUARDO GONZALEZ). — La he gastado toda, doña Marieta. Ha llegado la hora de "la moralitá"... ¿Eh, don Lorenzo?

Fotos M. González Arrili

LA PREPARACION EN SERIES DE ANIMALES SABIOS

Ya ha desaparecido por completo el tiempo aquel en que los que paseaban ante la admiración de los pueblos animales amaestrados, eran miserables montañeses, cuya apariencia se asemejaba en mucho al salvajismo de las propias bestias que exhibían. Hoy en día para transformarse en "domador" o propietario de un conjunto de animales perfectamente amaestrados, no es necesario ir a buscar el elemento en el fondo mismo de las selvas o someterse a una paciente enseñanza y amaestramiento durante años y años.



La famosa domadora María La Corse, en uno de sus arriesgados ejercicios con las fieras del Jardín de Aclimatación, de París

Foto Henri Manuel

En nuestra época este renglón se ha industrializado totalmente y numerosos especialistas en la materia se encargan del amaestramiento de las fieras y de toda clase de animales en general.

¿Necesita usted un canguro boxeador? ¿Prefiere un loro diestro en ejercicios militares o más bien una pulga que arrastre un cochecito o un elefante que baile un tango? Elija usted. Nada más sencillo. Para ello consulte un catálogo de los que estilan los explotadores de tan rara industria. Allí encontrará todo lo que necesita. Mande su pedido y como en cualquier otro comercio, la mercadería le será entregada a domicilio, acompañada de importantes indicaciones "para su perfecto manejo".

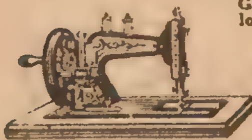
Los más importantes de estos mercados se encuentran en algunas ciudades de Europa y America del Norte; y a juzgar por su continuo crecimiento son muchos los que se interesan por ellos. Lo que es indudable es que para dedicarse en forma a la venta de animales "inteligentes y adiestrados", se requiere una inversión equivalente a una pequeña fortuna.

En estas vastas organizaciones donde es necesario esperar para ser atendido, por cuanto los pedidos sobrepasan las ofertas, la materia prima — algún nombre hay que darle — es regularmente traída por viajantes especialistas, que recorren constantemente el mundo entero en busca de estupendas novedades. Por lo general y en el caso de tratarse de grandes mamíferos, el animal debe ser capturado joven, puesto que pasada cierta edad, todo esfuerzo tendiente a modificar sus instintos, resultaría completamente infructuoso.

Sometido desde joven a un régimen especial, su carácter se modifica rápidamente y mediante diversos procedimientos se logra, que en mayor o menor escala según sea su inteligencia natural, se adapte a ciertas costumbres o movimientos.

En las grandes industrias la que hacemos mención, un cuerpo de domadores se encarga de hacer a sus "alumnos" días tras días los diversos movimientos, hasta llegar a los deseados resultados. Cabe destacar que en algunos casos para llegar a buenos resultados, no se recurre a la ayuda de la inteligencia natural de la bestia, sino por lo contrario a todo lo que hay en ella de más material, el hambre, el temor al castigo, la sed, el dolor.

Este es realmente el lado punible de estos espectaculos, que al no recordar sus entretelones podrían divertinos. Pero en la mayoría de los casos todo cuanto hacen son justamente, totalmente contrario a su propia naturaleza, tan fuera de ellos y a veces tan fuera de la posibilidad de su organismo, que únicamente es posible lograrlo por medio del embrutecimiento a golpes.



LOS CUENTOS MARINOS DE "MUNDO ARGENTINO"

LAS MANOS -EN CRUZ-

La línea del horizonte presagiaba tormenta... Una faja ancha de color aceituna marcaba el límite con amenaza de viento y agua... El río Uruguay empezaba a rezongar por la entraña, balanceando apenas las olas... Alguna rebelde, golpeaba sobre la orilla reventando su cresta blanca... Era el eco del remolino que venía desde abajo.

El viejo Contreras escudriñaba la extensión desde la costa. La isla empezaba a cubrirse de ruidos sordos, y las manos sobre la frente no le alcanzaban al viejo para calmar su intranquilidad. La "Gurisa" no aparecía por ninguna parte y el límite se tornaba amenazador y huraño.

Las primeras gotas cayeron como monedones enormes y la lengua de Contreras fué perdiendo saliva poco a poco.

Desde la choza, el ruido de una lata que rodaba por el suelo, le pareció al viejo campana de difunto y se santiguó... En cuclillas, nervioso, empezó a robarle sonidos al agua, creyendo adivinar en cada golpe el planazo

La vió estirarse y agrandar la bata y las caderas. Le cosquilleó las pupilas el recuerdo de la "finadita" a los catorce años, con los ojos más negros que la noche y los labios jugosos prometiendo besos a los fantasmas de la isla. Le pasó rozando su egoísmo paterno, cuando le cerraba la choza al distinguir algún hombre sobre la canoa. Los puños se crisparon hasta dañar, cuando Contreras, creyó que la

Hinchó los pulmones con alegría y preparó los brazos para recibir a su "Gurisa".

La chiquilina llegaba riendo a carcajadas y palmeando la ropa empapada sobre el cuerpo.

— Tatita, ¡qué lindo es mojarse! Me agarró la tormenta en un brazo del arroyo La China, con el bote juntito al de Tabaré.

Y en la ocupación de amarrar el bote, no pudo distinguir las facciones congestionadas del viejo.



de un remo y el eco de una canción.

Fué así que los recuerdos perfilaron sobre las aguas la figura de Encarnación. El viejo la acarició de chiquilina en la memoria, la vió ganar el monte y rivalizar en tonalidades con el ruiseñor. La vió venir por el sendero angosto, cuajado el delantal con sangre de ceibo, y hasta le pareció que la tormenta le traía el olor de su delantal humedecido...

"Y no se animó a jurar. Tuvo miedo al sacrilegio y quizá para que el hijo no naciera maldito, contó."

tormenta le refrescaba la memoria con el nombre de Lucio Miranda.

Lucio Miranda se la robó a Encarnación por el otro lado de las "casas". Se la robó en los atardeceres cansados, cuando la muchacha descubrió una playa para el baño de todos los días. Y Contreras creyó en el cuento de la playa, y en el deseo del baño, con una ingenuidad de criatura... Hasta que un día... y..

El pecado no pudo ocultarse, porque el hijo quería nacer.

El diálogo fué breve y cortante:

— ¿Qué tenés, canalla?

— Nada, tatita.

— Jure.

— Juro.

— Jure con los brazos en cruz...

Y no se animó a jurar. Tuvo miedo al sacrilegio y quizá para que el hijo no naciera maldito, contó.

Fueron días de dolor. Días en que Contreras anduvo por la isla como tigre en celo, esperando el bote de Medina. La llegada de la "Gurisa", con su llanto de sonajero, calmó la ira del viejo. Hasta que una tarde de tormenta, como la de hoy, tata Dios se la llevó a "Encarna" con los brazos en cruz.

El chaparrón empezaba a sentirse con violencia y el viejo Contreras se levantó sobresaltado. Enjugó el rostro de lluvia y de lágrimas y, tranquilizado casi, oyó uniforme el planazo del remo sobre el agua.

— ¿Y quién es Tabare?

— El isleño, tatita. Es un muchacho grandote y rubio que tiene los ojos parecidos a los suyos.

— ¿Y de dónde lo conoces?

— Del pueblo. Cada vez que voy al amanecer me lo encuentro. Y siempre que me ve, me regala caramelos.

Hasta el rancho siguieron silenciosos. El viejo Contreras iba prendido de las ropas de la chiquilina.

La comida no tuvo risas ni rezongos. A la extrañeza de la Gurisa, el abuelo respondía con silencio.

Como nunca, se separaron sin besarse. Los dos rumiaban pensamientos en la sombra. Ella, apenada por la actitud del viejo; él, receloso y triste.

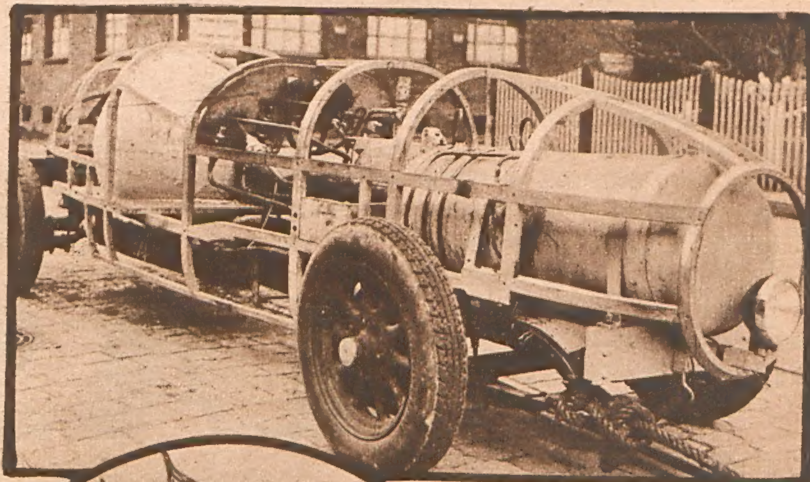
A medianoche, un sollozo cortó la sombra y la Gurisa tendió el oído. La luz de un relámpago iluminó la estampa de Encarnación y, sin saber cómo ni por qué, la criatura se deslizó hasta la cama del abuelo. Le tomó la cabeza y después, poniendo las manos en cruz sobre el pecho:

— Tatita — le dijo. — Yo juro que nunca Tabaré me regaló mas que caramelos.

La reacción fué brusca. El viejo Contreras la estrechó contra el pecho hasta hacerle daño, y mientras afuera amainaba el temporal, abuelo y nieta, bien apretaditos, empezaron a rezar el "Padre Nuestro".

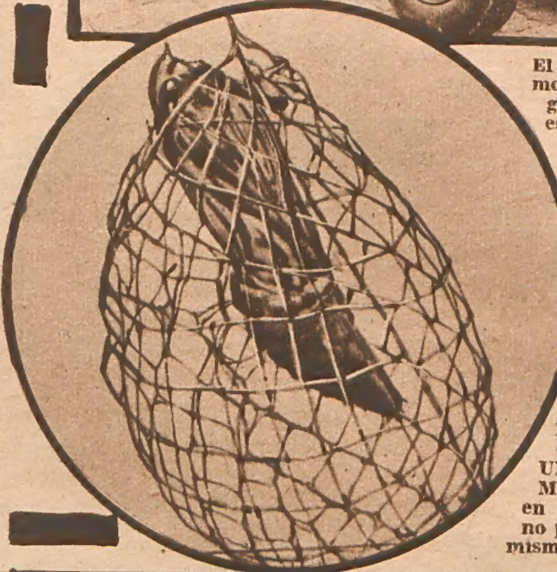
CONCEPCION RIOS

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



El afán de la velocidad, ha sido motivo para que una junta de ingenieros alemanes construyera este COCHE ORIGINAL, QUE ES IMPULSADO POR MEDIO DE COHETES Y DE UN ACIDO, cuyo nombre aún no se ha revelado y que puede desarrollar una velocidad mayor a doscientos kilómetros por hora

Foto Presse



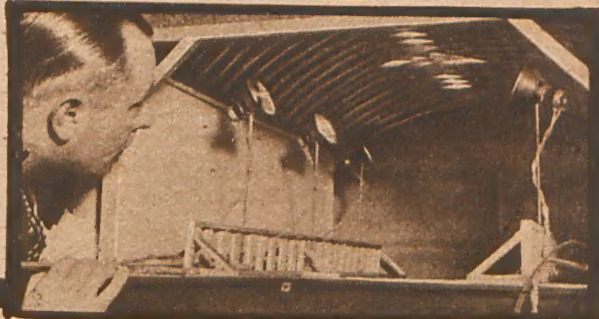
Son muchos los insectos que adoptan medidas de seguridad contra los animales dañinos de los bosques. En esta foto aparece una ORUGA RESGUARDADA POR UNA CANASTILLA QUE ELLA MISMA SE HA CONSTRUIDO en la rama de un árbol, la cual no puede ser más caprichosa y al mismo tiempo más segura

Foto Herbert



El capitán H. S. Reynolds es autor de un CURIOSO INVENTO PARA MATAR RATAS. Consiste en un poderoso foco de luz adherido a un rifle, con el cual se consigue encandilar a la rata el tiempo suficiente para descargar el arma contra ella

Foto Herbert



Considerando que la luz jugará un gran papel en la Feria Mundial a realizarse en Estados Unidos en 1933, en Chicago acaba de establecerse un laboratorio experimental donde TECNICOS FAMOSOS ESTUDIAN LOS EFECTOS DE LA LUZ en edificios en miniatura, llegando a obtener efectos maravillosos

Foto Underword

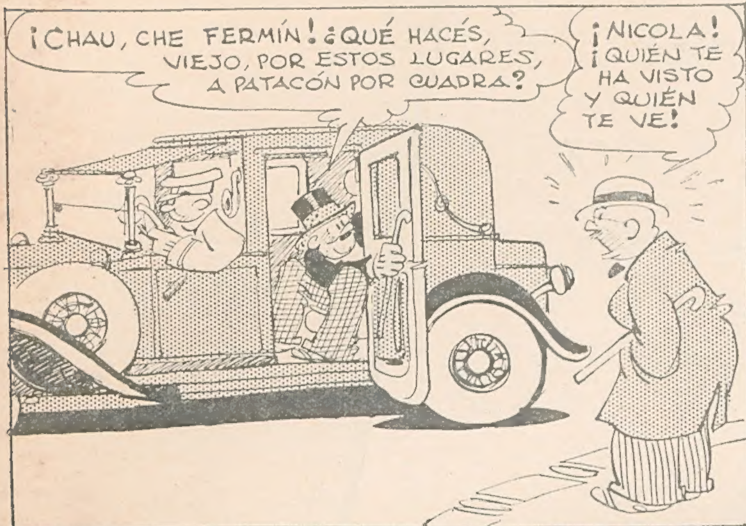


Entre los más recientes inventos, cabe destacar el de Edmundo Quatrocchi, que, como puede verse, consiste en un APARATO PARA HACER COPIAS EXACTAS DE TODO GENERO DE ESCULTURAS. El mecanismo de este aparato es tan sencillo, que hasta un niño puede manejarlo sin ningún peligro

Foto Herbert



Don Fermín por Dante Quinterno









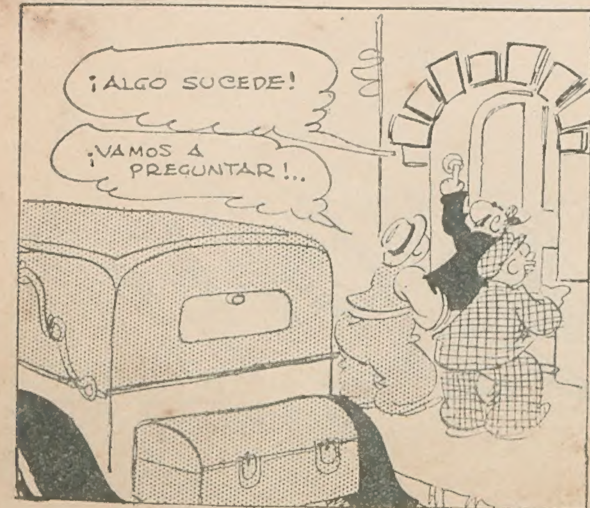


















Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.